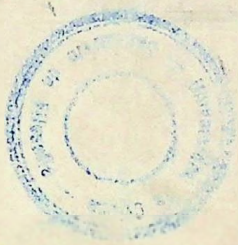
L.F. ILICHOV



Ciencias sociales y comunismo

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS
MONTEVIDEO

CIENCIAS SOCIALES
Y
COMUNISMO

330A-287

R-2437

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S.

L. F. ILICHOV

Libro 112148

CIENCIAS SOCIALES Y COMUNISMO

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
Seminario de Filosofía
Armario XV 52-886 Estante 6

MONTEVIDEO: Ediciones Pueblos Unidos URUGUAY

Traducción directa del ruso
por
AUGUSTO VIDAL ROGET

El presente trabajo se basa en un informe pronunciado ante una asamblea general de la Academia de Ciencias de la URSS.

Para esta edición española, el autor ha redactado nuevamente el texto e introducido algunos cambios y adiciones.

© EDICIONES PUEBLOS UNIDOS S. A.
TACUAREMBO Y COLONIA — C. CORREO 589 — MONTEVIDEO-URUGUAY
IMPRESO EN EL URUGUAY PRINTED IN URUGUAY

"El marxista debe tomar en consideración la vida misma, los hechos exactos de la realidad, *y no seguir aferrado a la teoría de ayer, la cual, como toda teoría, en el mejor de los casos, sólo apunta a lo básico, a lo general, sólo* se aproxima *a la comprensión de la complejidad de la vida".*

LENIN.

El XXII Congreso, el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética han enriquecido la teoría del comunismo científico con nuevas conclusiones y con nuevas tesis. El tiempo transcurrido desde el XXII Congreso es un período de creciente influjo de las ideas marxistas-leninistas sobre toda la atmósfera política mundial. Una vez más el mundo ha sido testigo de la enorme fuerza dinámica que posee la doctrina marxista-leninista, ha visto como las ideas del nuevo Programa del Partido han constituido un poderosísimo acelerador del desarrollo social.

El Partido Comunista, su Comité Central, resuelven con espíritu creador los problemas teóricos actuales, planteados por la práctica; establecen su política interior y exterior so-

bre una base rigurosamente *científica*, sobre la base del marxismo-leninismo. En el país se ha reestructurado a fondo la dirección de la industria y de la construcción, se han formado consejos ampliados de la economía nacional, se ha reorganizado la dirección de los koljoses.

El Partido cifra su tarea en asegurar el cumplimiento de las resoluciones del XXII Congreso en todas las esferas de la vida social, en desarrollar por todos los medios la economía del país, la ciencia y la cultura. La edificación del comunismo es un proceso complejo y difícil, supone no sólo reestructurar la economía, sino, además, las relaciones mutuas entre los hombres, de su modo de vida y de su concepción del mundo. La formación del hombre nuevo constituye una de las tareas centrales, y nuestro Partido la lleva a cabo de manera consecuente y rigurosa.

Ante nuestros propios ojos, la base y la superestructura de la sociedad soviética se desarrollan a un ritmo cada vez más acelerado.

Se encuentran en un plano sumamente importante de la edificación comunista, los científicos soviéticos, entre ellos los dedicados a las ciencias sociales. Su más alta misión y su tarea fundamental consisten en participar activamente en la creación de la nueva

sociedad, en desarrollar y difundir con espíritu creador la doctrina marxista-leninista, base vital del régimen soviético.

Ver la manera de justificar mejor y más dignamente la alta confianza del Partido y del pueblo es algo que no puede menos que inquietar a los hombres de ciencia soviéticos.

I

LA EDIFICACION DEL COMUNISMO Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Uno de los rasgos característicos de nuestro tiempo estriba en el incremento extraordinario del papel que desempeña la ciencia en la vida de la sociedad, en la edificación del comunismo. Aumenta, asimismo, en alto grado la importancia de las ciencias sociales.

La causa principal de que en la vida del Estado Soviético se haya incrementado la función de las ciencias, incluidas las sociales, hemos de verla en el hecho de que, actualmente, cuando se están resolviendo magnos problemas sociales y económicos, se han elevado de manera inconmensurable las exigencias a la dirección científica del desarrollo de nuestro país, a la labor ideológica del Partido.

1. El marxismo-leninismo, ciencia integral y armónica

Por su naturaleza, el marxismo-leninismo constituye, a la vez, la base científica para dirigir la edificación de la sociedad comunista y el fundamento determinante de toda

la labor que tiene por objetivo la educación ideológica de los trabajadores.

Son absurdos y anticientíficos los intentos de los revisionistas filosofadores que pretenden establecer una "diferencia" (y tanto más una "diferencia radical") entre los "aspectos" científico e ideológico del marxismo-leninismo. La idea misma de tal "división" conduce inevitablemente a la hipótesis de que existen una ciencia marxista "pura" y una ideología marxista no científica. Es tan evidente la inconsistencia de semejantes razonamientos que ni siquiera hay motivo para discutir. Y si se ha de hacer memoria de que existen concepciones erróneas de este tipo es sólo para subrayar que el marxismo-leninismo constituye una ciencia revolucionaria, y por esto es, al mismo tiempo, un poderoso motor ideológico que moviliza a millones de personas para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad.

Vamos a referirnos, primero, a la ciencia marxista-leninista como base determinante de la educación ideológica de los trabajadores.

Nuestro Partido ha situado la tarea de educar al hombre nuevo a la par de objetivos tan esenciales para la transformación comunista del mundo como los de crear la base material y técnica del comunismo y establecer las relaciones sociales comunistas. Edu-

car a los hombres en el espíritu del comunismo es una tarea inaplazable y de importancia no menor que la de crear las premisas materiales de la sociedad comunista. O dicho de otro modo: no hay que separar, ni mucho menos contraponer, una tarea de la edificación comunista a otra; todas se hallan estrechísimamente relacionadas entre sí y mutuamente condicionadas.

El XXII Congreso y el nuevo Programa del Partido, han unido en un solo haz las tres tareas principales de la edificación de la sociedad comunista.

Si permitimos que se retrase la labor de educación ideológica entre los trabajadores, si su educación comunista y la superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres no se sitúan en el terreno debido, se frena la creación de la base material y técnica del comunismo, así como la formación de las nuevas relaciones sociales. A su vez, la creación de los bienes materiales y espirituales del comunismo, la formación de relaciones sociales comunistas abren condiciones favorables para educar a los trabajadores en el espíritu del comunismo.

Resulta, pues, que el incremento del papel de la ideología comunista como base de la educación ideológica de los hombres constituye una de las importantes *leyes* objetivas de la edificación comunista.

Nuestro Partido nunca se había encontrado aún, en el terreno ideológico, con tareas de alcance tan vasto y de contenido tan profundo como en el actual período. Tenemos que *asegurar desde el punto de vista ideológico el cumplimiento de las tareas económicas, sociales y políticas de la edificación comunista,* hemos de llevar a cabo poco menos que la obra más difícil: formar al hombre nuevo. Para ello se requieren de todo el Partido y de toda la sociedad soviética, titánicos esfuerzos.

Actualmente, hablamos de formar la concepción científica del mundo en todos los miembros de la sociedad soviética, sobre todo en la juventud, como de una tarea totalmente concreta y plenamente real, que corresponde no a un futuro lejano, sino al día de hoy. En sí mismo, el problema de educar al nuevo hombre y de formar en él una concepción científica del mundo ha sido planteado por la vida. Pero en toda su plenitud y en un aspecto más concreto, ha podido plantearse únicamente en un determinado estadio de desarrollo de la sociedad socialista. La formación de una concepción científica del mundo, así como la educación de las amplias masas del pueblo en el espíritu de la moral comunista, es una obra muy noble, pero también, muy compleja. Exige ahora, y todavía más en el futuro, mucha energía y tesón al Partido, a los propagandistas, a los escritores,

a los educadores, en una palabra: a todos cuantos se ocupan de la labor ideológica.

Para dar cumplimiento a esta grandiosa tarea, se han creado, ahora, las condiciones más favorables.

Se registra un auge creador en la actividad ideológica del Partido, lo mismo que en todas las esferas de la vida social. Nuestro campo ideológico va quedando limpio de las consecuencias del culto a la personalidad; se han restablecido y se siguen desarrollando, los principios leninistas, el estilo leninista del trabajo de educación ideológica. En nuestro arsenal ideológico ha entrado una obra del marxismo-leninismo creador: el nuevo Programa del P.C.U.S., que confiere a toda la labor educativa una enorme envergadura y profundidad, un carácter concreto y orientado hacia un fin preciso. El curso todo del desarrollo social de la Unión Soviética, sus éxitos económicos y políticos, proporcionan a la ideología comunista todavía más peso y autoridad, una fuerza de atracción aun mayor.

La idea de educar a un nuevo hombre no se presenta en la historia por primera vez. Muchos humanistas relevantes del pasado se propusieron este noble fin. Soñaron con "limpiar" al hombre de todo vicio, con imbuirle todas las virtudes. Pero los planes aludidos nacían en condiciones sociales que no facilitaban la eliminación de lo que había de abyecto en la sociedad, sino por el con-

trario, engendraban y mantenían la injusticia social como su propia esencia, sin la cual tales condiciones habrían dejado de ser lo que en realidad eran.

Sólo bajo el socialismo, el problema de educar al nuevo hombre se plantea en el terreno de lo real.

Para educar al nuevo hombre, se han creado en nuestro país todas las condiciones objetivas. Ahora bien, por favorables que dichas condiciones sean, no conducirán por sí mismas a los resultados deseados. Confiar en la acción automática de las leyes objetivas es un cálculo profundamente erróneo, no es nuestro cálculo, pues con él se descarta el papel activo del factor subjetivo. No podemos confiar para nada en la espontaneidad, en el curso autónomo de las cosas, y menos aun cuando se trata de luchar contra las supervivencias del capitalismo, de rehacer la conciencia, la moral y la psicología de decenas de millones de personas. Ahora más que nunca ha ganado en importancia el papel de la ideología marxista-leninista y de la actividad organizadora y educativa del Partido.

¿En qué consiste el meollo de las exigencias que han de ser presentadas a todos los trabajadores del frente ideológico-científico?

Para decirlo en pocas palabras: lo más importante estriba en renovar a fondo la labor ideológico-científica, en inyectarle nueva vida, hacerla más accesible, infundirle más al-

ma, es decir, convertirla en un *factor poderoso, en acción constante, de la edificación comunista*, consiste en elevar la eficiencia de cada uno de sus eslabones, grandes y pequeños. Si queremos alcanzar el resultado deseado en la labor ideológico-educativa, tenemos que enlazar en una sola cadena todos los eslabones del trabajo ideológico, todas sus ramificaciones —desde las más complejas hasta las más sencillas—, con vistas a la solución de los problemas fundamentales que plantea la formación del nuevo hombre, del hombre de la sociedad comunista.

El espíritu de partido en la creación ha de ocupar en todo una posición dominante. Es necesario organizar la labor de tal modo que en el trabajo científico y en el ideológico en general, no quede lugar para el escolasticismo, para el dogmatismo, para la charlatanería política, de modo que cada medida adoptada dé en el blanco, responda a las exigencias perentorias de la vida, llegue a la mente y al corazón de cada hombre soviético.

Con frecuencia decimos: hay que dar con exactitud en el blanco. ¿Qué significa esto, aplicado a las medidas de carácter ideológico? En este caso, hay que destacar dos circunstancias.

En primer lugar, la eficiencia del trabajo educativo se mide por los resultados obtenidos en las fábricas, en las obras, en los kol-

joses, en los sovjoses, en las instituciones. En verdad, de poco sirven las medidas de propaganda, por muchas que sean, si en una colectividad se trabaja con negligencia, no se cumplen los planes, los precios de coste son elevados y la calidad de la producción es baja, si se tolera que se elaboren artículos defectuosos, si se dan casos de conducta amoral, si se observan ritos religiosos. Los frutos del trabajo ideológico, en última instancia, se pesan en la misma balanza en que pesamos los valores materiales.

En segundo lugar, no debe olvidarse otro criterio importantísimo para estimar la eficiencia del trabajo ideológico: sus resultados morales, político-ideológicos. En rigor, los resultados que del trabajo ideológico se obtienen en la esfera de la producción se hallan en estrecha dependencia de los que se obtienen en la esfera ideológica, pues la labor educativa no influye inmediata y directamente sobre la producción, sino a través de la conciencia de los hombres. Cuanto más elevado sea el nivel de esta conciencia, cuanto mejor formadas estén las personas, ideológica, política y moralmente, tanto mejor se comportarán en el trabajo, tanto mayores serán los resultados de su labor.

Y la verdad es que aún podemos encontrar dirigentes, sobre todo en el campo de la economía, que actúan inspirándose en un principio erróneo: "el plan a todo precio", y

no quieren cargar con la responsabilidad del estado moral e ideológico de las colectividades bajo su dirección. Los dirigentes que no saben persuadir a las personas y se despreocupan de las necesidades que éstas puedan tener, suelen conducirse como burócratas. La moral de tales individuos es muy sencilla: que se cumpla el plan, lo demás me importa un bledo; sólo ven nudas cifras, no una viva obra creadora.

Olvidar que el éxito en el cumplimiento de un plan, cualquiera que sea, depende de los hombres, significa olvidar el abecé del comunismo. Trabajar con los hombres es, por esto, fundamental en la lucha por el plan, por el cumplimiento de las tareas que tenemos planteadas. Un dirigente, por sí mismo, sin apoyarse en las masas, sin aconsejarse con los obreros y sin tener en cuenta las opiniones de los mismos, no podrá hacer avanzar ninguna empresa. Todo dirigente soviético, grande o pequeño, debe vivir junto con su colectividad, ha de infundir entusiasmo a cada uno de sus miembros para que realice un trabajo creador, altamente productivo.

Entre nosotros no hay ni puede haber un trabajo puramente económico, como no debe haber un trabajo puramente ideológico.

¿Es posible dirigir con éxito, digamos, una empresa, ser administrador sin ser, al mismo tiempo, un educador de las masas, sin realizar un trabajo educativo? No, desde luego.

Dirigir con acierto una empresa es cosa que puede hacer un capitalista. El papel de nuestros dirigentes de empresas es otro, naturalmente. Nuestro dirigente es un organizador de la producción, es un dirigente de las masas. De él se exige que conozca la economía de la empresa, los últimos resultados de la ciencia y de la técnica, y que sepa ser un organizador y un educador de las masas. Construir el comunismo: ésta es la tarea que están llamadas a resolver, diariamente, todos los soviéticos.

El comunista, cualquiera que sea el sector del trabajo en que se encuentre, no puede mantenerse al margen de la política del Partido, de la lucha ideológica.

El Comité Central de nuestro partido ha subrayado, en sus resoluciones acerca de la labor ideológica, que los dirigentes del Partido, de los Soviets, de las empresas económicas y demás, responden por el estado ideológico y político de las respectivas colectividades de trabajadores en no menor grado que por el cumplimiento de los planes de producción. Con frecuencia, las pérdidas de orden moral e ideológico resultan a la sociedad más caras que la producción defectuosa; es más fácil corregir este tipo de defectos que las fallas ideológicas en la conciencia de los hombres.

Eficacia y otra vez eficacia, tal es la esen-

cia de las exigencias que el Partido presenta al trabajo ideológico.

En la base de la labor ideológica, se encuentra el principio leninista sobre la unidad entre la teoría y la práctica comunistas, la unidad de palabra y obra. Las personas dedicadas a la labor ideológica están obligadas no sólo a ser propagandistas de las ideas del comunismo, sino, además, organizadores militantes de las masas en la lucha por llevar dichas ideas a la vida. La obra educativa sólo puede tener éxito sobre la base y en nombre de la práctica de la edificación comunista.

Se plantea el siguiente problema: ¿qué es más acertado situar en el primer plano, la educación o la reeducación? Naturalmente, no hay que contraponer las dos cuestiones. Pero hemos de ver con claridad que cuando se trata de reeducación se da por admitido el reconocimiento objetivo de que ha habido deficiencias en la labor ideológica y educativa. ¿No sería mejor, no sería más acertado centrar el cuidado en la educación empezando desde la infancia para que luego, al terminar, digamos, la escuela media, y con mayor motivo una institución docente superior, no aparezcan personas moralmente depravadas a las que sea necesario reeducar? Porque algunas de ellas, a consecuencia de fallos cometidos en la labor ideológica y educativa, no están preparadas ni para el tra-

bajo físico ni para el intelectual, sólo han aprendido a vivir a costa de la sociedad.

El sentido de la labor ideológica estriba en avivar los mejores impulsos del alma humana.

El conjunto todo de las medidas de carácter ideológico y educativo sirve para alcanzar el objetivo capital de que cada hombre soviético esté entregado en cuerpo y alma a las ideas comunistas, vea el sentido de su vida en la lucha por llevar estas ideas a la práctica, dedique a la lucha por el comunismo todas sus fuerzas, su energía y su inteligencia. Con razonamientos generales y buenas intenciones no se construye el comunismo. Ahora, las consideraciones acerca de la sociedad del futuro, acerca de los principios de la distribución comunista pueden tener sentido si se revisten con la carne y la sangre de la vida misma, si entendemos la educación ideológica como la tarea de organizar las masas del pueblo para el trabajo en nombre del comunismo.

El Partido procura que hacia este objetivo se orienten también los esfuerzos de nuestros científicos, de toda la intelectualidad soviética. El trabajo ideológico, en primer lugar su esfera decisiva: la propaganda del Partido (oral y escrita), será auténticamente profunda y eficiente tan sólo en el caso de que se enriquezca de manera incesante gracias a un penetrante espíritu de investiga-

ción, y si en el trabajo indicado participan directa y activamente nuestros hombres de ciencia más preclaros.

Es una buena tradición de nuestra ciencia patria el que sus cultivadores participen con empeño en la educación del pueblo, en la formación de una concepción materialista del mundo y de una moral avanzada entre los trabajadores. Gracias a ello, la ciencia misma ha adquirido rasgos que la vinculan al pueblo. Los representantes destacados de nuestra ciencia más de una vez han proclamado la divisa: el científico no sólo está obligado a descubrir nuevas cosas, sino, además, a propagar los conocimientos, a difundirlos entre las masas.

Recordamos las magníficas palabras de K. A. Timiriázev: "Desde que di los primeros pasos en mi labor intelectual, me asigné dos tareas paralelas: trabajar para la ciencia y escribir para el pueblo".

También en nuestros días resuena (y aún podría resonar de manera más penetrante) la palabra oral y escrita de muchos científicos soviéticos de relieve. No sólo enriquecen, éstos, la ciencia, sino que, además, llevan los conocimientos a las masas, y esto proporciona a los propios sabios una enorme satisfacción. ¿Por qué los científicos soviéticos no han de proseguir esta espléndida tradición y no han de escribir en breve una serie de libros y folletos populares bajo el lema de

La ciencia a las masas. Me refiero a trabajos precisamente populares, capaces de cautivar realmente al lector. No hay por qué ocultarlo: estamos lejos aún de que todos nuestros científicos y todos cuantos se dedican a la labor ideológica sepan explicar al lector las cuestiones científicas de manera popular, viva y accesible, con un lenguaje rico y vivo.

Como es lógico, posee singular trascendencia el papel de los científicos en la educación de la juventud estudiantil. En su mayor parte, los hombres de ciencia son profesores en centros docentes de tipo superior, se relacionan constantemente con los estudiantes, ejercen una influencia directa sobre la formación de su concepción del mundo, sobre todo su perfil espiritual. Mas, por desgracia, no en todas partes el nivel de la enseñanza de las ciencias sociales en las escuelas superiores es elevado. Infundimos en los estudiantes poco amor al estudio de la teoría marxista-leninista, no les educamos de manera que no vean las ciencias sociales como una de las asignaturas estudiadas sólo por obligación.

El estudio de la ciencia marxista-leninista ha de ser una exigencia interior, una necesidad vital consciente de cada joven.

Lo que son hoy los estudiantes actuales y lo que serán mañana es una cuestión que

no puede dejar de interesar a la opinión pública soviética.

¿Acaso es posible olvidar el período luminoso, aunque a menudo difícil, de los años estudiantiles? Se trata de años vinculados a la búsqueda de los caminos de la vida, son años colmados de meditaciones. El estudiante, cual esponja, capta y se asimila la vida, ideas, hechos, acontecimientos. A veces todavía no está en condiciones de diferenciar la pseudociencia del auténtico saber. Tanto más importante resulta, pues, la acción de los educadores.

Necesitamos un sistema rigurosamente meditado de enseñanza y de educación, que abarque el complejo amplio y único de la educación política, estética y moral tanto entre los muros de la institución docente como fuera de ellos. Es necesario poner a contribución mucho arte y mucha tenacidad, mantenerse muy atento para orientar en el necesario cauce ideológico la curiosidad de la juventud, para satisfacer su afán de saber, resolver las dudas que se le presentan y hallarse siempre dispuesto y en condiciones de dar respuestas sensatas y convincentes a todas sus preguntas.

A veces se oyen algo así como quejas en el sentido de que cierta parte de los estudiantes mira poco menos que con indiferencia el estudio de las disciplinas político-sociales,

adopta ante ellas una actitud formal. Pero ¿qué reflejan tales quejas? Ante todo, quizás, ineptitud y, si quieren, inutilidad de algunos profesores. Y si entre ciertos estudiantes se adopta una actitud errónea frente al estudio de las ciencias sociales, en la mayor parte de los casos la causa primera radica en la inepcia y en la indiferencia de las personas que las enseñan. No hay que caer en los juicios extremos. Sin embargo, es preciso reconocer que con bastante frecuencia las ciencias sociales se exponen de manera estereotipada y dogmática, capaz de dejar sin ganas de estudiarlas a cualquiera. No vamos a culpar de todo a los estudiantes. Si el profesor va a su cátedra con conferencias escritas hace ya muchos años (como si el mundo hubiera permanecido inmóvil en su sitio), ¡cómo puede esperar que la juventud le escuche con atención e interés!

En nuestras manos está el procedimiento radical para elevar el nivel de la enseñanza de las ciencias sociales: mejorar el trabajo científico, creador, de los profesores mismos. Es necesario lograr que en la enseñanza del marxismo-leninismo se conjugue el profundo espíritu científico con la brillantez y viveza de la exposición. Sólo de este modo es posible hacer llegar hasta la juventud toda la grandeza de las ideas de Marx, Engels y Lenin, despertar un interés vivísimo hacia el estudio de la teoría marxista-leninista, apro-

vechar hasta el fin su poderosa fuerza educativa.

El mundo de la ciencia marxista-leninista es tan rico, las perspectivas que descubre son tan atrayentes, que si nuestras ideas se exponen con alma e ingenio han de adueñarse sin falta de los corazones juveniles.

Siendo, como es, verdad que la doctrina marxista-leninista constituye el fundamento de nuestro trabajo político-económico e ideológico-educativo, también es verdad que en la propaganda de dicha doctrina desempeñan un importante papel los hombres de ciencia. En el quehacer ideológico, lo principal y decisivo es que el nivel ideológico y teórico sea elevado. Hemos de desterrar de la labor ideológica el carácter abstracto y escolástico, el simplismo y el primitivismo, hemos de elevarle al nivel de la etapa en que actualmente se encuentra el desarrollo de la teoría marxista-leninista.

Hoy resuenan con un singular acento de actualidad las lúcidas palabras de Vladímir Ilich Lenin:

"Lo que debemos hacer no es dejar a un lado las cuestiones teóricas, sino elevar toda nuestra práctica partidista a la altura del esclarecimiento teórico de los objetivos del partido obrero"[1]. Únicamente enfocándolo de este modo, el trabajo ideológico y educativo

(1) *V. I. Lenin,* "Obras", t. 12, pág. 397.

corresponderá al período actual de la edificación del comunismo, a las crecientes demandas ideológicas y espirituales de los trabajadores que se esfuerzan por comprender de manera profunda la esencia de los fenómenos y procesos de la vida social, las bases científicas de la política del Partido. Se puede decir que el nivel ideológico y las proporciones del trabajo educativo dependen, en no poca medida, de la actividad de los hombres de ciencia, de la hondura y solidez con que éstos elaboren los problemas teóricos actuales.

El partido estima en su valor la participación personal de los hombres de ciencia en el trabajo de divulgación. Pero *lo más importante consiste en el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista.* En el concepto de "desarrollo creador" ha de incluirse su contenido auténtico; la cuestión no está en ver quién ha adquirido mayor habilidad para cruzar espadas de papel durante las competiciones en que se hace gala de erudición en citas. El Partido exige el conocimiento de la vida, la aptitud para ver, en ella, lo nuevo, para enriquecer la teoría con nuevas tesis y conclusiones.

Tenemos, pues, que la necesidad de reforzar el trabajo ideológico educativo es una causa importante, aunque no la única, de que se incremente la función de la ciencia en la vida de la sociedad soviética. De ello es otra causa y tal vez la más importante, el que

se presentan mayores exigencias a la dirección científica del desarrollo de la economía y de la cultura, así como del desarrollo de la sociedad en su conjunto.

¿Es posible edificar una sociedad, su economía y su cultura según un plan establecido científicamente de antemano? Sí, es posible, responden los marxistas-leninistas. Es más: con su actividad han demostrado el acierto de tal conclusión. Examinemos la historia de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. y veremos como año tras año entre luchas y trabajos se ha ido levantando el edificio del socialismo según las previsiones indicadas por Lenin, según los planes del Partido. Diremos, a propósito, que aquí se halla la respuesta a quienes consideran que las ciencias sociales tratan con leyes "inestables", y no comprenden que la política del Partido Comunista de la Unión Soviética es una política científica.

La formación social comunista es, en la historia del mundo, el primer organismo social que surge, se desarrolla y vence como resultado de la realización meditada y consciente de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. El paso al socialismo significa el fin de la espontaneidad en la vida social; señala, hablando con palabras de Engels, el salto del reino de la necesidad ciega al reino de la auténtica libertad. Conocidas las leyes del desarrollo social, los cons-

tructores del socialismo y del comunismo dejan de ser esclavos de las relaciones sociales y se convierten en sus soberanos.

El paso al comunismo tiene lugar, y sólo puede tener lugar, utilizando conscientemente las leyes objetivas del desarrollo social.

El éxito de la edificación comunista depende en grado decisivo de que se dirija con acierto la vida de la sociedad, su desarrollo. Resulta sobre todo importante que la dirección de la vida social posea un fundamento científico en un país que, como el nuestro, no tenía ante sí precedentes históricos, ha sido el primero en edificar el socialismo y actualmente también es el primero —a la vanguardia de las fuerzas progresivas del mundo— que abre el camino hacia el futuro comunista.

Así resulta que la posibilidad y la necesidad de realizar conscientemente las leyes del desarrollo social, ventaja indudable de nuestro régimen, exigen al mismo tiempo una dirección capaz, auténticamente científica, de la vida social del país soviético. La humanidad ha entrado en una fase de su desarrollo en que la espontaneidad y la casualidad cada vez ceden más el paso a la obra creadora consciente dirigida a un fin, libre, de enormes masas dirigidas por el Partido Comunista.

Se ha demostrado no sólo teóricamente, sino además prácticamente, que nuestro Par-

tido conoce las leyes del desarrollo social y prevé su curso, estructura la política sobre una base científica, en consonancia con las leyes objetivas, con los intereses esenciales de los trabajadores.

El progreso de la sociedad puede asegurarse tan sólo sobre la base de la ciencia marxista revolucionaria y sólo contando con las fuerzas de las masas populares que han tomado conciencia de su magno papel.

Bajo el socialismo el desarrollo de la economía y la cultura, todo el sistema de las relaciones sociales se estructuran sobre una base científica. La ciencia se va convirtiendo cada vez más en una fuerza productiva directa. La idea, formulada en otro tiempo, de que los filósofos deben dirigir el Estado, en principio tan utópica como la del Estado de tecnócratas, se encuentra ahora superada por la realidad en el sentido de que por primera vez ha surgido y se desarrolla con éxito una sociedad cuya vida entera se basa en la ciencia más avanzada del mundo: el marxismo-leninismo.

La ciencia marxista-leninista acerca de la sociedad constituye la base científica de la política, tanto interior como exterior, del Partido.

También durante el período de la lucha por la victoria del socialismo se plantearon muchos problemas teóricos que el Partido resolvió inspirándose en las ideas leninistas y

en la experiencia de la obra creadora del pueblo. Sobre todo ahora, cuando nuestro Partido ha entrado en el período de la edificación del comunismo en todo el frente, surgen ante él muchos problemas teóricos nuevos que no se habían planteado en absoluto a los clásicos del marxismo o bien fueron examinados por éstos en su forma más general.

Cuanto más avance nuestro país por la senda del comunismo, tantos más problemas de este género nos planteará la vida, y su solución teórica y práctica adquirirá, cada vez, mayor actualidad.

De ahí que se incremente sin cesar el volumen de la actividad teórica de nuestro Partido, de su Estado Mayor: el Comité Central del P.C.U.S. Los acontecimientos históricos han puesto de manifiesto que el Partido y su Comité Central —gracias a cuya iniciativa se han resuelto con espíritu creador los problemas teóricos capitales acerca de la edificación de la sociedad comunista—, constituyen el centro reconocido del pensamiento marxista-leninista de vanguardia.

El desarrollo de la ciencia marxista-leninista es una empresa que atañe al Partido en pleno. Pero este hecho no disminuye en lo más mínimo la función de las instituciones científicas especiales, de los científicos soviéticos, en cuyos trabajos se basa el Partido al

elaborar los problemas teóricos. La obra de investigación científica y de propaganda que incumbe a los hombres de ciencia ha de resolver, en esencia, unos mismos problemas: penetrar activamente en la vida, generalizar la práctica viva y la experiencia histórica de las masas, ayudar eficientemente al Partido para cumplir el programa de la edificación del comunismo y desarrollar con espíritu creador la teoría revolucionaria.

El pueblo soviético estima en mucho el trabajo tanto de los científicos dedicados a las ciencias naturales y técnicas como de los que se dedican a las ciencias sociales.

Todos los soviéticos se enorgullecen de las grandes proezas con que sus hombres de ciencia han cubierto de gloria a nuestro país Sus espléndidos resultados ocuparán un digno lugar en la ciencia del siglo XX, una época de revolución técnica y científica. Nuestros científicos descubren los profundos secretos de la naturaleza, desde el micromundo hasta el cosmos, desde las formaciones más simples de la materia hasta sus estructuras más complejas, y los someten al hombre. Desde la alta tribuna del XXII Congreso, nuestro Partido expresó su más cordial gratitud a los científicos soviéticos por su trabajo, nada fácil, pero de suma importancia para la patria.

La ciencia soviética ya ahora, en toda una serie de ramas-clave del saber, va firmemente a la cabeza del progreso científico y técnico

del mundo. Nuestro pueblo y el Partido están convencidos de que los sabios soviéticos ocuparán una situación rectora en todas las direcciones fundamentales de la ciencia mundial.

2. El desarrollo de la ciencia soviética: su dirección general

En nuestro país, la ciencia —por su naturaleza, una fuerza social— se sitúa directa e inmediatamente al servicio del pueblo. En las condiciones de la sociedad soviética actúa como instrumento para el desarrollo de la producción material y como instrumento para la educación de las masas en el espíritu del comunismo.

La fuerza de la ciencia soviética radica en su unidad, en la interacción precisa y acertada de todas sus partes.

Es de lamentar que todavía ahora se den casos en que la actitud adoptada frente a las ciencias sociales sea errónea, por no emplear un término más duro. Hay individuos —son, desde luego, unos pocos— que se comportan con las ciencias sociales como en su tiempo se comportaba el filisteo con la política: de palabra niega, en el fondo teme, y en realidad nada comprende de ella.

¿En qué reposa esta visión equivocada, que nada justifica? ¿Cuenta con alguna base?

No será necesario decir que, en las condiciones de nuestro país, semejante punto de vista carece de todo fundamento. Algunos críticos razonan poco más o menos del siguiente modo: el nivel, el grado de utilidad de la ciencia se mide por los resultados, por el provecho que proporciona al hombre; tomemos, por ejemplo, las ciencias exactas, naturales, técnicas y otras, vemos que han obtenido éxitos relevantes, de vital importancia.

En efecto, se han alcanzado resultados asombrosos. En un futuro no lejano, aun lo serán más.

Pero los críticos prosiguen su razonamiento y preguntan: ¿y qué han dado la filosofía, la economía política y otras ciencias sociales? No se observa, dicen, que se hayan alcanzado grandes resultados en las ciencias que tratan de la sociedad, sus cultivadores no han formulado nuevas leyes, no han conmovido la imaginación de los hombres ni con un solo descubrimiento científico. Es más —recuerdan estos críticos—, filósofos han habido que en su tiempo se equivocaron al juzgar la teoría de la relatividad de Einstein e incluso tardaron en adoptar una posición justa respecto a la cibernética. En una palabra, llegan a la siguiente conclusión: no hay motivo para ensalzar las ciencias sociales ni a sus representantes.

Evidentemente, esta manera de enfocar

un problema tan importante, es por lo menos, escolástica.

En primer lugar, ¿es justo culpar a todos los científicos por los errores de algunos de sus colegas? Claro está, los que cultivan las ciencias sociales han cometido errores como también los han cometido los científicos que trabajan en otras ramas del saber. En segundo lugar, ¿es justo hacer extensivos a la ciencia misma las insuficiencias y los errores de algunos científicos? ¿Es posible presentar como certificado de esterilidad y de "estancamiento" de las propias ciencias sociales la crítica de principios, de partido —crítica positiva y creadora—, hecha a los graves defectos que ha habido realmente en la labor de algunas instituciones y de algunos hombres consagrados a las ciencias sociales?

Desde luego, no es posible.

Atribuir las equivocaciones de algunos filósofos o historiadores a la propia ciencia social, culparla de los errores en que hayan incurrido algunos de sus representantes, equivaldría poco más o menos a culpar al sol de la equivocación en que hayan incurrido quienes, por falta de cuidado o por ignorancia, se han quemado con los rayos solares. Pero lo más importante estriba en que *el desarrollo de las ciencias sociales no constituye un monopolio de determinadas colectividades científicas y de determinados hombres de ciencia, sino que es cosa de todo el pueblo,*

de todo el Partido, de todo su Estado Mayor en cuestiones teóricas: el Comité Central del P.C.U.S.

Hay que juzgar el nivel alcanzado por las ciencias sociales en nuestro país no sólo a través de algunas monografías y algunos artículos, sino, sobre todo, por el pensamiento creador colectivo del Partido, por su actividad teórica en conjunto, por las transformaciones políticas y sociales que se han efectuado bajo la bandera del marxismo-leninismo. Así, y sólo así, es posible valorar como es debido la enorme función transformadora de la ciencia social marxista-leninista y juzgar con fundamento de causa acerca de sus resultados, acerca de sus frutos.

Los ingentes avances político-sociales de último siglo, que han cambiado la faz socia. del planeta; los colosales éxitos de nuestra patria en todas las esferas de la vida social, en el progreso de la cultura, de la ciencia y de la técnica, son resultado directo de haber llevado a la realidad de la vida la doctrina marxista-leninista. Los resultados prácticos son el criterio decisivo para juzgar el valor de la ciencia. Podrá decirse, pues, con razón: *nuestros sputnik y naves cósmicas han elevado a las alturas no sólo la autoridad de las ciencias naturales, sino, además, la de las ciencias sociales,* han sido una demostración no sólo de los progresos de nuestra ciencia, sino, además, de nuestra estructura social,

establecida en nuestro país en consonancia con las previsiones del marxismo-leninismo.

¿Es legítima, realmente, la división misma de las ciencias en "exactas", las naturales, y "menos exactas", las sociales? ¿Cuál es el criterio para esta división? ¿No responde más a un enfoque subjetivo que objetivo del problema?

Si nos basamos en la vida misma, es decir, en el juez supremo de la veracidad del conocimiento científico, no hay duda alguna: la ciencia social marxista-leninista por sus resultados prácticos, por la profundidad de la previsión científica, por la determinación de sus tesis teóricas, pertenece al número de las ciencias más exactas.

Las leyes de la vida social son muy complejas y diversas, se ponen de manifiesto como resultado del cruce y entrelazamiento de un gran número de factores que se influyen recíprocamente. Ello hace que la previsión científica en el terreno social sea en extremo difícil, requiera gran flexibilidad, perspicacia y cálculo de alternativas y posibilidades en no menor grado que las ciencias dedicadas al estudio de otras formas del movimiento. Así, resultan aun más grandiosos los éxitos del marxismo-leninismo, cuyas previsiones históricas han recibido tan brillante confirmación en la práctica de la vida social.

Es necesario librarse del erróneo criterio, si hay aún quien lo mantenga, de que las ciencias sociales son ciencias de hipótesis, de razonamientos subjetivos carentes de fundamento objetivo. Hagamos memoria: nada menos que Engels y Lenin compararon el descubrimiento de la concepción materialista de la historia, debido a Marx, con el descubrimiento de Darwin. Naturalmente, esta comparación no era inmotivada. De este modo querían poner de relieve ante todo la importancia de la proeza científica realizada por Marx y, además, llamar la atención acerca de que la concepción materialista de la historia descansa, como la teoría darvinista, sobre una sólida base científica.

Por lo visto, la actitud no del todo acertada respecto a las ciencias sociales constituye un eco de los ataques que, contra tales ciencias, pueden encontrarse en Occidente. Los políticos e ideólogos burgueses, bajo la presión de los hechos, se ven obligados a reconocer los éxitos de las ciencias naturales y de la técnica en nuestro país. Ahora bien, no pueden vencer sus prejuicios de clase y reconocer el progreso de la vida espiritual, del desarrollo ideológico en nuestra sociedad. Intentan hacer creer que en la vida espiritual de la sociedad socialista, en literatura, en arte y en ciencias sociales, se observa cierto estancamiento.

He aquí lo que declara, por ejemplo, el

conocido economista y sociólogo de Alemania Occidental, F. Sternberg:

"Los enormes éxitos de los rusos en muchas esferas de las ciencias naturales y de la técnica son del dominio común... Mas, su progreso en la teoría y en la práctica de las ciencias naturales ha ido acompañado de un profundo estancamiento en algunas otras ramas de la vida espiritual, por ejemplo en el arte y la literatura, en las ciencias humanísticas" (2).

¿Qué cabe decir ante esto? La orientación clasista, lo tendencioso de semejantes conclusiones resultan tan palmarios que quedan reducidas a polvo no bien nos remitimos a los hechos, a nuestra literatura, a nuestro arte, a nuestras ciencias humanísticas. Salta a la vista un propósito: los ideólogos del imperialismo procuran introducir una cuña entre las ciencias naturales y la técnica, por una parte, y las ciencias sociales por otra; intentan contraponerlas unas a otras.

Por lo que respecta al desarrollo de las ciencias en el Occidente, a juzgar por los hechos, existe una discordia entre las ciencias sociales y las naturales, las primeras son miradas con desconfianza. El pensamiento burgués niega la posibilidad misma de que exis-

(2) *F. Sternberg*, "Wer beherrscht die zweite Hälfte des 20. Jahrhunderts?" Köln-Berlin, 1961, S. 84.

tan ciencias sociales capaces de llegar a conocer las leyes objetivas. La contraposición que los ideólogos burgueses establecen entre ciencias naturales y ciencias sociales tiene una base real, dado que una concepción verdaderamente científica de la vida social, de las leyes de su desarrollo, es incompatible con la ideología imperialista. En nuestro país, en cambio, de acuerdo con el espíritu del legado leninista, va adquiriendo un significado cada vez mayor la tarea de reforzar el nexo entre las ciencias naturales y las humanísticas, las de dar cauce a la colaboración práctica y creadora entre los representantes de ambas esferas del saber

Unir a los científicos para servir a la gran causa de la edificación del comunismo: tal es la dirección general del desarrollo de la ciencia soviética.

El Partido, la opinión pública soviética, han criticado muchas veces, con razón, y seguirán criticando en el futuro a las instituciones y a los representantes de las ciencias sociales que quedan a la zaga de las exigencias de la vida y contraen una gran deuda ante el país. Pero hemos de defender la propia ciencia marxista-leninista, hemos de velar por su alta autoridad, hemos de consolidarla. Nuestra ciencia social, el marxismo-leninismo, es una doctrina creada por Marx y Engels, desarrollada y enriquecida por Lenin, por nuestro Partido, por todo el movimiento comu-

nista mundial. Cada partido auténticamente revolucionario, al actuar en condiciones determinadas y aplicar de modo creador esta doctrina, hace su aporte al desarrollo de la ciencia social del marxismo-leninismo. El solo hecho de que esta ciencia se haya convertido en bandera de los partidos revolucionarios en casi todos los países del mundo es un testimonio de su fuerza y de su indiscutible verdad.

Ninguna otra rama del saber humano, ni "la más exacta" de las otras ciencias, ha obtenido una confirmación tan brillante en la práctica de millones de personas ni ha proporcionado a la humanidad resultados tan benéficos como el marxismo-leninismo. La ciencia marxista-leninista no se halla ante la tarea de conquistar una posición rectora en el mundo de las ciencias que investigan los fenómenos de la vida social. Ha conquistado hace tiempo, de manera sólida y para siempre, la posición rectora y dominante.

Cuando nuestros adversarios hablan de la "endeblez" de las bases que sustentan la ciencia social del marxismo-leninismo, querríamos preguntarles: ¿qué otro sistema de concepciones sobre la vida social ha sido capaz de resistir tan brillantemente la prueba de la propia historia, de pasar con éxito la verificación más rigurosa, de impulsar a centenares de millones de hombres al cumplimiento de realizaciones históricas? Nin-

gún sistema de concepciones sociales, excepto la gran ciencia social creada por Marx, Engels y Lenin, ha sido capaz de ello.

La burguesía y sus ideólogos necesitaron siglos para erigir la estructura social que respondiera a la división en clases —espontáneamente establecida—, conveniente y favorable para la clase de los capitalistas. Las teorías sociales formuladas por los ideólogos burgueses han consagrado y consagran esta sociedad. La clase obrera, los trabajadores, ateniéndose a las previsiones de la ciencia creada por Marx, Engels y Lenin han erigido en plazos incomparablemente más cortos el socialismo, la sociedad más humana de la Tierra.

A todo aquel que quiere saber a qué alturas ha llegado la ciencia social marxista-leninista en nuestros días, le decimos:

—mire a su alrededor: todo cuanto ha alcanzado nuestro pueblo lo ha alcanzado sobre la base de la teoría revolucionaria;

—mire el nuevo Programa del P.C.U.S.: es la síntesis de la teoría actual del comunismo científico.

II

REALIZAR LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN UN AMPLIO FRENTE

Junto al auge general de la vida espiritual, ideológica en nuestro país, se registra también en cierta medida una mayor actividad entre las personas y las instituciones dedicadas al cultivo de las ciencias sociales. Se han publicado algunos trabajos necesarios y valiosos de investigación sobre problemas actuales de vital importancia.

Después de muchos años de dar vueltas en un mismo sitio, los economistas soviéticos han avanzado un poco en el estudio de algunas cuestiones importantes sobre el desarrollo de la producción social. Y, cosa muy esencial, los resultados de algunas de sus investigaciones son aprovechados para la labor práctica de las organizaciones de planificación, de proyección y de investigación científica.

En general, el pensamiento económico ha comenzado a aproximarse más a la vida.

Tampoco ha quedado inmóvil el pensamiento filosófico. Se han publicado varios tra-

bajos útiles sobre los problemas actuales que atañen a la teoría y a la práctica de la edificación comunista. Se observa una notable reanimación de las investigaciones sociológicas concretas, cosa que ha de destacarse de modo singular, puesto que se trata del estudio de fenómenos de nuestra vida. Se trabaja en la elaboración de una obra, que constará de muchos tomos, sobre *Socialismo y comunismo.* Se han editado seis tomos de la *Historia de la filosofía,* y tres de la *Enciclopedia filosófica.* Se ha realizado algunos avances en el estudio de los problemas filosóficos de las ciencias naturales contemporáneas, particularmente en biología, donde en el último período se observa una considerable actividad del pensamiento científico.

También nuestros historiadores han enriquecido la ciencia social con varios trabajos notables. Se está terminando la edición de la *Historia Universal,* de diez tomos; han salido a la luz dos tomos de la *Enciclopedia Soviética de Historia,* cinco volúmenes fundamentales de la *Historia de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética.* Se han editado obras colectivas, de generalización, sobre la historia de los Estados Unidos, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Argentina y Méjico, prosigue la edición de la serie *Países del mundo.*

En la esfera de la investigación literaria y de la lingüística, se han publicado útiles

trabajos científicos. Se ha producido cierta animación en las ciencias jurídicas.

Otra prueba de que en ciencias sociales se trabaja, la tenemos en el hecho de que hayan aparecido, en nueva edición, manuales y textos de estudio sobre los fundamentos del marxismo-leninismo, historia del P.C.U. S., filosofía marxista, ateísmo, fundamentos de los conocimientos políticos, economía política y ramas concretas de la economía.

1. Problemas teóricos de la edificación del comunismo

Todos reconocen ahora que para la creación científica existen condiciones singularmente favorables, después de aprobado el nuevo Programa del P.C.U.S., que contiene una exposición bien fundada de las bases filosóficas, económicas y políticas del comunismo.

En el Programa del P.C.U.S., el comunismo se presenta como resultado, sujeto a leyes, del desarrollo de la sociedad humana, como fruto supremo de todo el progreso económico, político-social y cultural de la humanidad. En el Programa están elaboradas las cuestiones teóricas cardinales de la edificación del comunismo. El Programa refleja plenamente el espíritu de nuestra época, cuan-

do la teoría y la práctica comunistas actúan simultánea e indisolublemente unidas. Es un programa que ha infundido nueva vida a las ciencias sociales, acrecienta aún más su autoridad, abre ante ellas enormes perspectivas.

La influencia del programa sobre el desarrollo de las ciencias sociales se manifiesta de dos maneras.

Por una parte, el Programa realiza una síntesis de la gran labor teórica llevada a cabo por nuestro Partido y nuestros científicos, cuyos esfuerzos corona; señala una etapa superior en el desarrollo del pensamiento sociológico. Por otra parte, da un poderoso impulso hacia un nuevo desarrollo creador de la teoría, la dirige por un cauce acertado y estimula el trabajo de individuos e instituciones dedicados al cultivo de las ciencias sociales. El Programa constituye la base del ulterior desarrollo del pensamiento sociológico en nuestro país. Cabe decir que también ha impulsado el pensamiento científico en los partidos hermanos, que elaboran los problemas de la estrategia y táctica de la lucha revolucionaria en las condiciones actuales.

Investigar las nuevas cuestiones teóricas que plantea el desarrollo del comunismo constituye el problema más actual de las ciencias sociales. El pensamiento teórico no sólo ha de ir al paso de la vida, sino que,

además, ha de plantear nuevas cuestiones, ha de descubrir las tendencias y las perspectivas del movimiento ascendente de la sociedad soviética, ha de contribuir prácticamente a establecer la formación económico-social comunista. ¿Quiénes, si no los científicos de la Unión Soviética —país que ha abierto la vía al comunismo para toda la humanidad—, han de presentar un cuadro científico del comunismo como organismo social integral, vivo y dinámico? El pensamiento teórico, en nuestro país, ha alcanzado tal madurez, dispone de tales investigadores que, sin duda alguna, estamos en condiciones de llevar a cabo *la elaboración del problema de la formación económico-social comunista en todos sus aspectos, desde la base hasta los elementos más sutiles de su superestructura.*

En una palabra, se ha de crear un cuadro vivo, científico, del desarrollo del comunismo, y no una estampa en el espíritu de un utopismo dulzón.

La ciencia soviética se halla mejor situada que ninguna otra para asomarse al futuro, para contraponer la previsión realmente científica del desarrollo social a las especulaciones de todo género sobre el legítimo interés de los pueblos por la doctrina socialista. ¡Cuántas doctrinas "socialistas", tan lejanas del socialismo científico como el cielo de la tierra, se han multiplicado, ahora, en dife-

rentes países! Por otra parte, no es posible desdeñar el hecho de que la diversidad de los fenómenos sociales, a veces difíciles de prever, determina nuevos enfoques en cuanto a la valoración de tales o cuales acontecimientos. Por ello es natural que hayan aparecido doctrinas socialistas que, basándose en el socialismo científico, aportan algo propio partiendo de las nuevas condiciones en que se desarrolla la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina por su libertad e independencia, por el progreso social. Es preciso estudiar cuidadosamente todas estas circunstancias a fin de contribuir con eficacia a dominar los fundamentos del socialismo científico de Marx y Lenin.

El principal objetivo que perseguía el Comité Central de nuestro Partido al decidir que en las instituciones de enseñanza superior se introdujera un curso sobre los *Fundamentos del comunismo científico* era situar a nuestros científicos ante los problemas de nuestro tiempo. Nada puede justificar el hecho de que durante muchos años los hombres de ciencia no hayan dedicado la debida atención a esta importantísima faceta del marxismo-leninismo. No hay duda alguna de que el curso sobre los *Fundamentos del comunismo científico* será un estímulo para la propaganda y sobre todo, para la investigación de los problemas de máxima actualidad en la teoría del comunismo científico.

La teoría marxista, según feliz imagen de Lenin, está fundida en un solo trozo de acero. En la ciencia marxista-leninista, que es una, distinguimos tres partes componentes: la filosofía, la economía política y el comunismo científico, que existen como partes de un todo. Es indispensable prevenirse contra el examen de estas partes por sí mismas, aisladas e independientemente del todo, y lo que es peor aún: contraponerlas unas a otras.

El examen de los problemas teóricos de la edificación del comunismo no sólo es importante para nuestro país, sino que posee, además, gran trascendencia internacional.

En nuestro tiempo está plenamente justificado, por ejemplo, plantear el siguient problema teórico: al pasar del socialismo a comunismo, la acción de las particularidades nacionales en que se manifiestan las leyes generales del desarrollo, ¿se conservará en la misma medida que en el paso del capitalismo al socialismo? ¿No es más justo suponer que en una etapa más elevada del desarrollo social como lo es el paso del socialismo al comunismo, las leyes generales de la edificación comunista se realizarán en todos los países bajo formas concretas más o menos iguales? No se ha de creer, como es obvio, que vayan a desaparecer de un golpe tales o cuales particularidades o peculiaridades de las formas de la transformación comunista de la sociedad.

Para la ciencia ofrece un valor de principio la cuestión del sentido en que ha de orientarse la labor de investigación, el problema de qué es lo que determina el contenido de esta labor. La respuesta la encontramos en el nuevo Programa del Partido. El Programa, como se sabe, formula tres tareas cardinales de la edificación comunista en nuestro país:

—la creación de la base material y técnica del comunismo;

—el desarrollo de las relaciones sociales comunistas;

—la formación del hombre nuevo.

En el plano internacional el Programa determina, asimismo, las tareas prácticas esenciales: consolidar firmemente el sistema socialista mundial, apoyar por todos los medios el movimiento de liberación nacional en el mundo, afianzar la paz en la Tierra. El Programa de nuestro Partido amplía sensiblemente el campo de la actividad científica. Apoyándonos en sus conclusiones, nosotros estamos obligados a elaborar todos los problemas que la edificación práctica del comunismo y la vida internacional de nuestros días plantean.

Son muchos los problemas que se han de analizar con vistas al cumplimiento práctico de la tarea de crear *la base material y técnica del comunismo.*

Figuran entre ellos:

—la utilización más racional de las riquezas naturales y la distribución acertada de las fuerzas productivas, el desarrollo complejo de los grandes distritos económicos de la U.R.S.S.;

—el cambio planificado de la estructura y de las proporciones óptimas de la producción social en relación con el progreso técnico;

—el aprovechamiento pleno y racional de los recursos de trabajo, de los medios técnicos de alto rendimiento; la determinación de la eficiencia económica de las inversiones básicas;

—el mejoramiento obligatorio y multifacético de las condiciones de trabajo de los obreros y el establecimiento de nuevos métodos para organizar la producción;

—el incremento del nivel cultural y técnico de los trabajadores;

—el aumento de la productividad del trabajo social, el problema de seguir perfeccionando la planificación y la dirección de la economía, y muchos otros problemas.

Cada uno de ellos, a su vez, comprende numerosas facetas y cuestiones que requieren su elaboración teórica.

Tomemos, por ejemplo, las cuestiones relacionadas con el incremento de la productividad del trabajo social. Habrá que realizar un serio trabajo de investigación sobre las

bases económicas del progreso técnico como importantísimo factor del crecimiento de la productividad del trabajo. Es necesario dar una respuesta a las siguientes cuestiones: en qué condiciones y en qué plazos la introducción de una u otra técnica nueva resulta económicamente eficaz; cuáles son las formas más apropiadas para el estímulo material, individual y colectivo, del progreso técnico; cómo utilizar mejor la enorme cantidad de nueva maquinaria que se introduce en la producción.

Ante nuestros diseñadores, ingenieros y técnicos, se alza la tarea de grandiosidad nunca vista en la historia: crear el nuevo aparato de producción y técnico para la época del comunismo. Mas, para llevar a cabo esta magna obra es necesario elaborar la teoría y los principios en que se basa la creación de las nuevas máquinas, de sistemas automáticos y de métodos tecnológicos. No se ha de creer que esto concierne sólo a las ciencias técnicas. La experiencia nos dice que no toda nueva máquina es buena, puede haber máquinas que en vez de economizar el trabajo lo despilfarren. La exigencia fundamental que se presenta a toda máquina estriba en que proporcione una economía máxima de trabajo social, en que haga más fáciles e higiénicas las condiciones del trabajo. Nosotros hemos de partir del principio siguiente: el programa técnico, bajo el socialismo,

proporciona una economía de gastos tanto de trabajo vivo como de trabajo objetivado por unidad de producción. Ahora bien, si esto es así, los nuevos aparatos y máquinas no se pueden construir sin un cálculo económico exacto, y la teoría que se ha de elaborar para crearlos ha de incluir su *aspecto económico.*

Necesitan, asimismo, una ulterior elaboración teórica numerosas cuestiones que atañen al cumplimiento práctico de las tareas señaladas para la formación de las *relaciones sociales comunistas.*

He aquí algunas de ellas:

—vías del desarrollo de las dos formas de propiedad socialista y su fusión en una propiedad socialista única;

—vías para establecer las formas comunistas del trabajo, para el desarrollo de las nuevas relaciones entre los productores y pasar al trabajo comunista;

—vías del perfeccionamiento ulterior del principio socialista de la distribución según el trabajo como condición decisiva para pasar al principio comunista de la distribución según las necesidades;

—vías de la desaparición de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el intelectual, entre las clases y grupos sociales de la sociedad soviética;

—vías de la transformación del Estado so-

cialista en autogestión social comunista, y otras cuestiones.

Desde luego, cada uno de los problemas enumerados incluye no pocas cuestiones que requieren, a su vez, investigación teórica. Los trabajos científicos consagrados a la formación de relaciones sociales comunistas vienen adoleciendo, hasta ahora, de un grave defecto: no están vinculados a la vida, carecen de orientación práctica.

Citaremos uno de los problemas teóricos de mayor actualidad: el de la transformación del Estado socialista en autogestión social comunista.

¿Acaso puede considerarse normal el hecho de que en los trabajos científicos dedicados a esta cuestión no exista, o casi no exista, ningún análisis teórico sobre la etapa actual de desarrollo de nuestras instituciones democráticas, ni se hagan recomendaciones prácticas concretas? Y las recomendaciones de este género, son en verdad, sumamente necesarias, sobre todo ahora cuando, a medida que se desenvuelve la democracia socialista, aparecen cada vez más precisos los brotes de una organización nueva, comunista, de la vida social, cuando se está trabajando en el proyecto de una nueva Constitución de la U.R.S.S.

El Programa del P.C.U.S. ha mostrado la sinrazón de quienes estimaban que la dicta-

dura del proletariado es necesaria hasta la plena victoria del comunismo, que el papel dirigente de la clase obrera en la sociedad socialista es idéntico a la dictadura de dicha clase, que el concepto de "Estado del pueblo" es inaplicable al Estado socialista. El pensamiento colectivo de nuestro Partido ha revelado la dialéctica del desarrollo del Estado socialista, ha puesto de relieve que el Estado de la dictadura del proletariado, en determinadas condiciones y en cierta etapa del desarrollo, se ha convertido en Estado de todo el pueblo, el cual, a su vez, se ha transformado en autogestión social comunista.

Debemos manifestarnos contra el erróneo punto de vista de que la trasmisión de las funciones del Estado a las organizaciones sociales constituye poco menos que la senda única en el desarrollo de la autogestión social.

El Partido ha indicado que constituyen orientaciones importantísimas para la transformación del Estado en autogestión comunista el ulterior desarrollo de la democracia, que transforma las funciones del gobierno en un asunto de todo el pueblo, el desarrollo de los principios sociales en la actividad de los órganos estatales, en primer lugar de los Soviets, que ya hoy día poseen, combinados, rasgos propios de las organizaciones del Estado y de las organizaciones sociales, y actúan cada vez más como organizaciones de

este último tipo, con amplia y directa participación de las masas.

En el Programa del P.C.U.S. se señalan los principales caminos de la transformación del Estado socialista en autogestión social comunista.

Sin embargo, no hemos de considerar que están ya resueltos todos los problemas teóricos. Al contrario, nunca había habido una necesidad tan perentoria como ahora de generalizar en el plano teórico la experiencia de la edificación estatal, de generalizar el mecanismo de la democracia socialista, de elaborar recomendaciones científicas concretas con vistas a la labor política práctica. ¿No constituye, acaso, una tarea importantísima para los que se dedican al estudio de las ciencias sociales, generalizar la experiencia política que ha ido acumulando la práctica de las organizaciones del estado y sociales, investigar cómo en las entrañas de la sociedad soviética nacen y se robustecen los elementos de la autogestión comunista? Lamentablemente, no contamos con trabajos fundamentales en los que se dé una característica del Estado soviético de todo el pueblo, con sus principios, rasgos y funciones fundamentales, y se muestre en toda su plenitud el papel dirigente de la clase obrera en cuanto la clase más organizada de la sociedad soviética.

No es menos importante investigar un problema como el del ulterior desarrollo de las formas de la democracia directa e inmediata: conferencias de producción, reuniones de trabajadores por el lugar de residencia, deliberaciones de todo el pueblo en torno a las medidas económicas y político-sociales de más importancia, etc.

Problema de la democracia. El enemigo nos ataca intentando levantar absurdas acusaciones en el sentido de que en nuestra vida se infringen los fundamentos democráticos. En cambio, nosotros, en nuestros trabajos, solemos presentar razonamientos justos sobre las ventajas de nuestra democracia, pero demasiado generales. ¿Por qué no redactar una serie de artículos de divulgación científica acerca de cómo funciona el mecanismo de la democracia en los Soviets, en los sindicatos, en los koljoses, en la producción y según el lugar de residencia? Sin duda alguna es posible encontrar, en este terreno, no ya una experiencia para generalizar, sino, además, algo que presentar en calidad de nuevos problemas.

El enemigo procura atacarnos en otra dirección, en la de las relaciones entre el individuo y la colectividad, la sociedad; nos acusa de "aplastar" la personalidad, etc. Pero, ¿en qué investigación de los científicos soviéticos se describe y se generaliza, por ejemplo, la vida de una colectividad de metalúrgicos,

mineros o tejedores, de tal modo que se arme a los hombres con la comprensión de los procesos de formación de la nuevo en la lucha contra lo viejo?

Tomemos la siguiente cuestión: ¿cómo seguirán desarrollándose las haciendas colectivas a medida que las relaciones sociales socialistas se vayan convirtiendo en comunistas? Lenin no se encontró, ni podía encontrarse ante tal problema. Tenía que resolverlo nuestro Partido con espíritu creador, partiendo de la experiencia de los últimos años. Y el Partido ha dado a esta cuestión una explicación clara: la forma koljosiana responde plenamente al nivel y a las necesidades de desarrollo de las actuales fuerzas productivas en el campo, permite aplicar con eficacia la nueva maquinaria y los resultados de la ciencia, aprovechar de manera racional las reservas de mano de obra.

Existe todavía otro aspecto del problema.

Nuestro Partido ha fundamentado, también, la tesis de que el artel agrícola cohesiona y organiza directamente a las masas campesinas para la edificación del comunismo, que el koljós es una organización democrática que incorpora a las masas koljosianas a la dirección inmediata y activa de la producción. Los koljoses son una escuela de comunismo para el campesinado, una escuela de gestión económica, de gobierno de la producción, una escuela formativa y educa-

dora. Enseñan a las masas en la experiencia. Crean las condiciones para que el trabajo socialista se convierta en trabajo comunista.

Por consiguiente, el avance del campo hacia el comunismo no se producirá saltando por encima de etapas objetivamente necesarias, acelerando la sustitución de la circulación de mercancías por el sistema del intercambio de productos, sino a través de un desarrollo multilateral de los artels agrícolas. Esta conclusión de nuestro Partido constituye el ulterior desarrollo, en consonancia con las condiciones actuales, del famoso plan cooperativo de Lenin y posee una trascendencia histórico-mundial.

Es importante indicar que la edificación del comunismo en el campo se realizará mediante el desarrollo y perfeccionamiento de las dos formas de producción socialista. Sería un error contraponer los koljoses a los sovjoses y viceversa, es decir, contraponer una forma de economía socialista a otra. Al tratar de las perspectivas que ofrece el desarrollo de la agricultura, el Partido parte de que la tarea cardinal estriba en crear la base material y técnica del comunismo. El Partido considera que el fundamento de todos los fundamentos radica en la preocupación por el hombre, por el bienestar material del hombre, por dar satisfacción a sus demandas culturales. Por este motivo se ocupa sobre todo de desarrollar la producción, de satis-

facer las necesidades cotidianas de los hombres. El Partido ha examinado estos problemas de vital importancia, como examina todas las cosas, con un espíritu nuevo, creador.

En relación con la realización práctica de la tarea de *educar al hombre nuevo*, se abre también un campo de actividad inmenso, verdaderamente ilimitado, ante quienes se dedican al estudio de las ciencias sociales.

Nuestros enemigos, a quienes cada día resulta más difícil poner en duda la realidad del programa económico de la edificación del comunismo, confían ahora en que los comunistas no lograrán transformar al hombre, pues éste, afirman, es codicioso, egoísta y cruel por naturaleza, y contra esta "naturaleza innata" suya es inútil intentar nada. No faltan filósofos, sociólogos y escritores burgueses que en verdad se regodean hablando de los peores rasgos de la psicología humana, formados a lo largo de milenios de explotación, de yugo de clase y social. Por ejemplo, el periódico francés *Le Monde* afirma que los comunistas soviéticos no lograrán nunca forjar el hombre nuevo, afirma que de la sociedad soviética jamás desaparecerá "lo que los marxistas denominan supervivencias del capitalismo, es decir, la delincuencia, el parasitismo, la indisciplina, en breves palabras: todas las manifestaciones del egoísmo humano".

Quienes se entregan a tales esperanzas tienen corta la memoria y mala la vista. El hombre de nueva mentalidad no sólo puede ser formado, sino que ya lo está, anda ya por nuestra tierra soviética.

Habiendo sufrido una patente derrota en sus previsiones económicas, los ideólogos burgueses ponen buena cara al mal tiempo. Consideran el crecimiento mismo del bienestar material de los trabajadores como fuente de una inevitable degeneración —burguesa— del hombre socialista. A la par de la creciente satisfacción de las necesidades materiales —se dicen los anticomunistas para animarse—, no van a crecer rasgos de psicología y moral comunistas, sino, por el contrario, rasgos de psicología burguesa: afán de enriquecerse, de acaparar, individualismo.

¡Dejémosles que se consuelen con engañosas ilusiones!

El progreso económico, basado en principios socialistas, constituye el fundamento en que se afirman y se desarrollan los principios de la moral comunista. Nosotros partimos de que los rasgos del hombre nuevo se están formando ya ahora, las normas del código moral del constructor del comunismo son exigencias actuales que la sociedad presenta a cada uno de sus miembros.

2. Causas de las supervivencias del pasado en la conciencia de los hombres

Los obreros, los campesinos, los ingenieros, los escritores, los científicos, literalmente todos los soviéticos procuran ver con mayor profundidad ya hoy cómo debe ser el hombre del no lejano futuro comunista, cuáles serán los rasgos de su carácter, las normas de su conducta, su actitud frente a los demás miembros de la sociedad, su manera de vivir, de pensar, etc.

¿Qué hacen para satisfacer este legítimo deseo de los soviéticos, las personas dedicadas a las ciencias sociales? Hablando honrada y francamente: muy poco. Desde luego, contamos con algunos libros de interés, con alguno que otro folleto bien redactado. Pero en su mayor parte, las publicaciones consagradas a los problemas de la moral comunista son secas, inexpresivas; exponen verdades generales de perogrullo. Huelga decir que tales libros no hacen vibrar a los lectores, y mucho menos a los jóvenes. Está claro que las obras de este género han de ser vivas, interesantes y hasta amenas. Necesitamos libros que llamen a la lucha por el comunismo, que pongan de manifiesto de manera clara y profunda la belleza y el sentido histórico de los principios de la moral comunista, la nobleza del código moral del constructor del comunismo.

Son pocos la ira y el odio que palpitan en nuestras obras cuando se trata de desenmascarar las mendaces doctrinas éticas burguesas, su espíritu antihumano y su amoralidad. No se han sometido a un examen concienzudo ni a refutación científica las idealistas "teorías de los valores" de toda clase, la denominada axiología, que ha encontrado gran difusión en el extranjero, ni los diversos sistemas de amoralismo, antihumanistas y nihilistas, ni las concepciones del irracionalismo ético.

Y lo que es más grave: no contamos aún con una seria elaboración *científica* de los problemas de la educación comunista.

Hasta ahora, las obras teóricas sobre las cuestiones de educación se vienen escribiendo al margen del análisis concreto de los hechos y de los procesos reales. A menudo, los autores de semejantes trabajos no parten de la vida, sino de un esquema abstracto. Empiezan estableciendo una construcción ideal y luego buscan unos cuantos ejemplos para confirmar conclusiones preestablecidas. Por ejemplo, partiendo del principio socialista que dice "de cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según su trabajo", esos autores afirman que, bajo el socialismo, *cada* hombre trabaja según sus capacidades y recibe a tenor de su trabajo. La mayoría aplastante de los trabajadores vive en consonancia con este principio socialista. Sin embar-

go, hay personas que no desean trabajar según sus capacidades. Lo hacen descuidadamente y quieren recibir cuanto más mejor, valiéndose de dudosas fuentes de ingresos para satisfacer sus desmesuradas apetencias. Entre nosotros existen aún personas contagiadas de prejuicios religiosos, hay gamberros, carreristas y calumniadores, no se ha acabado con la delincuencia.

¿Se derivan todos estos fenómenos de la esencia del socialismo, de sus principios y leyes? No, desde luego, al contrario, están en contradicción con el socialismo. En la representación ideal de la sociedad socialista, tales fenómenos no se han de producir. Pero en la vida existen. ¿Qué ocurre? Ocurre que en la vida se producen también, fenómenos difíciles de explicar desde el punto de vista exclusivo de los principios y leyes generales; exigen un estudio especial y concreto de los hechos, de las condiciones de trabajo y de vida, de las relaciones que se establecen entre las personas, de su nivel material y cultural, etc. Únicamente de este modo llegaremos no sólo a conocer las causas de semejantes fenómenos negativos, sino que también sabremos mantener contra ellos una lucha más eficaz.

Ya al analizar las causas de que, en nuestras condiciones, las supervivencias del pasado sean tan vivaces, nos damos cuenta de que existen serias insuficiencias en la labor

de investigación. Unos consideran, aunque no exponen francamente su criterio, que las supervivencias de la vieja mentalidad poseen aún *raíces en las relaciones sociales socialistas* y se desprenden de los principios del socialismo. Otros, por el contrario, afirman que las supervivencias de lo viejo en la conciencia de los hombres —carente de todo suelo nutricio en nuestra sociedad—, subsisten *solamente debido a que la conciencia queda rezagada* respecto de las condiciones de vida, ya transformadas.

A pesar de la aparente oposición de tales explicaciones, el enfoque del problema es, en ambos casos, el mismo. Se distingue por su carácter extremadamente abstracto y estriba en buscar la *misma* causa para la vitalidad de *todas* las supervivencias, independientemente de su carácter, de su naturaleza, de las formas concretas de su manifestación.

Ahora bien, para comprender con acierto el problema en su conjunto, para comprender qué caminos se han de seguir y qué medios de lucha se han de aplicar contra las supervivencias del capitalismo, es necesario examinar los fenómenos de manera concreta. No es posible situar en un mismo plano cuestiones como, digamos, las supervivencias del espíritu de propiedad privada y los restos de creencias religiosas, las recidivas del nacionalismo y los hechos de conducta amo-

ral en la vida, y buscar para todo ello una solución unívoca.

Tenemos, por ejemplo, supervivencias de la psicología inherente al *espíritu de propiedad privada*. En nuestra sociedad no existe la propiedad privada sobre los medios de producción. Los medios de producción fundamentales son patrimonio de toda la sociedad, de colectividades de trabajadores. Pero existe la propiedad personal sobre la casa, el huerto, el jardín de frutales, cierta cantidad de ganado mayor y menor, algunas aves de corral y los artículos producidos en las economías individuales. Existe la propiedad personal sobre numerosos objetos de consumo. También en el futuro, bajo el régimen comunista, los objetos de consumo, como se dice en el Programa del Partido, pasarán "al dominio y a la disposición plenos de cada miembro de la sociedad".

Bajo el comunismo, cuando el principio de la distribución según las necesidades haya entrado por completo a formar parte de la vida, tendrá que desaparecer todo cuanto hace posible que se abuse de la propiedad personal, que se formen sobrantes y acumulaciones innecesarios con el fin de especular y obtener ingresos al margen del trabajo. En el régimen socialista, en cambio, rige el principio de la distribución según el trabajo, existen la circulación de mercancías y el dinero, que funciona también como medio de

acumulación. Bajo el socialismo no se ha llegado todavía a la abundancia de los objetos de consumo. En tales circunstancias, las personas con afán de lucro tienen aún la posibilidad de satisfacer sus egoístas apetencias, aunque, como es lógico, encuentran obstáculos en la ley moral y, en determinados casos, en la ley jurídica.

A veces se intenta explicar la especulación e incluso el robo y la depredación por la falta de recursos o por necesidades materiales. Mas, plantear el problema en estos términos, significa tergiversar su esencia. El estudio de este fenómeno ha revelado que quienes se lanzan a la especulación, a las substracciones y al robo son, casi siempre personas que no padecen necesidades, ni mucho menos, sino que se mueven impulsadas por el afán de lucro.

Todavía es más erróneo buscar las causas de las supervivencias del espíritu de propiedad privada en los principios mismos del socialismo, en las relaciones de producción socialistas. Ni el afán de enriquecerse ni la inclinación a la ociosidad tienen *raíces* en la economía socialista, pero, como hemos indicado más arriba, encuentran en ella ciertas *posibilidades* de realización. Desde luego, esto favorece su persistencia.

Examinemos ahora otro tipo de supervivencias, cuya superación constituye una de

las tareas más importantes de la edificación comunista: las supervivencias *nacionalistas*.

En las relaciones sociales socialistas tampoco existe nada que pueda engendrar tal género de supervivencias. El socialismo fomenta la ayuda mutua entre las naciones. La base de la amistad entre ellas estriba en el desarrollo de las relaciones económicas socialistas. A medida que van floreciendo más y más la Unión Soviética en su conjunto y cada una de sus repúblicas en particular, va haciéndose mayor la unidad de sus intereses y desaparece toda base para su aislamiento, para las manifestaciones del egoísmo localista y nacional.

La lucha contra las supervivencias nacionalistas presupone no sólo una acción ideológica y moral, sino además, en casos necesarios, una acción jurídica. Son de especial importancia, para la superación de este tipo de supervivencias, las medidas económicas del Partido y del gobierno. Se trata, ante todo, de fomentar el desenvolvimiento multilateral de la economía de las repúblicas federadas, de asegurar un emplazamiento racional de la producción y de explotar de manera planificada las riquezas naturales, de perfeccionar la división socialista del trabajo entre las repúblicas, de unir y concordar sus esfuerzos en el trabajo.

La edificación comunista desenmascara cada vez más el carácter reaccionario de la

ideología que afirma la excepcionalidad nacional y racial.

La desaparición de los límites entre las clases y el desarrollo de las relaciones sociales comunistas elevan la homogeneidad social de las naciones, contribuyen a desarrollar los rasgos comunistas comunes de la cultura, de la moral y del género de vida, estimulan el crecimiento de los rasgos comunistas comunes en el perfil espiritual de las mismas. La edificación comunista ya ha creado, y sigue reforzando, la base real para extirpar el nacionalismo y su manifestación extrema: el chovinismo. Por esto el Programa del Partido, con pleno fundamento de causa, ha incluido en el código moral del constructor del comunismo el importante principio de "amistad y fraternidad entre todos los pueblos de la U.R.S.S., intolerancia hacia la hostilidad nacional y racial", y los Estatutos del P.C.U.S. obligan a cada miembro del Partido a luchar contra las supervivencias del nacionalismo y del chovinismo.

Las manifestaciones de nacionalismo, constituyen una supervivencia que, en el período de la construcción del comunismo, se mantiene por inercia, por prejuicios que han echado hondas raíces en la esfera emocional y, en consecuencia, son especialmente rutinarios y persistentes, amén de que se avivan a través de la propaganda imperialista extranjera.

Cuando se trata de las causas de la vivacidad que presentan los prejuicios *religiosos*, es necesario tener en cuenta las siguientes circunstancias: En la U.R.S.S., se han liquidado las raíces de clase de la religión, se han extirpado las raíces sociales. Las supervivencias religiosas revelan con singular nitidez el conservadurismo de la conciencia, el retraso en que se encuentra la conciencia de los hombres respecto de las condiciones, ya modificadas, de su vida. Tienen también gran importancia, para explicar el fenómeno, los factores psicológicos que mantienen el sentimiento religioso tales como el miedo a la muerte, las desgracias personales, el temor por las personas allegadas, etc. Otra de las circunstancias concomitantes estriba en el insuficiente grado de instrucción y cultura de ciertas capas de la población. A todo ello se añade el influjo de la iglesia y de las organizaciones religiosas que despliegan una labor de propaganda y de otro tipo.

De todo ello deriva la imperiosa necesidad de intensificar la propaganda antirreligiosa, de popularizar los conocimientos de las ciencias naturales y sociales, las conquistas de la ciencia y de la técnica modernas, la necesidad de educar a los hombres en el espíritu de la concepción científica y materialista del mundo, de explicar pacientemente la inconsistencia de las creencias religiosas.

En cuanto al retraso mismo de la conciencia respecto de las nuevas condiciones de vida, unas veces se manifiesta a través de inhacen de manera activa adoptando tales o cuales formas agresivas.

Tomemos los casos de *gamberrismo*, cuya esencia estriba en pisotear las normas elementales de la convivencia humana. Históricamente, el gamberrismo posee, sin duda alguna, raíces sociales, constituye la reaparición de vergonzosas costumbres y supervivencias del pasado prerrevolucionario. Hasta cierto punto se explica en los primeros años después de la revolución, cuando algunas capas de la juventud, condenadas a un larg paro forzoso y a una obligada ociosidad, s corrompían moralmente. En cambio, ahor cuando en nuestro país el paro no existe, cuando ha crecido en gran medida el nivel cultural de la juventud, a la que se ofrecen las más amplias posibilidades de estudio y trabajo, no hay motivo alguno para buscar en las condiciones sociales las causas del gamberrismo.

Naturalmente, no es posible explicar con una simple frase o tesis las causas del gamberrismo en nuestro tiempo. Entre ellas, la debilidad de la labor de educación ideológica, sobre todo con la juventud y particularmente en la escuela, no es la última en importancia. Con frecuencia nuestros órganos judiciales dan muestras de liberalismo en la

lucha contra el gamberrismo. Tampoco es posible dejar de percibir cierta pasividad, cierta indiferencia de la opinión pública y de las organizaciones de masas en la tarea de combatir contra los infractores de la ley.

En nuestras condiciones, el gamberrismo sólo puede estimarse como un fenómeno social sin justificación alguna, patológico, en completa contradicción con la tendencia general del socialismo a ennoblecer a la gente, a educarla en consonancia con el espíritu de la moral comunista.

En el curso de su desarrollo, el socialismo une cada vez más y más a los hombres, fomenta el espíritu de camaradería y de ayuda mutua, eleva cada vez más al hombre, su valía y su dignidad. Por esto, precisamente, es por completo intolerable la falta de respeto a la sociedad y a la dignidad humana y ha de extirparse recurriendo a todos los medios de acción ideológica y legal.

Como vemos, el análisis de las causas de las supervivencias de lo viejo en la conciencia de los hombres requiere que se tomen en consideración de manera concreta cada una de tales supervivencias y sus diversas formas de manifestarse.

Nosotros consideramos —y es justo hacerlo así—, que la principal causa de que en nuestras condiciones existan supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres se debe al retraso de la conciencia so-

cial respecto del ser social. De todos modos, esto no excluye en lo más mínimo la necesidad de analizar de manera concreta las condiciones económicas, sociales, culturales, de vida y demás que contribuyen a que se conserven, a que se manifiesten y, a veces, se reaviven las supervivencias del pasado en la conciencia de los hombres.

El socialismo, como nueva sociedad surgida directamente de las entrañas del capitalismo, conserva todavía no pocas "manchas de nacimiento", no pocas huellas del viejo régimen. Refiriéndose a la primera fase del comunismo, Marx escribió: "En este caso no nos encontramos con una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino, por el contrario, con una sociedad que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que por este motivo presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, manchas de nacimiento de la vieja sociedad, de cuyas entrañas procede"(1).

Existe, claro está, un nexo interno entre los restos de lo viejo, las "manchas de nacimiento" en el ser social, y la conciencia. La incomprensión de este nexo puede significar una renuncia al materialismo, una concesión al idealismo. Por otra parte, ignorar

(1) *C. Marx* y *F. Engels*, "Obras", t. 19, pág. 18.

el carácter relativo de la independencia con que la conciencia se desarrolla, no comprender que las "manchas de nacimiento" en la conciencia son restos de la vieja conciencia, significa caer en el materialismo vulgar. En la presente etapa del desarrollo de nuestra sociedad, aún existen desigualdades en el desenvolvimiento de las diversas partes de la conciencia social, por ejemplo de la ideología política y de la moral. Ello hace que en la conciencia de algunos miembros de la sociedad socialista se dé una contradicción, un desdoblamiento; con frecuencia las concepciones socialistas avanzadas conviven con tendencias atrasadas, con el espíritu pequeñoburgués.

Desde luego, bajo el socialismo, ya no se dan condiciones que condenen por largo tiempo las ideas de los hombres a ir a la zaga del desarrollo del ser social.

De todos modos, es importante comprender con acierto el carácter de semejante retraso. No es posible estar de acuerdo con los autores de algunos artículos en los cuales se afirma que sólo puede hablarse de retraso de la conciencia respecto del ser, de que se conservan elementos de la vieja conciencia, de la conciencia burguesa, si nos referimos a hombres que han crecido o, por lo menos, han nacido en la sociedad capitalista, pero que no cabe hacerlo si tratamos de hombres nacidos y crecidos bajo el régimen socialista.

Éstos, afirman los autores aludidos, se han encontrado rodeados, desde el primer momento, por un ser nuevo, socialista, de modo que, en tales casos, ni siquiera se puede hablar de retraso de la conciencia respecto del ser, de que se conservan elementos de las concepciones viejas, burguesas.

Las ideas de este género son un ejemplo de vulgarización. Sus partidarios no tienen en cuenta el carácter complejo, dialéctico, del reflejo del mundo exterior en la conciencia de los hombres, la independencia, la estabilidad relativa y la continuidad de la conciencia humana, la influencia enorme del medio circundante, de la educación familiar, etc. Tales ideas, en realidad, llevan a la nociva conclusión práctica de que toda labor educativa para superar las supervivencias es superflua, innecesaria.

En que se mantengan las supervivencias del capitalismo en la conciencia de cierta parte de ciudadanos soviéticos, influye un poco la ideología burguesa. Los países socialistas no están separados del mundo capitalista por un muro impenetrable. Más aún, entre ellos existen contactos por medio de la cultura, la instrucción, la radio, la prensa, el turismo, etc.; se produce, pues, una acción ideológica de hombres que representan a un sistema social sobre hombres de otro modo de vida. Es obvio que las ideas del socialismo al penetrar en los países capitalistas,

ejercen, en ellos, una inmensa influencia revolucionaria. Pero también las ideas burguesas, por desgracia, dejan su huella en un cierto número de individuos de los países socialistas.

Tenemos que activar por todos los medios nuestra labor ideológica, tenemos que luchar contra el influjo de la ideología burguesa, de la propaganda imperialista reaccionaria, que busca las formas y los métodos más diversos para corromper la conciencia y la voluntad de las personas poco firmes todos los días y a todas horas, pregonando a voz en grito las "virtudes" de la sociedad capitalista, del denominado mundo libre.

Esperan, asimismo, ser objeto de estudio problemas como el de la relación entre la moral y la concepción del mundo, el del nexo entre la moral comunista y las tendencias morales progresivas del pasado, el de las relaciones entre la psicología y la ideología, el de la esencia de la educación, el trabajo, y otros. Porque la educación multilateral del hombre, armónicamente desarrollado, de la futura sociedad comunista se sitúa ya en terreno práctico. Hoy crecen ya seres humanos que no sólo construirán el comunismo, sino que, además, vivirán bajo el comunismo.

3. Problemas de la política mundial y de las relaciones internacionales

El círculo de problemas estudiados por las ciencias sociales es sumamente amplio, abarca múltiples esferas de las relaciones entre los hombres, entre los pueblos, entre las clases y entre los Estados. En la ciencia que trata de la sociedad, ocupa un lugar de extraordinaria importancia la problemática internacional, es decir, los problemas que conciernen a la política mundial y a las relaciones internacionales.

¿Cómo se explica ésto?

Recordemos, ante todo, que en la actualidad el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Ya determina el contenido, la dirección y las peculiaridades fundamentales del desarrollo histórico. Esta situación se refleja en todas las esferas de la vida social: en el desarrollo de las relaciones de clase y del movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas, en el desenvolvimiento de la lucha de liberación nacional, en el destino de todos los países y pueblos. Dicho en pocas palabras: se refleja en todo el sistema de las relaciones sociales internacionales. Aumenta sin cesar el significado internacional de la experiencia histórica de la U.R.S.S. La historia ha confir-

mado de la manera más convincente las palabras de Lenin, en el sentido de que los rasgos fundamentales de la revolución socialista en nuestro país poseen no sólo una significación local, particularmente nacional, no solamente rusa, sino también internacional.

Aún tiene un significado más internacional la experiencia de la construcción de la sociedad comunista en la U.R.S.S.

Como se indica en el Programa del Partido, los pueblos de la Unión Soviética, al construir el comunismo, abren caminos inexplorados a toda la humanidad, comprueban en su propia experiencia el acierto de las vías halladas, descubren dificultades, encuentran los medios para superarlas, seleccionan las mejores formas y los mejores métodos de la edificación comunista. Es evidente que, dentro de la unidad en lo capital y básico, pueden aplicarse, y se aplican, en los diferentes países, formas y métodos distintos para resolver los problemas concretos que se plantean al construir la nueva sociedad, en dependencia de las particularidades históricas y nacionales.

De ello deriva una tarea sumamente importante y de responsabilidad: se hace necesario el intercambio de experiencias en la edificación del socialismo y del comunismo; esta necesidad emana directamente de las leyes generales a que obedece el desarrollo de todos los países socialistas, que

han de resolver, en esencia, unos mismos problemas básicos. Cada país socialista, cada partido comunista, puede y debe aprovechar todo lo positivo que han ido acumulando otros países y partidos, a la vez que evitan los errores y defectos en que se haya incurrido. De este modo se acelera en gran medida el avance de cada país y del mundo socialista en su conjunto. Para todos los partidos comunistas y obreros posee una importancia enorme el conocimiento de las leyes del desarrollo internacional, la comprensión de las fuerzas motrices de la situación internacional en la actualidad, la correlación de fuerzas en el mundo. Sin ello es imposible luchar con éxito contra el imperialismo, por la conservación y consolidación de la paz, por la conjuración de una nueva guerra. Sin ello es imposible conquistar una situación internacional favorable para la edificación del comunismo, para que el movimiento revolucionario y la lucha de liberación nacional de los pueblos alcancen nuevos éxitos.

El gran peso específico de las cuestiones internacionales se desprende del propio carácter de la época actual.

En la historia de la humanidad, nunca se habían modificado las relaciones sociales del mundo con la intensidad que se registra en

Universidad de Oviedo — Seminario de Filosofía

nuestro tiempo, ni nunca se habían resuelto problemas tan fundamentales como en la actualidad. Estos problemas actuales son: la lucha entre los dos sistemas sociales opuestos, la descomposición progresiva del último régimen de explotación en nuestro planeta, el capitalismo; la liquidación del sistema colonial del imperialismo, que había extendido su poder sobre gran parte de la humanidad; el triunfo del socialismo y del comunismo en escala mundial.

El análisis marxista-leninista de los problemas internacionales posee una importancia enorme para la lucha con éxito de los pueblos contra el imperialismo, para determinar una política acertada de los partidos comunistas y obreros. En este plano, recae especial responsabilidad sobre nuestro Partido, vanguardia reconocida del movimiento comunista internacional, centro del desarrollo creador de la ciencia marxista-leninista.

En la lucha que actualmente se sostiene en el mundo entre las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo, por una parte, y las fuerzas del imperialismo y de la reacción por otra, es tarea de las ciencias sociales estudiar y generalizar en todos los aspectos los fenómenos de la vida internacional, armando de este modo a los hombres soviéticos y a los trabajadores de todos los países con el conocimiento de las nuevas condiciones y

posibilidades en la lucha por el progreso social y por el triunfo del comunismo.

Sabido es que las cuestiones relativas a la política exterior y a las relaciones internacionales figuraban siempre en el centro de la atención de Marx y Engels.

En el período en que domina el capitalismo, cuando los intereses de la burguesía de los diversos países se han entrelazado formando un ovillo de interconexiones e interdependencias internacionales, cada cuestión más o menos esencial de política exterior ha de afectar, necesariamente, a los intereses de los pueblos de cada país. Marx consideraba que el comercio y la navegación habían ampliado hasta tal punto las relaciones y vínculos legales entre todos los pueblos del mundo, que ningún pueblo puede considerarse ahora extranjero en mar alguno que bañe el viejo o el nuevo continente, ni puede creerse ajeno a ningún gran problema.

Frente a los científicos apologistas del capitalismo que separaban la política de la economía y celaban el nexo entre la política exterior y la interior, Marx y Engels examinaban las relaciones internacionales desde el punto de vista de los intereses internacionales del proletariado. Hacían hincapié en la gran importancia del conocimiento de las relaciones internacionales para que la clase obrera lleve a cabo, con éxito, la actividad revolucionaria. Marx y Engels señalaron a

la clase obrera y a los partidos revolucionarios de todos los países tareas que conservan toda su actualidad en nuestros días: dominar los secretos de la política internacional, mantenerse al corriente de la actividad diplomática de los gobiernos burgueses y, en caso de necesidad, contrarrestarla con todos los medios de que se disponga, unirse para luchar contra la política exterior burguesa reaccionaria, hostil al pueblo.

Es más, Marx y Engels consideraban imposible lograr la condición decisiva para la liberación de la clase obrera —su unidad de acción, su cohesión internacional— sin un conocimiento profundo de las relaciones internacionales, indispensable para luchar contra la burguesía internacional, que enfrenta entre sí a los trabajadores de países distintos.

Victoriosa la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando el primer Estado proletario del mundo se encontró rodeado por el hostil cerco capitalista, las cuestiones internacionales adquirieron singular trascendencia. El caso era que sin conquistar condiciones favorables de política exterior, es decir, sin poner fin a la guerra y sin asegurar la paz, resultaba imposible no sólo construir con éxito el socialismo, sino, además, conservar las conquistas de Octubre, mantener la dictadura del proletariado. Lenin indicó reiteradamente que la situación internacio-

nal posee capitalísima importancia para dar cumplimiento a las tareas internas del Partido Comunista y del Estado soviético. Insistía en que no sólo la situación exterior de la República de los Soviets depende de la interior, sino que, a su vez, la situación interior del país de los Soviets depende de la situación exterior[2], y que "desde el comienzo mismo de la Revolución de Octubre, el problema de la política exterior y las relaciones internacionales ha sido para nosotros el principal..."[3].

Actualmente, cuando el socialismo ha rebasado el marco de un solo país y se ha convertido en un sistema mundial, el estudio de las cuestiones internacionales y de política exterior ha adquirido un significado de primerísima importancia.

He aquí algunos de los importantísimos problemas que han de ser objeto de estudio de las ciencias sociales: la lucha de los dos sistemas sociales en el plano mundial; el influjo del sistema socialista mundial sobre todo el sistema de las relaciones internacionales; las perspectivas relacionadas con la transformación definitiva del sistema socialista mundial en el factor decisivo del desarrollo histórico; la profundización y agudi-

(2) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 31, pág. 309.
(3) *Ibíd.*, t. 28, pág. 132.

zación de la crisis general del capitalismo en la actual etapa; las bases teórico-científicas de la política exterior de los países del socialismo; el auge del movimiento de liberación nacional y la posibilidad del camino no capitalista de desarrollo de los países que se han liberado del colonialismo; los problemas de la coexistencia pacífica y de la lucha por la paz mundial; los principios leninistas de la política exterior y de la diplomacia; las vías y formas de la ulterior consolidación de la unidad entre los países del campo socialista con vistas a crear, gradualmente, en el marco de todo el sistema, un organismo económico único que se desarrolle según un plan común; las posibilidades de que la revolución socialista se desarrolle pacíficamente en una serie de países; las formas de colaboración entre los partidos comunistas y socialistas en la lucha contra el imperialismo y la reacción tanto en el interior del país como en el plano mundial; la superación de la escisión en las filas de la clase obrera, etc.

Al mismo tiempo necesitamos investigaciones científicas fundamentales dedicadas a las relaciones de la U.R.S.S. con una serie de países capitalistas (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.), con los países del Oriente, con los de América Latina, etc.

El presente estado de las investigaciones relativas a estos problemas se encuentra a

la zaga de las exigencias de la labor ideológica. Muchos de nuestros científicos investigan temas de historia de las relaciones internacionales con una manifiesta subestimación del valor de actualidad que posee el estudio de los problemas capitales, de principio, de las relaciones internacionales y de la política exterior en nuestros días. Actualmente es por completo intolerable que exista retraso en la elaboración de problemas internacionales capitalísimos. Se sabe que la reacción imperialista moviliza ahora todos los recursos para difamar el comunismo, para empequeñecer los grandiosos éxitos del sistema socialista mundial.

De ataques particularmente duros es objeto la política exterior de la U.R.S.S. y de los países del campo del socialismo.

En los Estados Unidos de América, existen hoy más de cien instituciones de investigación científica dedicadas al "estudio" (más exactamente: a la tergiversación) de las relaciones internacionales y de la política exterior de la U.R.S.S. y los países de democracia popular. Todas esas instituciones inundan el mercado del libro con numerosas publicaciones que falsifican la política exterior de los países del socialismo, la esencia de las relaciones internacionales. Es posible citar entre otros, los trabajos de ideólogos burgueses como W. Rostow: *Estadios del crecimiento económico. Manifiesto anticomunista* (año

1960), W. Kulski: *Coexistencia pacífica. Análisis de la política exterior soviética* (1960), G. Cahn: *La guerra termonuclear* 1961), D. Dallin: *La política exterior soviética después de Stalin* (1961), *La política exterior soviética*, bajo la redacción de I. Lederer (1962), R. Daniels: *Naturaleza del comunismo* (1962) y otros.

Lamentablemente, en los países imperialistas, los sociólogos burgueses reaccionarios se ocupan más que nuestros científicos de la problemática internacional. Con la particularidad de que el estudio o, dicho con más propiedad, la falsificación a que los ideólogos imperialistas someten las relaciones internacionales y la política exterior de la U.R.S.S., se lleva a cabo desde posiciones distintas: historiográfica, filosófica, económica y política. Los sociólogos soviéticos no pueden ocupar posiciones defensivas, deben atacar decididamente a la ideología burguesa, poniendo al descubierto la esencia antipopular de dicha ideología.

Existen también otras razones que nos impiden tolerar que nuestras ciencias sociales subestimen la problemática internacional.

Como han demostrado los acontecimientos de los últimos años, para que el movimiento comunista internacional alcance nuevos éxitos, para que consolide su unidad y se fortalezca el campo socialista, es condición

necesaria el que se luche con toda intransigencia contra las corrientes oportunistas: el revisionismo y el dogmatismo. Los partidos marxistas - leninistas han inflingido una aplastante derrota ideológica y política al revisionismo, han acumulado una gran experiencia de lucha contra él.

En las condiciones actuales, se van presentando cada vez más como serio peligro en el movimiento comunista mundial, el oportunismo de izquierda, el dogmatismo y el sectarismo. Nuestro Partido, junto con los partidos comunistas hermanos, advirtió oportunamente el serio peligro que el dogmatismo y el sectarismo constituyen para el movimiento comunista mundial. Uno y otro se encuentran en irreductible contradicción con el desenvolvimiento creador de la teoría revolucionaria, conducen a la separación y al aislamiento de los comunistas respecto de las amplias masas, los condenan a la espera pasiva o los empujan a aventuras izquierdistas, impiden realizar una estimación acertada de la situación y aprovechar las nuevas posibilidades en interés de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas.

Las ciencias sociales están llamadas a cumplir una gran tarea: desenmascarar el dogmatismo y el sectarismo en la apreciación de las cuestiones internacionales, revelar su naturaleza aventurera, mostrar el per-

juicio que los sectarios causan al movimiento revolucionario internacional, a la lucha por la paz, por la democracia y por el socialismo, arrancar de ellos su máscara pseudorrevolucionaria.

4. La interacción de las ciencias y su estrecha colaboración

Ante la ciencia en su conjunto se abre un amplio campo de actividad. Las tareas que nuestro país tiene planteadas son grandiosas. Y en su cumplimiento, como es lógico, ninguna ciencia puede participar fructíferamente sin hallarse en un hondo proceso de interacción con las demás ciencias. En la disposición del Comité Central del P.C.U.S. y del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. *Sobre las medidas para el ulterior desarrollo de la biología y el reforzamiento de sus vínculos con la práctica,* se subraya insistentemente la necesidad de que, en nuestro tiempo, la biología mantenga una íntima acción recíproca con las otras ramas de las ciencias naturales para resolver los importantes problemas de la agricultura, de la medicina y de la industria que transforma materias primas de origen vegetal y animal. Únicamente sobre la base de la cooperación de la biología con la física, con la química, con la matemática y

con la técnica, así como a través de la interacción entre las distintas ramas de la biología es posible alcanzar un nuevo y efectivo desarrollo de las ciencias biológicas, agronómicas y médicas.

El que las ciencias sociales avancen con éxito depende tanto de su mutua colaboración como de la que establezcan con las ciencias naturales y técnicas.

Es evidente, por ejemplo, que el estudio a fondo de los principales problemas de la economía nacional resulta inconcebible sin la cooperación sistemática y constante de los economistas con los técnicos, los estadígrafos y los matemáticos, con los especialistas de las demás ciencias naturales. Fuera de semejante cooperación, es imposible, en particular, resolver con fruto las cuestiones relativas a la mejor utilización de los recursos y a la elección de las vías más eficientes del progreso técnico, así como las que atañen a otras cuestiones teóricas de importancia vital para el desarrollo de la producción social.

La elaboración de los problemas de la edificación cultural, de la instrucción pública y de la formación del hombre nuevo en nuestro país, presupone la colaboración más íntima de filósofos, fisiólogos y psicólogos, de especialistas en las otras ramas de las ciencias sociales y naturales, del personal ocupado en todo el conjunto de las ciencias pedagógicas, así como de quienes se dedican a obras de

creación, a la investigación teórica de la literatura y del arte.

Preocuparse por educar y formar a la joven generación, por el estado de la escuela media y superior, es obligación de todos los científicos, de toda la opinión pública soviética.

Una de las tareas inaplazables lo constituye la labor conjunta de quienes se dedican al estudio de las ciencias sociales y de los que cultivan las ciencias naturales con vistas a la difusión de la concepción científica del mundo entre las masas, a la elaboración de los problemas científicos de la educación atea. En los países burgueses, las organizaciones eclesiásticas agrupan y movilizan grandes núcleos de científicos para salvar la concepción religiosa del mundo ante el impacto que producen los nuevos datos de la ciencia y de la técnica. Es necesario considerar como obligación directa de nuestros científicos la de escribir obras que contribuyan a educar a toda la población, sobre todo a la joven generación, en el espíritu de la concepción materialista del mundo, en el espíritu de las ideas y convicciones científicas y ateas. No es posible considerar normal que en el transcurso de los ocho últimos años sólo se haya publicado un reducido número de trabajos científicos sobre ateísmo.

La síntesis filosófica de los conocimientos en rápido aumento, la elaboración de la

dialéctica de la naturaleza, la elucidación de los nuevos datos de las ciencias naturales ofrecen un amplio campo para la actividad conjunta de filósofos y físicos, químicos, biólogos, matemáticos, geólogos, astrónomos y todos los demás destacamentos de la ciencia contemporánea.

Constituyen una tarea de singular importancia en la labor conjunta de los especialistas en ciencias sociales y en ciencias naturales las investigaciones concernientes a los problemas de la lógica del conocimiento científico y, en particular, de la lógica matemática. La problemática lógica actual viene planteada tanto por el desarrollo de las ciencias naturales como de las sociales, surge er relación con el progreso de la técnica de cálculo, de la automática y de la cibernética, en particular en relación con la labor para crear máquinas de información lógica así como para resolver los problemas de la traducción automática. Cuestiones de lógica se plantean, asimismo, con vistas a la racionalización del proceso de la enseñanza y el desarrollo de las ciencias pedagógicas. Quizá no esté demás decir que en este plano se han de evitar los extremos. No se ha de desdeñar, por ejemplo, "en nombre" de la lógica matemática, la lógica dialéctica, no se ha de contraponer sin fundamento y de manera unilateral una lógica a la otra. El quid del problema estriba en elucidar con

acierto el lugar y el papel de cada lógica en el proceso del conocimiento científico.

Los procedimientos científico-naturales penetran con paso firme en las ciencias sociales. En las investigaciones históricas, por ejemplo, tales procedimientos proporcionan una base segura para determinar la cronología y precisar los acontecimientos históricos, abren posibilidades extraordinarias al rápido análisis de una masa enorme de fuentes y hechos. Nada tiene de sorprendente que las ciencias históricas recurran a la ayuda de las ciencias naturales.

Una esfera de la cultura humana tan importante como la lingüística también se enriquece con los procedimientos de investigación científico-naturales. La técnica actual ofrece ya resultados prácticos en la traducción automática de un idioma a otro. Hace poco tiempo, aún se consideraba que el lenguaje y los diversos aspectos de su estudio poseen interés sólo para los lingüistas. Ahora somos testigos del intenso cultivo de la lingüística aplicada.

El entrelazamiento cada vez más íntimo de las ciencias naturales y las sociales convierte en un objetivo primordial el de superar una cierta desconexión en la actividad de los especialistas de las diferentes ramas de la ciencia.

Fijémonos, en particular, en las discusiones científicas, en el estilo en que se sostie-

nen. Casos se dan en que los científicos inician una discusión polemizando y acaban riñendo. Todavía no se ha convertido en regla el que en las discusiones sobre temas filosóficos participen economistas, historiadores, físicos, y viceversa. También se dan entre nosotros discusiones que recuerdan una disputa entre sordos: cada uno mantiene tercamente lo suyo sin deseos de escuchar a los otros, lo mantiene años enteros, pese a que muchas cosas han cambiado desde que surgieron las divergencias de criterio. La experiencia de los últimos años permite esperar que la situación se corregirá de manera radical.

Nuestro Partido ha indicado reiteradamente que las discusiones con espíritu constructivo, los debates científicos, constituyen uno de los métodos más importantes de la labor científica. Están llamados a facilitar el progreso de la ciencia, a elaborar en última instancia un punto de vista coincidente y más acertado acerca de los problemas en discusión. Para ello, las discusiones han de partir de la vida, de la práctica, y no se han de reducir a un estéril torneo de abstractas especulaciones.

Los consejos de redacción de las revistas y los institutos, al iniciar una discusión, han de ver con claridad el objetivo y los límites de la misma, han de tener un criterio propio acerca de las opiniones expuestas, en una pa-

labra, han de pensar de antemano en cómo culminar la discusión y en los resultados prácticos que esperan obtener. Hace algún tiempo, un publicista escribió en las páginas de la *Literaturnaia Gazieta* ("Gaceta literaria") un artículo en el que se manifestaba de manera inequívoca contra el coronamiento de las discusiones "con una resolución-decreto de alguna clase", contra la aceptación del criterio de uno y la "condena" del criterio de otro.

¿Qué se nos propone en cambio? ¿Convertir la discusión en una navegación marítima sin timón y sin velamen, en un simple entretenimiento intelectual? No, no es posible aceptar semejante punto de vista. Dar cima a la discusión constructiva de un problema no significa promulgar un decreto. La discusión es un trabajo, una labor científica que, como toda labor, debe producir algunos resultados, algunos frutos. En caso contrario, carece de sentido, se convierte en una ocupación vana que distrae a los científicos de su quehacer útil.

No estaría mal que en nuestras revistas teóricas hubiera una sección permanente denominada por ejemplo *Temas de discusión* donde los científicos pudieran examinar sistemáticamente las cuestiones teóricas en debate dignas de ser tenidas en cuenta.

Es necesario recordar, asimismo, que el desarrollo de las ciencias sociales, la eleva-

ción de su papel ideológico y educativo encuentran un serio escollo en la discrepancia que se observa en la definición de algunos conceptos científicos básicos. No sólo entre quienes cultivan distintas ramas de las ciencias sociales, sino a menudo incluso dentro de una misma rama se mantienen puntos de vista totalmente opuestos en conceptos científicos iniciales, fundamentales. Y no está en absoluto justificado el que tal discrepancia trascienda a nuestras publicaciones didácticas situando a los estudiantes ante una difícil y complicada tarea: en qué manual y en qué texto confiar, por quién orientarse.

Es dudoso que actúen bien los grupos de autores que llevan a las páginas de los manuales las cuestiones que son objeto de discusión. Las páginas de un manual constituyen un lugar poco apropiado para las discusiones científicas.

Hubo un tiempo en que disponíamos de muy pocos manuales y libros de estudio sobre las ciencias sociales. Ahora la situación ha cambiado: se han editado literalmente decenas de manuales y textos complementarios. Desde luego, es posible y necesario seguir publicando otros, pero no es obligatorio ni mucho menos que cada instituto publique los suyos. La experiencia muestra que muchas ediciones de este tipo llevan el sello de las prisas y no se distinguen por su origina-

lidad ni en lo tocante al lenguaje ni en lo referente al contenido.

¿Qué necesidad tenía, por ejemplo, la cátedra de filosofía del Instituto de Ingenieros Ferroviarios de Moscú de editar un manual de materialismo histórico en una tirada de 2.500 ejemplares? El libro no contiene nuevas tesis teóricas ni hechos relevantes dignos de recordar. Está escrito en un lenguaje aburrido, sin personalidad. Las erratas aparecen ya en la portada. ¿Por qué tenía que publicarse un libro semejante? Por lo visto, la cátedra no se inspiraba en un espíritu de trabajo creador, sino en consideraciones de otra índole; trabajar en problemas teóricos es una labor difícil, requiere muchos esfuerzos y conocimientos, pero las conferencias de todos modos se dictan, ¿por qué, pues, no publicarlas?

Este principio, sin embargo, no es válido.

La coordinación racional de las investigaciones científicas, la eliminación del carácter artesanal y de la duplicación en la organización de la labor científica poseen, ahora, una importancia principalísima. La ciencia moderna en general y las ciencias sociales en particular no avanzan gracias al esfuerzo de personas aisladas, sino gracias al trabajo de los científicos en equipo. Además, muchos de los problemas candentes de la actualidad se hallan ubicados en la zona de junción de distintas esferas tanto de las ciencias sociales

como de las ciencias naturales, así como en el punto de contacto de las ciencias indicadas, y sólo pueden ser elaborados con suficiente plenitud coordinando el trabajo de unas y otras.

La vida ha planteado ya el problema de la coordinación de las investigaciones científicas en una escala más amplia, internacional. Es necesario organizar sobre una base sólida la colaboración entre los científicos soviéticos y los científicos de los otros países socialistas.

III

LO FUNDAMENTAL EN LA LABOR CIENTIFICA: LOS PROBLEMAS DE LA ACTUALIDAD

La estrecha interconexión de las ciencias en la elaboración de los problemas actuales de nuestro tiempo no significa de ningún modo que cada rama del saber carezca de objetivos y métodos específicos.

Veamos, aunque sea de manera sumaria, cuáles son las tareas más esenciales de las distintas ciencias sociales.

1. Problemas de la ciencia económica

La ciencia económica adquiere cada vez mayor importancia. Su misión, se dice en el Programa del Partido, estriba en generalizar los nuevos fenómenos que se dan en la vida económica de la sociedad, en elaborar los problemas de la economía nacional cuya solución contribuya a establecer con éxito el comunismo.

La línea general de desarrollo de la ciencia económica está ya señalada. Ahora es necesario traducirla al lenguaje de las tareas concretas.

La atención de los economistas se orienta ahora a la búsqueda de los caminos que permitan utilizar con una máxima eficacia, en la economía nacional, las reservas materiales y de mano de obra, ha de orientarse hacia la búsqueda de los mejores métodos para planificar y organizar la producción industrial y agrícola, hacia la elaboración de los principios en que se ha de inspirar la distribución racional de las fuerzas productivas, hacia el examen de los problemas de carácter técnico y económico que plantea la edificación del comunismo.

El Partido ve la tarea fundamental de la ciencia económica en la investigación concreta del modo como actúan las leyes económicas del socialismo y en el inteligente aprovechamiento de las mismas en la actividad práctica.

La economía constituye el campo de lucha decisivo por el comunismo. La singular importancia de la ciencia económica se explica, precisamente, por el hecho de ocuparse de los problemas económicos relacionados con la edificación comunista. Lenin, en la variante inicial, hace poco tiempo descifrada, de su artículo *Las tareas inmediatas del Poder Soviético,* escribió:

"La palabra «gobierno» se suele relacionar, por lo común, con la actividad ante todo y preferentemente —o incluso puramente—, política. Sin embargo, las bases mismas del Poder Soviético, su propia esencia, lo mismo que la esencia de la transición de la sociedad capitalista a la socialista estriban en que las tareas políticas ocupan un lugar subordinado respecto de las tareas económicas".

Como vemos, Lenin desde los primeros días del Poder Soviético, o sea literalmente el segundo día de haber asumido la clase obrera la dirección del país, situó los problemas del gobierno de la economía, los problemas de una acertada administración económica en el centro de toda la actividad de Partido, y por ende, en el centro de toda su actividad teórico-científica. La indicación leninista es justa sobre todo en las condiciones actuales.

¿Por qué nuestro pensamiento económico durante largos años ha desdeñado los problemas económicos prácticos y ni siquiera hoy se ha liberado por completo de este defecto?

Han contribuido a ello muchas causas. En primer lugar, influyeron en no poca medida las concepciones de Stalin, quien empequeñeció objetivamente la importancia de la teoría económica y contribuyó a alejarla de las cuestiones prácticas de la economía del país. Porque no fue otro, sino el autor

de *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.* quien, después de criticar con acierto las posiciones antimarxistas de algunos economistas, contrapuso la economía política a la práctica de la economía nacional y, en el fondo, orientó las investigaciones económicas hacia un simple ejercicio de definiciones.

Mientras que Lenin nos enseñaba que ya en el segundo día después de la conquista del poder por parte de la clase obrera, las cuestiones de la dirección económica se sitúan en un primer plano, Stalin, en la primera fase del desarrollo del Estado Soviético (¡hasta los años de la década de 1930-40!) mantenía que la función económica-organizadora posee una importancia secundaria. ¡Y fue precisamente en este período cuando se llevó a cabo el restablecimiento de la economía nacional, cuando crecieron impetuosamente las naves de las nuevas construcciones de los primeros planes quinquenales!

En general, durante el período del culto a la personalidad, las cuestiones de economía, especialmente de economía concreta, quedaron relegadas a un plano secundario.

En el período del culto a la personalidad, se causó un grave daño al desenvolvimiento de la ciencia económica. Se redujo en gran medida la edición de libros sobre economía, se liquidaron casi todos los Institutos de Economía para la investigación que habían exis-

tido, dejaron de publicarse la mayor parte de las revistas de economía, se interrumpieron las discusiones científicas. En el transcurso de veinte años, el país careció de manuales sobre economía política.

Durante aquellos años, penetraron en las ciencias económicas métodos no leninistas de trabajo científico.

Desde luego Stalin, como marxista, poseía ciertos méritos en lo tocante al estudio de las cuestiones económicas de la edificación del socialismo, al desenmascaramiento de las corrientes y grupos de oposición hostiles al leninismo: trotskistas, zinovievistas, bujarinistas. Es imposible, sin embargo, cerrar los ojos ante la gran confusión que introdujo en la solución de algunos problemas económicos del socialismo. Lo más antinatural era elevar a Stalin al rango de teórico único e infalible, "creador" de capítulos fundamentales de la ciencia económica. De esta suerte, se empequeñecía, objetivamente, la herencia de Marx, Engels y Lenin como creadores de la economía política del socialismo.

Sabido es que los trabajos económicos de Lenin, tanto si se trataba del análisis de la economía del capitalismo como de la del imperialismo o del socialismo, se basaban siempre en estimaciones exactas, en una abundante aportación de hechos. En cambio, los artículos de Stalin sobre economía se estructuraban de otro modo; era difí-

cil encontrar en ellos estimaciones y cálculos económicos, un análisis de datos reales; predominaban las conclusiones, por añadidura no siempre acertadas, y faltaban a menudo los argumentos. Correspondientemente, en los trabajos económicos de aquel período también faltaban casi por completo las cifras, los cálculos, las referencias a las fuentes estadísticas.

Además, ¿de dónde se iban a tomar, si la publicación de recopilaciones estadísticas más o menos serias se había interrumpido desde 1935? Y la verdad es que sin datos estadísticos resulta simplemente imposible todo análisis económico.

Objetivamente, la ciencia se apartaba de las cuestiones de la producción; los economistas de grado o por fuerza, se separaban de la vida real. Había miedo a investigar la verdadera situación de las cosas en la economía del país, había miedo a los hechos reales. Lo que se situaba en un primer plano no era la preocupación de poner la práctica económica en concordancia con las exigencias de las leyes económicas, sino en "adaptar" las categorías de la economía política a las graves insuficiencias que existían en la práctica. A despecho de la doctrina leninista de que la elevación de la productividad del trabajo constituía el factor decisivo para la victoria del nuevo régimen social, en la revista *Bolchevik* se publicó en 1941 un artícu-

lo de fondo en el que se sostenía sin ambages que la Unión Soviética no se disponía ni a alcanzar ni a sobrepasar a los países capitalistas en lo tocante a la productividad del trabajo agrícola.

Era sobre todo nociva la posición de los especialistas en cuestiones agrícolas respecto a la categoría del precio de coste. Como quiera que, en aquel entonces, debido a la errónea política de precios, los establecidos para la compra de productos agrícolas resultaban en mucho inferiores a los de coste, se encontró una "salida" sencilla: declarar que las categorías de dichos precios en lo que atañe a la producción koljosiana y al cálculo económico, como el teniente Kizhé... "carecer de figura".

¡De este modo se trataban, con frecuencia, las categorías más importantes de la ciencia económica!

Debemos restablecer plenamente la posición leninista respecto a la teoría económica considerándola como una ciencia importantísima para la edificación del socialismo y del comunismo. Es necesario aprender a analizar y generalizar con profundidad y audacia, a la manera de Lenin, los hechos de la vida económica, no temerlos sean como sean. Únicamente el análisis marxista de la realidad concreta puede situar el desarrollo de la economía sobre bases científicas, hace posible mejorar de manera constante la direc-

ción de la economía nacional por el Partido. El papel de la ciencia económica en la edificación del comunismo aumenta y seguirá aumentando sin cesar.

El Programa de nuestro Partido ha sentado las bases de una nueva rama de la ciencia económica: la *economía política del comunismo*. El objeto capital de su investigación estriba en las leyes económicas a que obedecen la transformación de la sociedad socialista en comunista, la formación y el desarrollo del sistema de leyes económicas inherentes a la fase superior del comunismo.

Para asegurar el éxito de la ciencia económica es necesario lograr que coordinen sus esfuerzos los economistas dedicados a la economía política y los que trabajan en el terreno de la economía de la industria, de la agricultura, de la construcción, del transporte, etc.

Entonces nos será más fácil:

en primer lugar, elevar el nivel teórico de la labor económica en su conjunto;

en segundo lugar, elevar el valor práctico de los resultados obtenidos en las investigaciones económicas.

Al estudiar un fenómeno social, todo economista independientemente de que se ocupe de las cuestiones de economía política o de los problemas de la economía concreta, ha de saber elevarse, ante todo, hasta el nivel de las amplias generalizaciones, ha de

poner de manifiesto las leyes del desarrollo económico. La indiferencia por los problemas de la teoría económica equivale a renunciar a la ciencia. Por otra parte, es necesario saber analizar los hechos concretos y no quererlos ajustar a esquemas preparados de antemano; es necesario llegar a hacer tan concreto el análisis económico que resulte posible aplicar con provecho sus conclusiones en la práctica de la edificación comunista.

Lo que ahora necesitamos es reforzar los lazos de la ciencia económica con la práctica de la economía nacional, investigar profundamente los hechos, las cifras, la experiencia práctica, comprobar experimentalmente los cálculos económicos, elaborar recomendaciones prácticas concretas. "El economista sensato —indicada Lenin—, en vez de formular tesis insustanciales, se entregará al estudio de los hechos, de las cifras, de los datos, analizará nuestra propia experiencia práctica y dirá: ahí se comete un error, se ha de rectificar de tal manera" (1).

Para los economistas soviéticos se han creado condiciones extraordinariamente favorables. Sin referirnos ya a la atmósfera general del trabajo científico ni a la accesibilidad de los datos estadísticos, los científicos, en sus conclusiones y generalizaciones, se pueden apoyar en los materiales de investi-

(1) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 32, págs. 119-120.

gaciones económicas especiales, pueden utilizar los métodos matemáticos, las máquinas de calcular. Ahora adquiere singular importancia la aproximación de los economistas a los especialistas en ciencias matemático-naturales, su elaboración conjunta de los problemas técnico-económicos. Semejante unión favorece, sin duda alguna, a unos y a otros y, sobre todo, a la ciencia.

Sin embargo, falta mucho aún para que todos los especialistas y todas las instituciones que se dedican a los estudios económicos utilicen las favorables condiciones que para ellos se han creado. Los esfuerzos de una parte de los economistas se aplican aún hoy a las discusiones en torno al objeto de la economía política, en torno a la lógica de las categorías de la economía política, a la producción de mercancías y a la ley del valor bajo el socialismo, etc. Desde luego, estos problemas son importantes. La cuestión está en que, con frecuencia, los principales argumentos que se aducen en las discusiones no consisten en datos sacados de la práctica, de la experiencia, del experimento, sino que son raciocinios lógicos, citas, referencias a autoridades. O sea: "las discusiones se sostienen con palabras, con las palabras se crean sistemas".

De las discusiones semejantes se desprende a cada paso el hálito del escolasticismo y no del espíritu creador.

En la Conferencia de economistas especializados en cuestiones de agricultura celebrada en el Comité Central del P.C.U.S., en 1958, algunos participantes señalaron que no había un sistema de encargos previos del Estado para la elaboración de tales o cuales problemas. No es posible estar de acuerdo con este criterio simplista. No podemos reducir la función de la ciencia al simple cumplimiento de unos encargos. Proceder de tal modo significaría empequeñecer en extremo el concepto de actividad científica, cuyos rasgos determinantes son: el espíritu creador, la previsión, la iniciativa y la audaz búsqueda de lo nuevo. Las elaboraciones económicas y técnicas científicas han de preceder la adopción de resoluciones por parte del gobierno. Resolver esta tarea significa poseer la clave para el viraje de la ciencia económica hacia la práctica. La cuestión no estriba, por tanto, en comentar tan sólo una disposición desde el punto de vista económico. Lo principal reside en investigar los fenómenos económicos y ayudar al Partido y al gobierno a tomar resoluciones sobre problemas económicos y técnicos.

Irrumpir activamente en el proceso directo de la producción significa indagar, asomarse al futuro buscando los medios para seguir elevando la productividad del trabajo social. La búsqueda va unida al experimento. Por consiguiente, es necesario avanzar por

el camino de la experimentación audaz. Semejante trabajo constituye un importante eslabón en el desarrollo de la economía y de la ciencia económica.

Las investigaciones experimentales son importantes, ante todo, para resolver problemas económicos concretos.

Tenemos fábricas experimentales para el examen de nuevos medios técnicos. ¿Por qué no hemos de establecer una comprobación experimental, digamos, de nuevos métodos de organización del trabajo y de nuevos sistemas salariales? Hasta ahora casi no se han realizado ensayos de este tipo, quizá la única excepción estriba en la aplicación experimental que en su tiempo se hizo de las nuevas condiciones para el pago del trabajo en algunas fábricas de maquinaria. Y la verdad es que este tipo de experimentación facilitaría las amplias generalizaciones teóricas, el tener en cuenta las complejas interconexiones y las peculiaridades de la producción en las distintas ramas, lo específico de las condiciones locales, elevaría la autoridad y la vitalidad de los actos de los correspondientes órganos reguladores de nuestra práctica económica, permitiría evitar la rutina y el subjetivismo.

El trabajo experimental en el terreno de la economía constituye un importante eslabón para establecer el nexo entre la ciencia y la práctica en economía.

El Partido llama la atención de los economistas sobre los grandes problemas científicos vinculados a la solución de la tarea de crear la base material y técnica del comunismo, así como sobre cuestiones teóricas tan actuales como la del lazo orgánico entre el desarrollo de la técnica y el perfeccionamiento de las relaciones de producción; la del desarrollo de las formas comunistas de trabajo; la de fundamentar científicamente el problema de las reservas de la economía nacional; la relativa a las bases teóricas y a la metodología de la formación de los precios; la del cálculo económico y del costo de la producción; la del estímulo material de los trabajadores, etc. Lo más importante estriba en investigar cuáles son los caminos y métodos que permiten aplicar de manera más conveniente las leyes económicas objetivas, perfeccionar el mecanismo de su uso. Ahora, en particular, poco importan las discusiones acerca de las relaciones mercantiles y monetarias, acerca de si existen en nuestro país y cuál es su naturaleza (ésta es ya una cuestión resuelta). Lo que importa es elaborar los métodos para la mejor utilización de tales relaciones.

Los científicos de nuestro país, en el que por primera vez se han dado y han empezado a actuar las leyes económicas del socialismo, disponen de posibilidades para llevar a cabo amplias generalizaciones, para

elaborar, en consonancia con las recomendaciones de Lenin, las esferas más importantes del conocimiento científico: *la ciencia de la planificación, la ciencia de la dirección de la economía nacional.*

¿Disponemos de trabajos de economía que revelen cuáles son las proporciones óptimas de la economía nacional en relación con el cambio de estructura de la producción social? No, no existen trabajos de este tipo. Entre nosotros no es poco lo que se escribe en el sentido de que la economía del país se desarrolla según un plan, así como en el de que existen determinadas proporciones dentro de la industria, de la agricultura y entre una y otra. Sin embargo, no es fácil encontrar una explicación al hecho de por qué algunas correlaciones no son racionales y si existen otras proporciones, mejores.

Se ha hablado ya de la trascendencia que posee la fundamentación económica del progreso técnico como factor importantísimo para el crecimiento de la productividad del trabajo. Éste es un problema al que los economistas soviéticos han de dedicar una máxima atención. Sobre el punto indicado, la economía práctica necesita de una gran ayuda por parte de la ciencia económica, necesita de recomendaciones totalmente concretas. Es importante, además, por una parte no separarse de la "madrecita tierra", partir de los procesos reales del desarrollo de la

técnica, no dejarse seducir por fantasías; por otra parte, no "llevar al futuro" la técnica actual, mirar hacia adelante, no admitir el estancamiento técnico.

Ahora se plantea en toda su dimensión el *problema de la mecanización múltiple y la automatización de la producción,* problema que posee un aspecto económico además de su aspecto técnico.

Es tarea de los economistas elaborar a fondo las cuestiones de la eficacia económica de la mecanización múltiple y de la automatización de las distintas ramas de la producción, o estudiar de qué modo dicho proceso contribuye a incrementar la productividad del trabajo, resolver los problemas que plantea la liquidación de las diferencias existente entre el trabajo físico y el trabajo intelectual. La economía de las empresas automatizadas se diferencia de manera esencial de la economía de las empresas en que el trabajo manual posee un elevado peso específico. No obstante, entre nosotros es exiguo el trabajo que se realiza en el sentido de investigar la economía de las empresas más progresivas.

Es de gran importancia el problema de las *condiciones económicas en que se ha de concentrar la producción,* sus dimensiones convenientes en las distintas ramas de la economía. La concentración, económicamente fundada y de eficacia máxima constituye una reserva importantísima para el ulterior

incremento de la producción industrial y agrícola, una de las direcciones clave del trabajo de investigación científica en la esfera de la teoría económica.

Las medidas tomadas por el Partido con vistas al perfeccionamiento constante de la dirección de la economía del país plantean a los economistas muchos problemas importantes.

Nos limitaremos a enumerar, tan sólo, algunos de ellos. Es necesario mejorar el sistema de los índices de planificación, elevar el interés de las empresas para utilizar en grado máximo sus recursos, especialmente sus fondos básicos, y elevar la eficacia de la producción. Es necesario dar más valor al cálculo económico, estimular la iniciativa económica de las empresas y de los órganos locales. Es de suma importancia establecer vínculos económicos racionales entre empresas, ramas, regiones y repúblicas sobre la base de la especialización y cooperación de la producción entre los distritos y en el interior de los mismos. Finalmente, es necesario llegar a una continuidad de la planificación de suerte que al resolver las tareas del año en curso nos preocupemos al mismo tiempo de que las tareas de los años subsiguientes se cumplan de la manera más efectiva.

Los economistas elaboran débilmente los problemas que atañen al mejoramiento de la metodología de la planificación, incluido

uno de tanta importancia como el de la formación de los precios. Y si queremos hablar de los "encargos del Estado" a los economistas, ¿no es, éste, un encargo estatal?

Desde el punto de vista de la estructuración de la economía del comunismo, posee una importancia inmensa la acertada distribución de la producción, cosa que, como se sabe, se halla indicada en el Programa del Partido. La acertada distribución de la producción debe asegurar la máxima economía en los gastos y el máximo efecto en la economía del país, ha de contribuir a acercar los niveles de desarrollo de las distintas regiones económicas del país, a facilitar la utilización múltiple de los recursos, a borrar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, etc. Los economistas estudian todas estas cuestiones de manera en extremo insuficiente. ¿En qué situación se encuentran, por ejemplo, los cálculos económicos sobre la eficacia de la construcción de tales o cuales objetos de la economía nacional en puntos distintos del país? Los cálculos de este tipo no existen o, en todo caso, poseen una fundamentación sumamente débil. Por consiguiente, los economistas que estudian estos problemas no han encontrado aún su verdadero lugar en la resolución de las tareas en que trabajan el Partido y el pueblo soviético.

En general es necesario hacer hincapié en la extrema necesidad de que se intensi-

fiquen de manera decidida las investigaciones económicas en el plano regional, territorial. No hay ni puede haber recetas económicas absolutamente iguales para las diferentes regiones del país. Y ahora, cuando el Partido eleva por todos los medios el papel de las Repúblicas federadas y de los órganos locales en la dirección de la economía nacional, resulta de singular importancia poner de manifiesto y tener en cuenta lo que de específico posee cada región con vistas a una nivelación económica, cada vez mayor, de todas las regiones, a la vez que se toman en consideración y se utilizan en grado máximo las condiciones locales.

En el Programa del Partido se resuelve de modo creador el problema relativo al lugar que corresponde a la industria pesada en la edificación de la sociedad comunista. El Partido parte de que la industria pesada desempeña un papel rector, asegura el poderío económico y la capacidad de defensa del país, y requiere que se la atienda por todos los medios. Al mismo tiempo, aumenta de manera inconmensurable su importancia como factor que acelera la elevación del bienestar del pueblo, sobre todo después de que, gracias a los esfuerzos del Partido y del pueblo, se ha creado una industria socialista de primera clase.

El Programa del Partido señala como tarea a realizar la de convertir las empresas

que ahora existen en empresas de la sociedad comunista. Los economistas están llamados a generalizar teóricamente la experiencia de que disponemos y a formular recomendaciones prácticas. Es necesario avanzar con más decisión y, en lo posible, con más rapidez en el sentido de crear empresas experimentales modelo, claro está, en la medida en que se vayan preparando las correspondientes condiciones. La falta de empresas experimentales modelo a menudo dificulta la difusión real de los resultados ya obtenidos. Huelga decir que semejantes empresas no han de ser de tipo artificial, como de invernadero, sino que se han de establecer sobre la base de las fábricas y plantas industriales avanzadas en todos los sentidos.

Los economistas dedican asimismo escasa atención a procesos de la vida social tan importantes como el desarrollo de las formas comunistas del trabajo. El esforzarse para obtener el título de colectividad u obrero de choque del trabajo comunista se ha convertido, en nuestro país, en un amplio movimiento de todo el pueblo. Nuestro Partido considera de gran importancia difundir y aprovechar la experiencia de los innovadores, a quienes se ha comparado, con imagen feliz, a los "faros".

Ahora más que nunca se dan posibilidades objetivas para trocar en realidad la idea leninista de introducir obligatoriamente la

experiencia de vanguardia en escala de todo el país. ¿Pero qué nos dicen sobre todo ello las publicaciones económicas. Para muchos millones de soviéticos, ya hoy en día el trabajo aparece como la manifestación más plena, más atractiva y deseada de la actividad vital, como la "autorrealización del individuo", según expresión de Marx. Cada vez en mayor medida el hombre no sólo constituye una fuerza productiva directa, sino, ante todo, un sujeto cuya actividad se orienta hacia el gobierno de todas las fuerzas de la naturaleza. De ahí la importancia de que las personas conozcan las bases científicas de la producción, conciban su labor como actividad creadora tendiente a establecer nuevas formas de organización del trabajo.

La fuerza motriz del trabajo comunista es la emulación que se desarrolla sobre la base de una actitud fundamental ante la producción: la de colaborar con espíritu de camaradería y establecer una ayuda mutua socialista entre los trabajadores.

El trabajo comunista, como todo otro fenómeno social, se desarrolla sin cesar. Cuando hayamos llegado al comunismo en su madurez, se convertirá en un trabajo que no se ejecutará con vistas a una remuneración ni estará reglamentado por normas jurídicas, sino que se realizará en consonancia con normas técnicas y convicciones morales, con plena utilización de las capacidades de cada

trabajador. Ahora bien, en el período de transición al comunismo, como se subraya en el Programa del Partido, conserva plenamente su valor el problema del interés material. El paso al comunismo presupone aprovechar por todos los medios este principio, perfeccionar el sistema del estímulo material para desarrollar la producción y elevar la productividad del trabajo.

Algunos economistas no enfocan acertadamente este problema. Los hay que intentan contraponer a la ley de la distribución según el trabajo la denominada ley de la compensación de los gastos de fuerza de trabajo; otros tienden a interpretar la ley de la distribución según el trabajo basándose en el principio de la equivalencia.

Ahora no basta ni mucho menos, reconocer simplemente la necesidad del principio del interés material; es necesario mostrar cuál es la mejor manera de aplicarlo en la vida, en la práctica.

Y lo cierto es que, en la producción, no en todas partes se sabe aplicar prácticamente dicho principio en su plena medida. La regularización de salarios llevada a cabo, pese a todo su gran significado positivo, en algunos casos no ha hecho más que eliminar incongruencias externas y superficiales de remuneración, pero sin superar, aún, otros defectos que quedan del pasado. Éste es el

motivo de que en muchas empresas se establezcan tan débilmente normas de producción basadas en un estudio técnico, no se revisen a su debido tiempo, no se asegure una justa articulación entre el aumento de la productividad del trabajo y el aumento de los salarios.

Nuestro Partido ha destacado ahora el significado del principio leninista del interés material, ha mostrado su papel decisivo.

En el nuevo Programa del Partido se dice de modo perfectamente definido: "El Partido arranca de la tesis leninista de que la edificación del comunismo debe basarse en el principio del interés material. La remuneración según el trabajo, en el transcurso de los próximos veinte años, seguirá siendo el principal medio para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores". Son los economistas y los filósofos quienes han de mostrar, desde todos los puntos de vista, cuál es el contenido económico del interés material bajo el socialismo; son ellos quienes han de descubrir la naturaleza objetiva de los estímulos materiales socialistas y, lo que es más importante, quienes han de preparar recomendaciones prácticas para seguir perfeccionando las formas de remuneración del trabajo, para aprovechar con mucho más acierto que ahora el estímulo material con vistas al incremento de la producción.

Es importante poner de manifiesto el contenido del interés personal y social como relación económica; mostrar su nexo con las formas de distribución del producto social; mostrar su desarrollo en el proceso en que se crea la base material y técnica del comunismo y se perfecciona todo el sistema de las relaciones sociales socialistas.

El interés material, personal y colectivo, se concreta de varias formas: salario, distribución según jornadas de trabajo ("trudodní"), remuneración complementaria del trabajo, sistema de precios, cálculo económico, fondos de estímulo, etc. El estudio de las tendencias del interés material y de las formas en que cambia, del modo como se utiliza dicho interés en el plano social, colectivo y personal, constituye una condición necesaria para dirigir, sobre una base científica, la economía nacional, para poner en movimiento las reservas del crecimiento de la productividad del trabajo, para desarrollar la iniciativa creadora de las masas trabajadoras.

Es bien notorio el valor enorme que concede nuestro Partido al bienestar del pueblo. Para aumentarlo, el Estado utiliza las tres cuartas partes de la renta nacional; aproximadamente un quinto de todas las inversiones básicas se destina a la construcción de viviendas. Sin embargo, la ciencia económica todavía hoy estudia de manera en extremo insuficiente el problema de cómo utilizar de

la manera más racional posible estos recursos colosales, no investiga la eficacia de los distintos métodos que se aplican para elevar el bienestar del pueblo.

Los éxitos de la Unión Soviética en lo tocante al nivel de vida de los trabajadores son verdaderamente gigantescos. Mostrarlos constituye un argumento muy convincente en nuestra propaganda política, interior y exterior. A pesar de ello, no disponemos aún de investigaciones serias en las que se analice de manera que convenza y en todos los sentidos el crecimiento del nivel de vida de nuestro pueblo desde que se establecieron los Soviets. Son débiles nuestras manifestaciones contra las calumnias burguesas acerca de la situación de los trabajadores en la Unión Soviética y en los otros países del socialismo. No se ha elaborado en serio un método científico para comparar el nivel de vida de los trabajadores de los países socialistas y de los países capitalistas.

Tienen planteados serios problemas los *economistas dedicados a las cuestiones agrarias*, quienes han de ampliar sensiblemente el volumen de los trabajos de investigación, han de aproximarlos a las necesidades de la práctica, han de ayudar a koljoses y sovjoses a movilizar todas las reservas de la producción. Figuran en primer plano las cuestiones que atañen a la mejor organización del proceso de la producción agrícola, al

aprovechamiento racional de la tierra y de la maquinaria, a la justa combinación entre lo que se acumula y lo que se consume, a los precios de compra, científicamente establecidos, de la producción agrícola, al nivel óptimo de la rentabilidad de la producción, al estímulo material de los koljosianos y de los obreros de los sovjoses, etc.

Investigar los problemas teóricos de la edificación del comunismo en nuestro país constituye una tarea importantísima a la que los economistas han de aplicar sus fuerzas, pero no es la única.

Es digna de todo encomio la labor de los economistas soviéticos orientada hacia el estudio a fondo de los procesos que tienen lugar en el marco de todo el sistema socialista de economía mundial. Ahora adquiere singular actualidad la investigación de las tendencias más racionales de la división socialista internacional del trabajo, de la especialización y coperación, por lo que a la producción se refiere, en los países socialistas.

Una parte no pequeña de economistas soviéticos bien preparados se dedica al estudio de la economía del capitalismo actual. En los últimos años, se han publicado en nuestro país trabajos dignos de atención sobre los problemas del imperialismo; se han destacado por la madurez y el espíritu creador con que en ellos se analiza la economía y la política imperialistas.

Sin embargo, los problemas relativos a la crisis general del capitalismo se elucidan insuficientemente, por no decirlo de manera más dura. Por ahora se estudian y se generalizan en muy escasa medida los hondos procesos que tienen lugar en los países liberados hace poco del yugo colonial y los problemas de su desarrollo por vías no capitalistas. Y ello a pesar de tratarse de un problema de suma importancia, dado que el análisis económico ayuda a comprender los procesos políticos e ideológicos que se dan en los países indicados.

De los economistas marxistas, los lectores esperan un análisis profundo de la economía y de la política del imperialismo actual.

2. Problemas de la ciencia filosófica

El Programa del Partido exige que se siga defendiendo y elaborando el materialismo dialéctico e histórico como ciencia sobre las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano.

En las presentes circunstancias, adquiere singular importancia el comprender filosóficamente las leyes fundamentales de la edificación del comunismo, las cuestiones del progreso social. Los filósofos soviéticos, y no

sólo ellos —quizá en primer término los historiadores—, han de considerar como necesidad interna suya la de explicar a plena voz cuál es el papel decisivo de las masas populares en el progreso social, la de investigar a fondo el problema de la correlación entre los partidos, las clases y las masas en la vida de la sociedad.

La tesis: "El pueblo es el auténtico creador de la historia", cual piedra angular, constituye el punto de apoyo del que no puede prescindir nuestra ciencia, el único punto de vista justo, desde el que es necesario investigar el pasado, el presente y el futuro de la humanidad, todo el conjunto de problemas que plantea el desarrollo del ser y de la conciencia comunistas de los soviéticos.

Es necesario elucidar desde todos los puntos de vista el lugar del individuo en la vida de nuestra sociedad. Porque entre nosotros, a diferencia de lo que ocurre en las formaciones antagónicas de clase, el individuo no se halla contrapuesto a la masa, sino que, por el contrario, se encuentra estrecha y orgánicamente fundido con ella, los intereses del individuo son inseparables de los del pueblo. Hemos de mostrar la unilateralidad de la tesis de Stalin: "Todo para las masas", dado que en esta fórmula, a primera vista correcta, por una parte, se hace caso omiso de la concepción marxista de la masa, compuesta de individuos, y por otra se presupone la

existencia de individuos al margen de la masa, o dicho con otras palabras: se contrapone el individuo a la masa. En la etapa presente del desarrollo de nuestra sociedad, esta cuestión adquiere un importante significado, puesto que se está resolviendo el problema del desarrollo integral del individuo, de formar en él una concepción científica del mundo, y aumenta la participación consciente de cada miembro de la sociedad en la edificación del comunismo.

Cuando Marx estudiaba las relaciones económicas, formadas espontáneamente, de la sociedad burguesa, no sólo podía, sino que debía hacer abstracción de las particularidades de los agentes aislados de la producción mercantil simple y, luego, también de la economía capitalista.

Para descubrir las leyes del funcionamiento de la formación económico-social capitalista y, en particular, para ver con claridad el mecanismo de la plusvalía y la esencia de la explotación capitalista, era necesario estudiar precisamente las relaciones típicas, masivas, entre los participantes en la producción social y desentrañar la necesidad objetiva de sus acciones, oculta tras una multiplicidad de casualidades. Era necesario, por ende, hacer abstración de todo lo individual, de los estímulos, fines e intereses especiales, de las opiniones y de los estados de ánimo de tales o cuales individuos y de las condi-

ciones concretas en que éstos se veían obligados a actuar.

"...Aquí —escribía Marx—, se trata de los individuos tan sólo en la medida en que son una personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones y determinados intereses de clase. Examino el desarrollo de la formación económico-social como un proceso histórico-natural; por esto no puede considerarse al individuo —y desde mi punto de vista en menor medida que desde cualquier otro—, como responsable por las condiciones de las que, en el sentido social, sigue siendo un producto por más que se eleve sobre ellas subjetivamente" (2).

Semejante enfoque era totalmente legítimo y necesario, puesto que se trataba de estudiar relaciones económicas que se formaban espontáneamente. La situación cambia de manera radical cuando se trata de relaciones que no se forman espontáneamente, a espaldas de los hombres, sino que éstos las establecen de manera consciente, cuando el elemento de espontaneidad va reduciéndose a la nada, cuando, por fin, la ciencia no sólo se ha de aplicar a conocer y elucidar lo que ya existe, sino que, además, ha de ayudar a la práctica a realizar conscientemente los objetivos propuestos.

---

(2) *C. Marx y F. Engels*, "Obras", t. 23, pág. 10.

La edificación de la sociedad comunista no es un proceso espontáneo, sino una actividad creadora y consciente de hombres que saben lo que quieren y que se esfuerzan para alcanzar precisamente unos fines que ellos mismos se han señalado. Constituye una ley del desarrollo de la sociedad socialista el que se eleve el papel de las masas populares en el proceso histórico. Ahora bien, ello significa, también, que se eleva la responsabilidad de cada individuo como tal. El incremento del papel de las masas significa que se incrementa el de la persona. El hombre no es un tornillo de una máquina puesto en movimiento por alguna fuerza mística que se encuentra por encima de él. Cada hombre es un constructor consciente de su propia vida y de la vida de su pueblo, es un miembro de la colectividad soviética, que es una, y posee una clara comprensión de los objetivos hacia los que aspira y de los medios para alcanzarlos.

De la manera que cada hombre y cada grupo de personas comprendan cuál es su puesto en la sociedad, de los fines que persigan, de los caminos que recorran para alcanzarlos, depende el resultado del movimiento de la sociedad toda. El comunismo puede darse tan sólo como fruto de los esfuerzos de todos dirigidos hacia un fin común. Al comunismo no se debe arrastrar a nadie a la fuerza.

Son de una importancia enorme cuestiones como la que hasta qué punto se comportan conscientemente las personas que desempeñan determinadas funciones públicas, cuáles son los objetivos próximos y remotos que se plantean, cuáles son los móviles que inspiran su conducta y a qué medios recurren, en qué medida son capaces de aceptar las recomendaciones, científicamente fundadas, que se les hagan, si comprenden el valor objetivo de su actividad y de los resultados de la misma, si tienen conciencia de las tareas sociales que han de resolver con su actividad y si las consideran como propias, en qué medida sus intereses personales corresponden a los sociales, y otras cuestiones análogas.

El prestar atención al individuo como ta y a las agrupaciones de trabajadores ha de constituir una norma para nuestras ciencias sociales. El hombre es, ante todo, un ser social. Es totalmente imposible comprender nada en él si hacemos abstracción, aunque sólo sea por un momento, de su naturaleza social, de su nexos y relaciones sociales. Pero, aun siendo un ser social por su esencia, el hombre es, al mismo tiempo, un individuo, una persona. En él, lo social se refracta a través de lo personal, aparece en forma de la propia individualidad, la cual, a su vez, ejerce una acción recíproca sobre el medio social que le rodea.

De ahí que el estudio del individuo como tal y de la colectividad en que transcurre su actividad y se forma su conciencia, puede resultar muy valioso tanto para la teoría como para la práctica sociales.

Hasta ahora, nuestros científicos se han ocupado muy poco de tales cuestiones, que nos ofrecen un vastísimo campo de investigación. Es necesario superar la pusilanimidad teórica inoculada durante los años del culto a la personalidad, el temor a la problemática actual; de hecho, es necesario liberar a los filósofos del conservadurismo de pensamiento que se ha ido formando en el transcurso de los años, es necesario ayudarles a descender desde las cimas de las abstracciones "puras" a la tierra real.

Uno de los problemas decisivos de la filosofía estriba en investigar la dialéctica viva de la formación de la sociedad comunista.

Lenin, en su artículo *Sobre la significación del materialismo militante*, que se ha llamado, con toda razón, su legado filosófico, nos exhortó a estudiar modelos de dialéctica en la esfera de las relaciones económicas, y políticas, modelos que la novísima historia nos ofrece en abundancia. Ahora, cuando el socialismo se convierte en factor decisivo del desarrollo del mundo, cuando centenares y centenares de millones de personas se han elevado hasta la creación histórica indepen-

diente, los filósofos marxistas disponen realmente de una inagotable riqueza de materiales que permiten —más aún: que exigen — un ulterior desarrollo de la dialéctica materialista.

¿No incurrimos en error cuando intentamos, a veces, ajustar fenómenos sociales cualitativamente nuevos al marco de las viejas categorías y explicar los nuevos procesos recurriendo a los conceptos viejos? Porque la exigencia básica de la dialéctica estriba en considerar en constante desarrollo y cambio no sólo el mundo objetivo, sino también los conceptos y categorías que lo reflejan. "...Los conceptos humanos —señaló Lenin — no son inmóviles, sino que se mueven constantemente, pasan de uno a otro, se vierten el uno en el otro; sin esto, no reflejan la vida viva" (3).

Generalizando la experiencia de los primeros años de Poder Soviético, Lenin puso de manifiesto, con profundidad, la dialéctica de la sociedad socialista. Actualmente, en nuestro país, el socialismo ha vencido total y definitivamente, la Unión Soviética ha entrado en el período de la edificación del comunismo en todo el frente, y hemos acumulado un material enorme que ofrece el fundamento para formular nuevas leyes. Ello

(3) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 38, pág. 249.

no obstante, en nuestras publicaciones la atención sigue centrándose, como antes, en aspectos comunes a la dialéctica del desarrollo del socialismo y del capitalismo, mientras que las tentativas de análisis de las diferencias radicales entre un sistema y otro son consideradas poco menos que como un atentado contra la dialéctica en su conjunto, como su negación.

Después de Lenin, el estudio de la dialéctica del desarrollo de la sociedad socialista ha progresado poco debido, en primer lugar, a la orientación en el pensamiento teórico establecida en los años del culto a la personalidad. De las personas dedicadas al estudio de las ciencias sociales no se exigía que avanzaran, que irrumpieran audazmente en la vida; al contrario, las tentativas llevadas a cabo para investigar los nuevos fenómenos desde un punto de vista metodológico general con frecuencia se ponían bajo sospecha. Hemos incurrido en el error —y en parte lo seguimos haciendo hoy, sobre todo cuando se trata de la dialéctica de la transformación del socialismo en comunismo— de repetir y explicar las mismas leyes y categorías, de sumirnos en estériles polémicas sobre cuestiones formales.

Algunos de nuestros filósofos aún no pueden renunciar a los viejos métodos de trabajo, no pueden elevarse por encima de la simple glosa.

Desde luego, no es fácil pasar del mero comentario al planteamiento de los problemas actuales y a su resolución con espíritu creador; en todo caso, es mucho más difícil que seguir el camino inverso. Pero la vida exige imperiosamente de los filósofos búsquedas creadoras, audacia, sentido de lo nuevo. Tan sólo poseyendo estas cualidades, pueden éstos elevarse hasta el nivel de las exigencias que se desprenden de la esencia y del espíritu del nuevo Programa del Partido.

Si examinamos al modo leninista los fenómenos, es imposible no reconocer que cuanto más nos acercamos al comunismo tanto más la dialéctica del desarrollo social introduce algo nuevo, distinto no sólo de la dialéctica de las formaciones precedentes, sino, incluso, de la dialéctica del período de transición del capitalismo al socialismo. Prosiguiendo la investigación de las leyes de la dialéctica materialista, hemos de prestar ahora singular atención a las peculiaridades de su manifestación en las condiciones de la edificación del comunismo.

Resulta extraordinariamente aleccionador para el pensamiento filosófico el análisis de las contradicciones de la época contemporánea expuesto en el nuevo Programa del Partido.

Vemos hasta qué punto resultan insuficientes, para comprender el actual desarro-

llo histórico, las definiciones abstractas de las contradicciones antagónicas y no antagónicas tomadas del arsenal de nuestros filósofos. Recordemos las conocidas definiciones de antagonismo como contradicción que puede resolverse tan sólo en su forma violenta. ¿Qué podían enseñar semejantes definiciones si no a enfocar con espíritu simplista el análisis de los procesos sociales? Frente a ello, cuán rica y diversa resulta la gama de contradicciones de la época actual, en la exposición que se hace en el Programa del Partido! Una de las particularidades del Programa estriba en que no proporciona un esquema petrificado e inmóvil de la evolución de la sociedad, sino la dialéctica viva del proceso de formación y desarrollo del comunismo.

Y es, precisamente, este enfoque lo que falta a muchos de nuestros filósofos.

Recordemos con qué celo se rompieron hace unos años lanzas filosóficas en torno al problema de las contradicciones de la sociedad socialista. Pero aquellas lanzas eran de papel y por tal motivo la discusión aludida no condujo a resultados positivos de ninguna clase. La dirección de la revista *Voprosi filosofii* ("Problemas de filosofía") en realidad se abstuvo de hacer un balance de la discusión iniciada bajo sus auspicios, no expuso su punto de vista. Se dice que el personal de la revista se consolaba contando en

broma que resulta más fácil montar sobre el lomo de un tigre que bajarse de él.

Cuando una parte de los filósofos, aunque no sea muy grande, se aleja de la vida, a nuestros enemigos ideológicos se les da pretextos para especulaciones de diverso género.

Desde luego, el enemigo es el enemigo. Su arma es la calumnia, la tergiversación. Sin embargo, no podemos permanecer mano sobre mano cuando nuestros enemigos, desfigurando la posición de los filósofos soviéticos, intentan, además, darles lecciones de... dialéctica. "...El marxismo soviético —escribe el filósofo burgués norteamericano H Marcuse— ha dado marcha atrás y ha subordinado la dialéctica a los intereses de la justificación y defensa ideológica de un régimen que, según la lógica dialéctica, ha de caducar en el transcurso del desarrollo histórico. El principal argumento en apoyo de dicha conclusión se ve en el hecho de que se castra la ley concerniente a la transformación de la cantidad en cualidad, se renuncia al cambio, en forma de saltos, bajo el socialismo" (4).

¿Quiénes, si no los filósofos soviéticos han de desenmascarar a los "defensores" de nuevo cuño de la dialéctica?

Y es necesario desenmascararlos, ante

(4) *H. Marcuse,* "Soviet Marxism. A Critical Analysis". New York, 1958, p. 136.

todo, mostrando a fondo de que manera se aplica la dialéctica marxista a la dirección de la edificación comunista en nuestro país. Las medidas revolucionarias llevadas a cabo por nuestro Partido para reorganizar la dirección de la industria, de la construcción y de la agricultura, la consolidación del régimen koljosiano, las disposiciones impregnadas de profundo sentido histórico, de los Plenos del Comité Central del P.C.U.S., por no hablar ya de las cardinales resoluciones, teóricas y políticas, de los Congresos XX, XXI y XXII del P.C.U.S. y del nuevo Programa del Partido, ¿no constituyen, por ventura, un modelo de cómo se resuelven con acierto las contradicciones de nuestro desarrollo?

Por desgracia no es fácil citar trabajos científicos en los que se efectúe un denso análisis teórico, desde el punto de vista del ulterior desarrollo de la filosofía marxista, de las medidas tomadas por el Partido en el último tiempo.

Marx y Lenin dijeron en más de una ocasión que no conocían (¡en aquel entonces no podían conocerlos!) muchos detalles del futuro régimen social comunista, y que la respuesta a numerosos problemas concretos de la edificación comunista la darían las generaciones que iban a construir el comunismo e iban a vivir en la sociedad comunista. Nosotros somos estas generaciones. Es misión nuestra, por tanto, examinar atentamente la

dialéctica de la realidad, ver y hallar los brotes de lo nuevo, comunista, en nuestra vida, contribuir a su desarrollo y consolidación. Nuestra época —época de un impetuoso progreso social—, ha de ser aquélla en que se elabore activamente la teoría del desarrollo de la sociedad.

La dialéctica del proceso de la cognición nos conduce una y otra vez al problema de la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo en nuestra práctica cotidiana.

Sin embargo, no contamos con ninguna investigación teórica profunda en que se examine dicho problema. Y el hecho es que con frecuencia nos encontramos con un estilo inadecuado de trabajo, cuando se hace caso omiso del aspecto objetivo de la cuestión y campa por sus respetos el subjetivismo. El perjuicio que éste causa al conocimiento y a la práctica es enorme; como es notorio, constituía el suelo nutricio del culto a la personalidad. En los trabajos teóricos, estamos obligados a mostrar la lucha del Partido contra las manifestaciones del subjetivismo en nuestra práctica, desenmascarando, al mismo tiempo, las raíces subjetivistas de las desviaciones pequeñoburguesas en el movimiento obrero internacional, el subjetivismo en el enjuiciamiento de los problemas cardinales del desarrollo mundial.

En nuestro siglo —siglo de vertiginoso progreso de la ciencia— adquiere suma ac-

tualidad la elaboración de los problemas filosóficos de las ciencias naturales de nuestros días. Nunca como en nuestra época resulta tan justa la idea, expuesta por Engels, de que las formas del materialismo cambian con cada nuevo descubrimiento de las ciencias naturales, pues nuestra época es la de una radical transformación científica y técnica vinculada al dominio de la energía atómica, a la conquista del cosmos, al desarrollo de la cibernética y de otras nuevas ramas del saber.

En nuestro país se han establecido todas las condiciones para la alianza creadora de los naturalistas y filósofos. Entre nosotros, las ciencias naturales y la filosofía se desarrollan en íntima colaboración, enriqueciéndose mutuamente. "...Las ciencias naturales —indicaba Lenin— no pueden prescindir en ningún caso de las conclusiones filosóficas"(5).

La alianza, legada por Lenin, entre las ciencias naturales y la filosofía constituye una particularidad característica del desarrollo de la ciencia en la sociedad socialista.

En los años del culto a la personalidad, se creó una situación que limitaba la investigación creadora de los problemas teóricos generales, en particular de los problemas filosóficos de las ciencias naturales. En filosofía todo el problema quedaba de hecho reducido a repetir unas mismas tesis, que eran

(5) *V. I. Lenin,* "Obras", t. 33, pág. 208.

del dominio común. El esquema simplista de los cuatro rasgos de la dialéctica y los tres del materialismo, se convirtió en patrón y medida de la cultura filosófica. Los trabajos filosóficos de Stalin no concretaban, sino que esquematizaban el materialismo dialéctico e histórico; podían dar origen, y así ocurrió en realidad, a una representación empobrecida de la doctrina, grande y polifacética, de la dialéctica materialista, contribuyeron a aislarla de los resultados obtenidos por la ciencia actual. El culto a la personalidad dificultó en extremo la comprensión filosófica de los nuevos datos de la ciencia vinculados a la revolución producida en las ciencias naturales y a la experiencia gigantesca del desarrollo social.

El espíritu dogmático, incompatible con la ciencia, conducía frecuentemente a la valoración nihilista de descubrimientos novísimos en el campo de las ciencias naturales. Ciertos filósofos y naturalistas llegaron hasta negar de plano algunos grandes resultados de dichas ciencias.

Si dirigimos la mirada hacia un pasado próximo encontramos, desde luego, no pocos errores de carácter científico, en los que incurrían tanto los filósofos como los naturalistas. Pero éstos no eran errores de la filosofía del materialismo dialéctico, sino de algunos filósofos. También los naturalistas se

equivocaron. Con todo, el error de un científico no es un error de la ciencia como tal. Y si podemos hablar hoy de relevantes éxitos de la ciencia soviética, se debe en no poca medida a que la aplastante mayoría de los naturalistas y filósofos soviéticos, gracias a cuyos esfuerzos creadores avanza el pensamiento científico, han trabajado siempre en estrecho contacto, no han cometido errores graves, han sabido rechazar oportunamente las tendencias que estaban en contradicción con los principios básicos de las ciencias naturales y del materialismo dialéctico.

No se trata, ahora, de buscar entre los filósofos o los naturalistas al culpable de tales o cuales fallos habidos antes.

La raíz del problema estriba en otra cosa: en reforzar y desarrollar la alianza de filósofos y naturalistas sobre la base de que todos dominen, con espíritu creador, la filosofía marxista-leninista. La alianza indicada se ha de vigorizar por ambas partes. Si los naturalistas han de dominar seria y profundamente la filosofía marxista, los filósofos, a su vez, no sólo deben ayudar a los naturalistas en su trabajo, sino que, además, han de seguir desarrollando la filosofia marxista.

Lo que mejor habla en pro de esta manera de enfocar la cuestión son los resultados positivos logrados gracias a la labor conjunta de filósofos y naturalistas. En el transcur-

so de los últimos años, gracias a esta coordinación se ha registrado un avance en el planteamiento y resolución de los problemas metodológicos más importantes de la teoría de la relatividad, de la mecánica cuántica, de la cibernética, de la fisiología, de la psicología, de la astronáutica y de las ciencias biológicas. Han contribuido sensiblemente a vivificar la colaboración de filósofos y naturalistas las conferencias dedicadas a los problemas filosóficos de la física de las partículas elementales, de la fisiología de la actividad nerviosa superior y de la psicología, de la cibernética, así como las dedicadas a los problemas filosóficos de la interacción de las ciencias en los estudios de la Tierra y de la vida.

Se preparan, ahora, otras conferencias análogas. Se han publicado varios libros, en general no malos, fruto de la colaboración de filósofos y naturalistas.

Huelga decir que la colaboración creadora de filósofos y naturalistas no excluye, sino que presupone la existencia de polémicas y discusiones científicas, el choque de puntos de vista diferentes. Ahora bien, la multiplicidad de puntos de vista, de hipótesis, de audaces concepciones teóricas sobre distintas cuestiones especiales no significa vacilación y dispersión en lo tocante a los principios básicos de la investigación científica, a los

fundamentos de la concepción del mundo. Los científicos soviéticos tienen bajo los pies un mismo suelo. Pese a toda la variedad de opiniones individuales sobre la esencia de los problemas especiales de la ciencia, ha de unirnos a todos un principio creador y vivificante: una concepción única, integral y científica del mundo, el marxismo-leninismo.

En la defensa y desarrollo de la ciencia, es necesario ser consecuente.

Existen síntomas, no obstante, que obligan a ponerse en guardia. No sabiendo distinguir el grano de la cascarilla, algunos filósofos, remitiéndose a la interpretación idealista que los ideólogos burgueses hacen de los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales, han tendido a criticar los descubrimientos mismos. Después de las justas observaciones que se les ha dirigido, los científicos aludidos incurren, o para decirlo con más circunspección, pueden incurrir, en otro extremo, que consiste en apresurarse a declarar marxista toda interpretación de los últimos datos de las ciencias naturales. No hay que pasar de un extremo a otro.

La fuerza de nuestra filosofía tiene sus raíces en la firmeza de principios y en la profundidad del espíritu de partido.

Para seguir fortaleciendo la colaboración entre naturalistas y filósofos, es necesario mejorar a fondo la preparación de quienes se

dediquen a la filosofía, de modo que conozcan muy bien las bases de las ciencias naturales. Las personas con tal preparación son extraordinariamente escasas, se cuentan por unidades en cada esfera de la ciencia. Hemos de estimular por todos los medios a los jóvenes científicos para que se especialicen en el estudio de los problemas filosóficos de las ciencias naturales, hemos de apoyar el interés de la juventud por el análisis filosófico de las proposiciones que figuran en la base de la rama elegida del saber.

Es necesario abrir el camino a las amplias discusiones creadoras sobre los problemas de valor filosófico para las ciencias; hay que pensar en nuevas formas de organización que hagan posible la colaboración de naturalistas y filósofos, como es, en particular, la formación de grupos filosóficos en los institutos para que elaboren los problemas y las direcciones científico-naturales fundamentales.

3. Problemas de la ciencia histórica

El XXII Congreso y el Programa del Partido han situado a los historiadores ante la tarea de estudiar profundamente y generalizar la experiencia histórica, pasada por el crisol de la vida, que nos ofrece la edificación del socialismo y del comunismo en nuestro país.

En el Programa del Partido se dice: "Es de gran importancia el estudio de la experiencia histórica, comprobada por la vida, de los triunfos del Partido Comunista y del pueblo soviético, el estudio de las leyes que rigen el desarrollo del sistema mundial del socialismo, así como del movimiento comunista y obrero en el mundo".

Es deber de los historiadores soviéticos explicar de manera convincente y clara el gran combate por el comunismo, combate iniciado en Octubre de 1917 con el asalto al Palacio de Invierno y que ha conducido, actualmente, a un florecimiento jamás visto de la economía, de la ciencia y de la cultura soviética.

La heroica historia del pueblo soviético, saturada de fervor por el trabajo, debe ser profundamente estudiada y generalizada, se ha de popularizar en gran escala. Para el historiador, no hay obra creadora más apasionante que el estudio de nuestra propia época, de la época en que se forja el comunismo. Es evidente que no debemos renunciar a la investigación del período de nuestra patria anterior a Octubre. En la multisecular historia de la humanidad, tanto si se trata de la época antigua como de la medieval, existen no pocos problemas importantes que necesitan una solución científica. También en este campo es necesario llevar a

cabo, en un amplio frente, la labor de investigación científica para que, en todas sus ramas, la ciencia histórica soviética ocupe un lugar rector.

Sin embargo, es de palmaria evidencia que la tarea más actual e inaplazable de los historiadores soviéticos radica en el estudio y generalización precisamente de la experiencia que nos ofrece la edificación del socialismo y del comunismo en la U.R.S.S.

En primer lugar, dicha experiencia tiene un valor científico, político e ideológico de importancia extraordinaria tanto para nuestro país como para los países que han emprendido la vía del socialismo, para los que se han liberado del yugo colonial imperialista, y para todas las personas deseosas de llegar a conocer el socialismo en su manifestación concreta.

En segundo lugar, pese a su enorme significado, la experiencia que representa la edificación de la nueva sociedad en nuestro país se ha estudiado y generalizado en grado mínimo.

De ahí que los historiadores hayan de desplazar sus esfuerzos hacia el cumplimiento de esta tarea de primerísima importancia, concentrando en la dirección principal de la ciencia histórica soviética a sus científicos mejor preparados. Como nos enseñó Lenin, tenemos el deber "de consagrar el 99 por

ciento de nuestras fuerzas a la elaboración de los materiales que se requieren práctica e inmediatamente para nuestra construcción..." (6).

Por desgracia, la ciencia histórica no resuelve aún en la medida suficiente lo que constituye nada menos que su tarea fundamental. Hemos de reconocer que los historiadores dedican poca atención a generalizar y elucidar la experiencia de la edificación del socialismo y del comunismo. Hasta el último tiempo permanecen, en el aspecto científico, débilmente investigados problemas tan importantes como la historia de la industria socialista, de la colectivización y desarrollo de la agricultura socialista, la historia de la alianza, cada día más fuerte, entre la clase obrera y el campesinado, la experiencia de la edificación cultural, el florecimiento de las naciones socialistas y su aproximación en el decurso de la edificación comunista, el desarrollo del Estado soviético y de la democracia socialista, el papel de la intelectualidad, de la mujer y de la juventud en la creación de la nueva sociedad, etc.

Si ya antes resultaba difícil aceptar semejante situación, resulta por completo intolerable ahora, cuando un nutrido equipo de científicos está trabajando en la redacción de una historia en varios tomos sobre el Partido

(6) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 33, pág. 11.

Comunista de la Unión Soviética. La creación de esta obra científica exigirá, y ya exige ahora, que se active en gran manera la labor de investigación científica en todo el ámbito de la historia.

Escribir una obra histórica de varios volúmenes sobre el PCUS no constituye sólo una tarea importante, sino que es, además, compleja. Nuestro Partido por primera vez emprende el tan circunstanciado estudio y generalización de la historia, que abarca 60 años, de su polifacética actividad. El pueblo espera de los historiadores obras teóricamente maduras que arrojen la luz de la ciencia sobre la función rectora y organizadora del P.C.U.S., de su Comité Central leninista en la edificación del socialismo y del comunismo.

Cuatro decenios atrás, inmediatamente después de la victoria sobre los intervencionistas y los guardias blancos, Lenin decía: "No ha llegado todavía el momento de escribir la historia del poder de los soviets" (7). Ahora, cuando nos acercamos al cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, ha llegado el momento de elucidar en toda su plenitud la experiencia histórico-mundial del glorioso Partido de Lenin. El tema central de la historia de nuestro Partido

(7) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 30, pág. 415.

ha de consistir en el análisis verídico del porqué hemos superado las dificultades y los peligros mortales, de aquello que constituye la fuente de la fuerza que poseen el régimen social socialista y el Partido Comunista.

En 1920, Vladímir Ilich indicaba:

"...En lo que más se ha de pensar es en tomar como base de nuestra agitación y propaganda el análisis y la explicación de por qué hemos vencido, de por qué estos sacrificios de la guerra civil fueron compensados con creces, y cómo debemos actuar partiendo de dicha experiencia para alcanzar la victoria en la otra guerra, la del frente en que no se derrama sangre, guerra que sólo ha cambiado de forma y sostienen contra nosotros los mismos viejos representantes del viejo mundo capitalista, sus lacayos y jefes, pero con mayor celo, furia y ardor" (8).

Desde entonces, ha cambiado radicalmente la correlación de fuerzas entre los dos mundos: el socialista y el capitalista.

En los trabajos de Lenin encontramos la explicación detallada de cuáles son las causas de nuestras victorias. Al lado de las condiciones históricas objetivas, Lenin confería un valor importantísimo, en el proceso histórico, al factor subjetivo: al partido marxista, a la ideología comunista.

---

(8) *V. I. Lenin*, "Obras", t. 30, pág. 419.

Los historiadores del Partido han de poner de manifiesto plenamente y en todos los sentidos la riqueza del legado teórico de Lenin; han de iluminar el glorioso camino de nuestro Partido en cuanto marxismo-leninismo en acción, en desarrollo creador; han de mostrar la unidad indisoluble entre la teoría y la práctica revolucionarias, las bases científicas de la política del Partido; han de poner de manifiesto que la política del Partido se basa en el fundamento científico del marxismo-leninismo, en el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, y es expresión de las necesidades que han madurado en el desarrollo de la vida material de la sociedad, es expresión de los intereses vitales cardinales de las más amplias masas populares.

Hemos de tener presente que nuestros enemigos ideológicos, en su intento de debilitar el influjo de la gran "fuerza del ejemplo" de la Unión Soviética y de los otros países socialistas sobre el curso del desarrollo mundial, recurren a la más deshonesta falsificación de la historia de nuestro país. Difundiendo mentiras y calumnias acerca de nuestro Partido y de nuestro pueblo, procuran utilizar la falsificación de la historia de la U.R.S.S. como uno de los canales de la lucha ideológica contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Durante los últimos años, en los Estados

Unidos, en Inglaterra y en Alemania Occidental han aparecido cerca de una decena de diversos libros y folletos dedicados a la historia del P.C.U.S.

Una atención tan grande a la historia de nuestro Partido está dictada, claro está, por fines especiales: difamar a nuestro Partido, presentarlo bajo un falso aspecto, ofrecer una imagen de los bolcheviques como si se tratara de un puñado de "conspiradores" separados de la clase obrera, del pueblo, que llegaron sólo "casualmente" al poder como resultado de la Revolución de Octubre, que condujeron "casualmente" a nuestro pueblo a la victoria contra los intervencionistas y los guardias blancos en los años de la guerra civil, que alcanzaron "casualmente" la victoria sobre el fascismo alemán en la Gran Guerra Patria.

¿Cuál es el sentido subyacente, cuál es el fin de tales "historias del P.C.U.S." anticomunistas?

Preparar ideológicamente una nueva agresión contra la Unión Soviética: tal es, en esencia, su objetivo principal. Si la Revolución de Octubre fue una "casualidad", un "error de la historia", ¿no hay que rectificar este "error de la historia" mediante una nueva agresión contra la U.R.S.S.? Si la Unión Soviética aplastó "casualmente" al fascismo alemán en la segunda guerra mun-

dial, ¿no hay que "repetir el juego", desencadenar una tercera guerra mundial?

Desde luego, no tiene sentido el que nuestros historiadores entren en una polémica directa con los desvergonzados falsificadores de la historia, con la banda de viejos mencheviques, contrarrevolucionarios y traidores que están viviendo sus últimos días en la emigración y facilitan "'materiales" para las ediciones burguesas mantenidas con el dinero del "fondo Ford" y "fondos" análogos.

Ahora bien, la aparición de un gran torrente de publicaciones anticomunistas de este género nos habla de la necesidad de que la gran historia del P.C.U.S. posea un carácter combativo, con objetivos claros, y aseste un golpe demoledor a todos los falsificadores burgueses de la historia, a todos los partidarios de la "revancha" del sistema capitalista, a todos los predicadores de una nueva guerra mundial. Las resoluciones del XXII Congreso del Partido, el nuevo Programa del Partido, obligan a los historiadores soviéticos a luchar sistemáticamente contra los falsificadores, a desenmascarar sus versiones y tretas, a quitar el antifaz a los calumniadores no "con palabras duras", sino acorralándolos con hechos claros y convincentes.

En la lucha contra los ideólogos burgueses, no es posible adoptar una posición pa-

siva, defensiva. Nuestra tarea consiste en activar la lucha contra todo aquel que malintencionadamente tergiversa la verdad histórica sobre nuestro país. No se ha de permitir que nadie calumnie a nuestro valiente pueblo. Hay que desenmascarar a los enemigos de tal modo que los libros y los folletos lleguen a los países donde se difunden calumnias sobre nuestro país, sobre nuestro Partido y sobre nuestro pueblo. La gente quiere la verdad, sabe que la verdad brilla más que el sol. La misión de los historiadores es ayudar a la gente a conocer la verdad sobre nuestro Partido, sobre nuestro pueblo.

Se han elaborado ya las direcciones básicas que se han de tener en cuenta para redactar la gran historia del P.C.U.S.; se presta singular atención al principio leninista del espíritu de partido, principio que conjuga orgánicamente el rigor científico, el contenido ideológico y la fidelidad a los principios. Es necesario liberar por completo la historia científica del Partido de toda interpretación errónea, contraria a la verdad histórica, de hechos y documentos, como se permitía en el período del culto a la personalidad.

Y tales desviaciones de la verdad histórica fueron, por desgracia, muy frecuentes durante el período indicado.

Ante todo se redujo artificialmente la temática de las investigaciones históricas, se

situaron en el primer plano acontecimientos en los que, de uno u otro modo, hubiera participado Stalin. Esta postura se mantenía al caracterizar todas las etapas fundamentales de la historia del Partido, en particular los acontecimientos de 1917, la historia de la guerra civil y otros importantes acontecimientos de la historia de la sociedad soviética. En nombre de la glorificación de una personalidad, se alteraba la periodización de la historia del Partido.

Así las cosas, forzosamente tenía que empequeñecerse el legado ideológico de los clásicos del marxismo-leninismo, el papel de Lenin en la historia de nuestro Partido. Con el tiempo, el plan leninista para la construcción del socialismo se convirtió en el plan staliniano de la industrialización del país y de la colectivización de la agricultura, se convirtió en el plan staliniano de la edificación del comunismo. Las victorias de trascendencia histórica mundial obtenidas por el Partido y el pueblo se atribuían a un solo hombre. Esta línea se manifestó con singular nitidez al explicar los acontecimientos de la Gran Guerra Patria.

Y aunque los hechos ofrecían el testimonio de los serios errores cometidos por Stalin en vísperas y en el transcurso de la guerra, Stalin era presentado como "capitán infalible", al que correspondió el papel decisivo

en la victoria sobre el enemigo. Enfocando de este modo la elucidación de tan importantísimo período de la historia de nuestro Partido y de nuestro país, se disminuía el papel de los excelentes jefes y oficiales soviéticos de todas las graduaciones, la obra del Partido y de las masas populares, auténticos forjadores de la victoria en la Gran Guerra Patria.

La infracción de las normas elementales de exactitud científica al exponer la historia minaba la confianza en la ciencia histórica, se debilitaba seriamente su papel cognoscitivo.

Las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos años han demostrado que en el período del culto a la personalidad se cometieron muchos errores graves, teóricos y políticos. A partir del XX Congreso, nuestros historiadores han efectuado un importante trabajo para superar las consecuencias del culto a la personalidad. Es necesario proseguirlo. A lo largo de muchos años, se había tomado como base de la elaboración científica de la historia del Partido el *Compendio de historia del P. C. (b.) de la URSS* que contenía graves errores y tergiversaciones tanto en lo que se refiere al método como a los hechos. Los artículos, monografías, libros, folletos y tesis sobre historia del Partido se escribían partiendo de las posiciones ex-

puestas en el *Compendio*, se consideraba inadmisible apartarse de ellas en un ápice.

Nuestros historiadores, en rigurosa consonancia con las exigencias leninistas, se hallan obligados a restablecer en toda su plenitud la verdad histórica. Es necesario dedicar especial atención a demostrar que el culto a la personalidad no pudo detener el desarrollo progresivo de la sociedad soviética, no pudo cambiar la naturaleza del régimen socialista, quebrantar las bases organizativas, políticas y teóricas del Partido creado y educado por el gran Lenin en el espíritu revolucionario.

Conviene poner de manifiesto el significado internacional de la experiencia histórica de nuestro Partido, hacer patente el destacado papel que nuestro Partido ha desempeñado y desempeña en el desarrollo de los acontecimientos de carácter mundial, en la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional, en el movimiento de liberación nacional, en la lucha por la paz, por la democracia y el socialismo. En la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú se indica que "la experiencia del P.C.U.S., acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo y en el despliegue de la construcción del comunismo en toda la línea, re-

viste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional" [9].

No obstante, se ha generalizado e investigado de manera en extremo insuficiente, la riquísima experiencia histórica del P.C.U.S.

Han transcurrido ya cuarenta y siete años desde que los trabajadores de nuestro país, bajo la dirección del Partido Comunista, tomaron el poder en sus manos, pero hoy es el día en que aún no hemos escrito una obra científica fundamental sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre, que ha abierto una nueva época en la historia del mundo. Aún nos limitamos a publicar folletos y ensayos de carácter popular. En cambio, científicos nuestros, soviéticos, han escrito importantes trabajos sobre la revolución burguesa de Inglaterra en el siglo XVII (dos tomos), sobre las revoluciones de 1848-49 (dos tomos), sobre la guerra civil en los Estados Unidos. No es posible estar de acuerdo con este estado de cosas.

Crear una historia científica de la Gran Revolución Socialista de Octubre constituye una tarea inaplazable para los historiadores soviéticos.

Es importante elevar el nivel teórico de

---

(9) "Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo". Moscú, Gospolitizdat, 1961, pág. 83.

las investigaciones históricas. Mas hay aún historiadores que, por desgracia. se apartan de los problemas teóricos. Muchas de las investigaciones históricas, sobre todo las dedicadas al período de la edificación socialista y comunista, adolecen de un serio defecto, a saber: se circunscriben a describir los hechos, no realizan un profundo análisis teórico de los mismos, de los procesos históricos reales, de los acontecimientos vivos. No es raro que los trabajos de historia se reduzcan a la simple exposición de los documentos oficiales. Los autores ni siquiera se proponen descubrir y comprender científicamente lo fundamental: cómo se han llevado a la vida las resoluciones del Partido, qué labor política y de organización realizaron las organizaciones partidarias, cómo el Partido ha arrastrado a las masas. Semejantes trabajos difícilmente pueden servir de base científica para elaborar la historia de nuestro Partido y de nuestro país.

Tampoco marcha todo bien en lo que respecta a la elaboración de la historia de las organizaciones locales del Partido en las Repúblicas federadas y en las regiones. En varios trabajos ya publicados se cometen errores teóricos y en la exposición de los hechos no se observan como es debido los principios marxistas-leninistas sobre el espíritu de partido en la ciencia histórica. No es posible ver

con indiferencia que en alguno que otro lugar aparezcan elementos de limitación nacional, tendencias hacia la idealización del pasado, intentos de rehabilitar grupos y corrientes nacionalistas pequeñoburgueses de distinto género, aproximarlos a las organizaciones marxistas y a veces incluso declararlos marxistas.

En sus obras y en sus intervenciones en las polémicas, algunos historiadores del Partido intentan presentar las cosas como si en las organizaciones locales no hubiera habido en absoluto lucha ideológica o hubiera presentado un carácter "peculiar". En varios libros dedicados a la historia del Partido correspondiente a los primeros años que siguieron a Octubre, los autores pasan por alto el hecho de que el Partido defendió la pureza del marxismo-leninismo y aseguró los éxitos del pueblo soviético gracias al aplastamiento de los grupos antipartido de todo pelaje. Hay historiadores que "corrigen un poco" los documentos, sacan a la luz del día memorias de dudoso valor, no comprobadas, para demostrar la justeza de su "punto de vista personal". Dicho sea de paso, algunos escritores, siguiendo a los historiadores, intentan llevar a cabo una operación análoga.

Así no es posible escribir la historia.

Para nuestros historiadores es una cuestión de honor el llevar a feliz término el tra-

bajo, iniciado por resolución del Comité Central del P.C.U.S., con vistas a la preparación de una gran historia de la U.R.S.S. desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. La ciencia histórica soviética está llamada a proporcionar una concepción marxista-leninista integral de la historia patria. Se debe dedicar mucha atención a poner de relieve el papel de las masas populares en la historia, a superar los errores vinculados con la idealización de los acontecimientos y de las personalidades en la historia de los pueblos, con las manifestaciones de limitación nacional. Hemos de crear, en un alto nivel, el primer trabajo marxista generalizador, que exponga minuciosa y sistemáticamente toda la historia multisecular de los pueblos de nuestra gran patria.

Es necesario que los historiadores se apliquen más atentamente a estudiar y generalizar la experiencia de la edificación del socialismo en los países de democracia popular en Europa y Asia. Hay que elaborar con profundidad la historia del movimiento obrero internacional. Constituye, asimismo, una tarea sumamente importante de los historiadores el estudiar la historia del movimiento de liberación nacional en los pueblos de los países coloniales y dependientes. Es deber de los científicos soviéticos ayudar a los pueblos del Oriente a aplastar al colonialismo en

el terreno ideológico, a crear la historia verídica de la magna lucha de los pueblos por su liberación.

Los historiadores han de investigar los problemas de la política exterior de la U.R.S.S. y de las relaciones internacionales, han de desenmascarar la política exterior agresiva de los Estados imperialistas, han de dar la respuesta merecida a las falaces "teorías" de nuestros adversarios ideológicos, han de hacer patente la superioridad del régimen socialista y de la ideología comunista.

Oportuno será hacer referencia, en este lugar, a una cuestión metodológica. En los trabajos históricos se recurre pocas veces, y con poca competencia, al método de comparar y cotejar lo que había en la Rusia de los zares y de los primeros años de Poder Soviético con lo que han logrado el Partido y el pueblo gracias a la victoria del socialismo en nuestro país.

Lenin insistía en que el socialismo posee la fuerza del ejemplo. Es necesario mostrar prácticamente, decía, por medio del ejemplo, el significado del comunismo. Es misión de los historiadores el estudiar, generalizar y propagar ampliamente la fuerza y la influencia de dicho ejemplo.

Son indispensables las investigaciones de los ejemplos concretos que nos ofrece la experiencia de la construcción socialista.

La historia siempre es concreta. Su fuerza radica en la verdad. El historiador ha de poseer una cualidad ineludible: ha de saber escribir con inspiración, de manera atrayente y emotiva. Sus obras están llamadas a dar alas a nuestros contemporáneos, han de servir de estímulo para el trabajo, han de provocar un aflujo de nuevas fuerzas. No es posible escribir con un lenguaje desapasionado sobre la grandiosa época del socialismo. Los hechos y pensamientos han de llevarse hasta el lector de manera viva, rica en imágenes, bien meditada para que contribuyan a forjar altas cualidades morales en el hombre soviético, constructor de la sociedad comunista.

4. Problemas de la ciencia jurídica, de la lingüística y de la ética

Como en las otras esferas de las ciencias sociales, también en la ciencia jurídica es necesario liquidar hasta el fin las secuelas del período del culto a la personalidad, arrancar toda aureola a las erróneas concepciones que todavía anidan en la ciencia jurídica.

En el XXII Congreso del Partido se indicó que en dicha ciencia había existido durante largos años un culto *sui géneris* de

Vishinski. Muchas de las opiniones de Vishinski justificaban, en esencia, los casos de arbitrariedad que se daban en la práctica de la instrucción judicial. En las condiciones del culto a la personalidad y, a consecuencia de ello, dada la situación rectora que Vishinski ocupaba entonces en los órganos del ministerio fiscal y en las instituciones científicas, sus trabajos no eran objeto de crítica sino que, por el contrario, se ensalzaban desmesuradamente, a pesar de que contienen varios errores teóricos esenciales que todavía hoy ejercen influencia sobre algunos juristas.

Los errores de Vishinski eran graves por su naturaleza teórica y, sobre todo, por sus consecuencias prácticas. Era equivocada la solución que daba Vishinski a problemas como el de la definición del derecho soviético, el de la estimación que corresponde al reconocimiento del inculpado, el de la complicidad, el de la regulación jurídica de las relaciones económicas y otros. En nuestras publicaciones jurídicas salidas a la luz después del XX Congreso del Partido, la crítica de los errores indicados ha sido, por desgracia, sumamente general y carente de profundidad.

Hasta el XX Congreso, en la mayor parte de las investigaciones jurídicas, la elaboración creadora de la teoría marxista del Estado y del derecho quedaba sustituida por

la exposición de las fórmulas aceptadas, y, en el mejor de los casos, por unos comentarios más o menos extensos a las leyes promulgadas. Los jurisconsultos limitaban su actividad, en lo fundamental, a preparar manuales sobre ramas especiales de la materia, así como un número insignificante de investigaciones monográficas sobre algunos problemas teóricos.

Casi no existía lazo alguno entre la ciencia jurídica y la actividad de los órganos judiciales, y faltaba, sobre todo el concurso de los jurisconsultos para desarrollar y codificar la legislación. El retraso de la ciencia jurídica soviética resultaba sobre todo patente al establecer una comparación con el primer período del Poder Soviético, cuando la legislación y la ciencia, bajo la dirección de Lenin y con su participación directa, se desarrollaban rápidamente. El falso punto de vista, ampliamente difundido, de que Stalin había creado una doctrina coherente y acabada del Estado, constituía un obstáculo para el trabajo creador, estimulaba la afición a las citas, imponía esquemas preelaborados a la realidad viva.

Después del XX Congreso, en la ciencia jurídica se ha producido cierta animación. Pero tan sólo animación, nada más.

La jurisprudencia, en conjunto, está sometida ahora a un serio examen de capaci-

dad con motivo de los trabajos que se están realizando para preparar una nueva Constitución de la Unión Soviética. Se sitúan ahora en un primer plano los problemas que atañen al perfeccionamiento del Estado de todo el pueblo, a la transformación del Estado socialista en autogestión social comunista, al análisis de los caminos que conducen a un ulterior desarrollo de la democracia socialista, al derecho y a la moral, al incremento de la función de la opinión pública.

Los problemas jurídicos más perentorios —o poco menos— son los que atañen al ulterior perfeccionamiento de la dirección del Estado y de la economía nacional.

La actuación de los Consejos de economía nacional, de las direcciones de producción koljosiano-sovjosianas, de las empresas, de las obras de construcción y de los koljoses proporciona gran abundancia de material nuevo y de sumo valor para elaborar normas precisas sobre la regulación jurídica de las relaciones económicas. Se deja sentir imperiosamente, por ejemplo, la necesidad de generalizar en el plano jurídico la experiencia de las relaciones de producción entre los koljoses, así como otros varios aspectos nuevos, que no se daban antes en la práctica koljosiana.

Es notoria la extraordinaria importancia de la legislación soviética para la edificación

del comunismo y, en particular, para la formación del hombre nuevo. El Partido y el gobierno soviético confieren un valor enorme a la consolidación de la legalidad, a la elevación de su papel en la vida de la sociedad soviética. Es tarea de la ciencia jurídica *descubrir cuáles son los caminos que permiten convertir las normas del derecho en normas de la moral comunista.* Son de extrema necesidad el análisis de las leyes vigentes y de su aplicación en la vida, el análisis de la nueva práctica, las recomendaciones científicas —basadas en investigaciones concretas— para el ulterior perfeccionamiento de la legislación soviética.

Debemos preocuparnos de intensificar en el extranjero la propaganda de las cuestiones concernientes al Estado y al derecho soviéticos dada la manifiesta intensificación de la propaganda burguesa que deforma la esencia del Estado socialista. Tan sólo durante los años últimos, en los Estados Unidos, en Alemania Occidental, en Inglaterra, en Francia y en otros países imperialistas han visto la luz varias decenas de grandes trabajos con un objetivo concreto: tergiversar la esencia del Estado y del derecho soviéticos. Actualmente, se han creado y funcionan en los Estados capitalistas varios centros denominados de investigación para el estudio del Estado y del derecho soviéticos, se editan

revistas especiales en que se publican sistemáticamente artículos de carácter antisoviético.

Ello no hace sino aumentar la responsabilidad de nuestros juristas por la difusión de la verdad sobre el régimen estatal y social soviético, sobre la democracia y la legalidad socialistas, sobre los derechos y las libertades de los ciudadanos.

También en la esfera del derecho internacional nuestros juristas se encuentran con tareas de suma importancia.

En este campo, los problemas cardinales son: las relaciones jurídicas internacionales entre los países del socialismo y su influjo sobre todo el sistema del derecho internacional moderno; los aspectos jurídicos de la coexiscia pacífica de Estados con distintos sistemas económico-sociales; los procesos de desintegración de las formas jurídico-estatales del capitalismo moderno; la liquidación del colonialismo y las formas jurídico-estatales que adquiere el desarrollo de los países liberados de la dependencia colonial.

Es necesario proseguir y ampliar las investigaciones sobre la historia del Estado y del derecho de los países socialistas extranjeros, así como también sobre la historia universal del Estado y del derecho, escribir una historia de las doctrinas políticas y jurídicas que proporcione un cuadro general del desarrollo del pensamiento político mundial.

La discusión general que tuvo lugar, en 1950, sobre las cuestiones de la lengua desempeñó su papel y contribuyó a deshacerse de varias estimaciones equivocadas de los fenómenos lingüísticos.

Todos recordamos el carácter y la envergadura de la discusión aludida. Se formularon, entonces, algunas tesis fundamentales, en cierta medida se desbrozó el terreno para una auténtica obra de creación.

Sin embargo, el culto a la personalidad dejó su huella también en este campo. La intervención de Stalin en el transcurso de la discusión, aunque contenía algunos pensamientos generales correctos, dejó en herencia no pocas tesis erróneas y confusas. Con todo, sus artículos, como se sabe, fueron proclamados una nueva etapa en el desarrollo de la lingüística soviética.

Y lo que es sobre todo intolerable: se relegaron al olvido las tesis de Marx-Engels-Lenin sobre el lenguaje y su papel social.

Ahora tenemos pleno derecho a contar con una reestructuración a fondo de toda la labor científica también en el campo de la lingüística, a esperar que las investigaciones lingüísticas se aproximen a la vida. Sin embargo, los medios científicos expresan, muy justificadamente, cierta inquietud dado que la situación todavía no ha cambiado de raíz. Se tiene la impresión de que algunos lin-

güistas sienten una cierta timidez teórica, procuran eludir el planteamiento y la solución de nuevos problemas teóricos. En vez de ahondar en el estudio de los problemas actuales de la lingüística soviética, en vez de analizar las leyes de la interacción de las lenguas modernas y de las perspectivas de su ulterior desenvolvimiento, nuestros lingüistas prefieren investigar fenómenos de lenguaje acaecidos en tiempos sumamente alejados de nosotros.

Desde luego, no se trata de interrumpir unas investigaciones para empezar otras. De hacerlo así, caeríamos en otro extremo. El quid está en desplazar el centro de atención hacia los problemas actuales de la lingüística soviética.

La vida exige imperiosamente que los lingüistas dediquen atención especial al estudio de cuestiones tales como lenguaje y sociedad, lenguaje y pensamiento, lenguas literarias nacionales y dialectos, desarrollo y enriquecimiento recíproco de las lenguas nacionales, caminos para aproximar las culturas y las lenguas nacionales en nuestro país, cuestiones sobre alfabetos, la ortografía y la terminología en las lenguas de los pueblos de la U.R.S.S., etc. Exige una solución inaplazable el problema de perfeccionar la ortografía vigente, simplificándola y poniéndola en consonancia con los nuevos resultados de la ciencia.

Las cuestiones relativas a la cultura del lenguaje constituyen un capítulo muy importante de la labor de los lingüistas soviéticos. Como se sabe, los órganos de prensa han publicado gran número de cartas de trabajadores en las que con razón se reprocha a nuestros lingüistas su pleno desdén por las cuestiones indicadas.

Desgraciadamente, la Sección de literatura y lengua de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., en primer lugar el Instituto de lengua rusa, donde existe una sub-sección especial de la cultura de la lengua, nada o casi nada han hecho hasta ahora. Ello pese a que, como se sabe muy bien, sin cultura de la lengua no existe tampoco cultura del pensamiento. Oportuno será recordar la feliz expresión de Kliuchevski: "Cosa fácil es escribir y hablar de manera pesada, pero escribir y hablar en fácil estilo es cosa pesada"[10].

En las condiciones actuales, cuando se está realizando prácticamente la tarea de formar al hombre nuevo, aumenta en todos los sentidos el papel de la ética marxista-leninista.

El paso al comunismo en nuestro país, el impetuoso progreso social de todo el campo del socialismo, el auge del movimiento obre-

(10) *V. O. Kliuchevski*, "Características y recuerdos". Moscú, 1912, pág. 139.

ro mundial y del movimiento de liberación nacional, la intensificación de la lucha de los pueblos por la paz plantean a la ética marxista-leninista problemas de extraordinaria seriedad. Nuestra ética ya no puede contentarse con el círculo habitual de las cuestiones que viene resolviendo, sino que ha de ampliar su problemática científica. Hora es ya de que nuestros filósofos que se ocupan de cuestiones éticas muestren el papel de la moral comunista y de la ética marxista-leninista en la resolución de los problemas de la actualidad.

Esperan su análisis y estudio, por ejemplo, temas como:

—Papel de la ética marxista-leninista en la lucha de clases del proletariado, importancia de los problemas éticos del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina; la ética y la lucha de los pueblos por la paz, por evitar la guerra termonuclear;

—Fines y sentido de la vida del hombre soviético, cuestión de suma importancia para educar con acierto a la joven generación de nuestro país. Fundamento y manifestación de la libertad moral del individuo bajo el socialismo y el comunismo; valores morales del comunismo y del nuevo hombre; correlación del elemento clasista y del elemento general humano en la moral y en la conducta del individuo. Semejantes investigaciones son

tanto más necesarias cuanto que hay incluso algunos escritores soviéticos que no comprenden aún la solución leninista del problema sobre los principios de clase y humanos en la moral, sobre lo inadmisible que es substituir el primer principio por el segundo.

En la etapa actual de la edificación comunista adquiere gran importancia tanto para la teoría como para la práctica el estudio de los problemas morales planteados en el Programa del P.C.U.S.: sobre el papel de la moral revolucionaria de la clase obrera en el desarrollo de la sociedad, sobre las simples normas de la moral y la justicia, sobre la significación del código moral del constructor del comunismo como poderoso medio para educar a los soviéticos en el espíritu de los principios de nuestra moral. Este código moral se ha convertido ya en ley de nuestra vida y, como es lógico, la propaganda de sus altas ideas y principios debe constituir una de las tareas esenciales de la ética marxista-leninista.

Sería un error resolver el problema ético de manera puramente especulativa, como una cuestión de gabinete. Los científicos tienen que penetrar audazmente en la vida, han de generalizar en el plano teórico la enorme experiencia de educación moral acumulada por el Partido, por la comunidad soviética.

La educación por el trabajo constituye el problema central de la educación moral. De

ello se desprende, pues, con palmaria evidencia, que las investigaciones ético-sociológicas llevadas a cabo directamente en las fábricas, en las plantas industriales, en los sovjoses, en los koljoses, en las obras de construcción del país deban ocupar un lugar prominente en el trabajo científico.

No son de menor importancia las investigaciones de una serie de problemas de candente actualidad vinculados a la educación moral de los hombres en el curso de la actividad político-social, vinculados al desarrollo de la democracia socialista, al restablecimiento de las formas leninistas de control con participación de los propios trabajadores. Como punto de partida de las investigaciones de este género, hay que tomar las inindicaciones de Lenin en el sentido de que los trabajadores no sólo se educan y asimilan la ideología comunista en los libros, mítines y discursos, sino, ante todo, a través de su propia experiencia, de la práctica en la dirección del país.

Las cuestiones relativas a la educación de los trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo proletario deben mantenerse en la orden del día.

Por desgracia nuestro pensamiento ético va aún seriamente a la zaga de la vida, de las tareas generales que el Partido y el pueblo resuelven. Con frecuencia los científicos dedicados al estudio de la ética son de-

jados atrás por nuestra prensa, que suele plantear problemas ético-morales inquietantes, combate valientemente los vicios y las supervivencias del pasado, examina de manera sistemática las cuestiones relacionadas con la formación de la moral comunista.

Desde luego, es imposible negar que después del XX Congreso del Partido cada año van apareciendo en mayor cantidad serios trabajos dedicados a los problemas de la ética y de la educación comunista. Ahora, aparte de los filósofos y pedagogos, en la elaboración de los problemas éticos importantes participan especialistas de otras ciencias sociales y personas consagradas a trabajos de carácter práctico. Los libros y folletos sobre ética no sólo aparecen, ahora, en Moscú y Leningrado, sino, además, en muchos otros centros culturales importantes del país.

Sin embargo, carecemos aún de trabajos que se destaquen por su profundidad de pensamiento, por la fuerza de la verdad vital y, al mismo tiempo, por la claridad y la brillantez de la exposición. No tomamos en consideración los folletos de carácter popular sobre cuestiones de moral, a veces escritos de manera viva e interesante, aunque no siempre a un alto nivel ideológico.

Fomentar por todos los medios la labor científica en la esfera de la ética y de los problemas de educación moral constituye una tarea de importancia primordialísima; es ne-

cesario, asimismo, hacer hincapié en la necesidad de preparar personal científico especializado en ética, concentrar esfuerzos para resolver los problemas más importantes y actuales de esta ciencia.

5. Problemas de psicología social y de estética

Es una característica de la época moderna el elevado interés por el hombre, por su mundo interno, por su psicología. De ahí que resulte plenamente natural el intenso progreso del saber psicológico, el que se amplíe la esfera de las investigaciones científico-psicológicas.

Hoy adquieren gran importancia las investigaciones en zonas colindantes como psicología y medicina, psicofisiología, psicología de la ingeniería, psicología militar, psicología cósmica, modelación de las funciones psíquicas, etc. Estas investigaciones cambian la fisonomía misma de la psicología moderna. Enriquecen las esferas más diversas de la práctica social, desde la enseñanza escolar hasta la construcción de mecanismos cibernéticos y la conquista del cosmos. Para la enseñanza y la educación comunista de la joven generación, adquieren un importante significado la psicología pedagógica y otras ramas de la ciencia psicológica. A su vez, el progreso de

las psicologías de las distintas ramas exige imperiosamente que se estudien con mucha intensidad las cuestiones de la psicología general.

En nuestro país se han creado condiciones óptimas para el avance de la ciencia psicológica.

Los psicólogos soviéticos poseen una sólida base filosófica: el materialismo dialéctico e histórico, una formación científico-natural de vanguardia: la doctrina materialista de Pávlov sobre la actividad nerviosa superior. No obstante, también en el campo de la psicología el culto a la personalidad ha mantenido encadenadas la iniciativa y las posibilidades de creación de los psicólogos.

Durante los últimos años, los psicólogos soviéticos han celebrado varias amplias conferencias en las que han examinado los problemas candentes de su ciencia. Resultó especialmente útil la Conferencia de toda la U.R.S.S. sobre los problemas filosóficos de la fisiología, de la actividad nerviosa superior y de la psicología que se celebró en mayo de 1962. La Conferencia examinó la necesidad de investigar las cuestiones filosóficas de la psicología materialista, de utilizar a fondo las ideas de la teoría del reflejo en la ciencia psicológica. No puede aprobarse la actitud despectiva de algunos psicólogos por las cuestiones teóricas, la tendencia hacia las puras investigaciones experimentales.

Los psicólogos soviéticos han de darse clara cuenta de que sin teoría científica es imposible alcanzar los necesarios resultados prácticos en la educación comunista del pueblo soviético.

La ciencia psicológica puede y debe servir mejor a la edificación comunista, a la educación de la joven generación, a la formación del hombre nuevo en el que se combinen armónicamente la riqueza espiritual, la pureza moral y la perfección física. En la actualidad, es importante para los psicólogos pasar del estudio de funciones particulares al estudio global de la persona. Sin embargo, lo hecho hasta ahora en este sentido, es a todas luces insuficiente. Puede prestar una gran ayuda a los psicólogos en el estudio de los problemas del individuo y en la investigación de las leyes del desarrollo del mismo, la experiencia de vanguardia acumulada por el Partido y por la comunidad soviética en lo tocante a la labor educativa.

Los psicólogos soviéticos han empezado a tomar una parte más activa en la resolución de los problemas actuales. Cabría referirse a las primeras investigaciones de los problemas de la "psicología de la ingeniería", relacionada con la creación y la explotación de los complicados sistemas electrónicos y automáticos.

Sin embargo, hasta ahora se observa entre nosotros una sensible subestimación de

las investigaciones relativas a la psicología social.

Es notorio que en los Estados Unidos y en otros países capitalistas se gastan no pocos recursos para el fomento de la denominada "psicología social". El resorte interno de tales investigaciones psicológico-sociales, su fin no enunciado, estriba en la necesidad de engañar a los trabajadores y buscar "argumentos convincentes" que presenten los vicios del capitalismo como fenómenos "naturales" e "inevitables", condicionados por la naturaleza misma de la psique del hombre. Por otra parte, los psicólogos dedicados a dichos estudios elaboran toda clase de posibles recomendaciones: cómo utilizar los métodos y procedimientos más eficaces para influir sobre la psique tanto del individuo como tal como de grupos y capas enteras de la población con el propósito de alcanzar objetivos rigurosamente prácticos de propaganda (de determinados artículos, de determinados tipos de seguro, de la ideología burguesa) y también con vistas a formar una determinada opinión pública o a desplegar la "guerra psicológica" y fomentar la actividad subversiva en otros países.

La propaganda burguesa pone muchas esperanzas en los procedimientos especiales de acción psicológica análogos a los que viene aplicando la iglesia desde hace muchos siglos para difundir, a despecho de la razón,

la ideología religiosa. Los ideólogos de la burguesía ven la psicología social como una de las armas para combatir la creciente influencia de las ideas marxistas-leninistas. Como vemos, la teoría y la metodología de las investigaciones psicológico-sociales que se llevan a cabo en los países capitalistas se encuentran, en su conjunto, sumamente alejadas de los intereses de la ciencia, de los intereses de los trabajadores.

Ahora bien, sería un error poner en duda la necesidad de efectuar investigaciones marxistas, científicas, en la esfera de la psicología social. Para la edificación del comunismo, para organizar con éxito la labor ideológico-educativa, es muy importante conocer las leyes objetivas a que obedecen el desarrollo y la formación de la personalidad, las diversas condiciones que de uno u otro modo influyen sobre dicho proceso y a veces engendran en el individuo contradicciones internas; es importante saber diferenciar a tiempo tales contradicciones y superarlas en la dirección necesaria. Partiendo de las leyes objetivas a que está sujeto el desarrollo de la personalidad, los psicólogos han de establecer las peculiaridades psicológicas de determinados grupos de población para tenerlas en cuenta en el trabajo educativo práctico. Finalmente es necesario saber de qué condiciones y causas dependen las posibilidades psíquicas y físicas del hombre. Dicho

conocimiento es importante para dirigir con éxito todos los procesos materiales y espirituales de nuestra sociedad, o dicho con otras palabras: para la edificación del comunismo en nuestro país.

La psicología social es una rama importante de la ciencia psicológica. En las condiciones actuales, posee un gran valor y está llamada a contribuir a la educación y a la formación del hombre de la sociedad comunista. Educar implica formar o reestructurar la psicología de las personas, es decir: la parte de la conciencia social en que se reflejan las condiciones inmediatas de su vida. Se incluyen en ello los usos y costumbres, algunas tradiciones, los sentimientos morales y estéticos, etc.

Por esta razón, en el proceso educativo, además de reconocer el enorme papel de la ideología, hemos de tener en cuenta la importancia de la psicología social.

En el período de la edificación desplegada del comunismo se eleva el valor de la educación estética de los hombres soviéticos, aumenta la importancia de la literatura y del arte como factores de la educación comunista del pueblo. De ahí que se presenten nuevas exigencias a la estética soviética.

Durante los últimos años, se han publicado en nuestro país no pocos trabajos en los que se examinan los problemas actuales de la estética. Guiándose por las indicaciones

del Partido en lo tocante a la creación artística, los cuadros que trabajan en este dominio han empezado a plantear con mayor audacia nuevos problemas, argumentan mejor la crítica de teorías que nos son ajenas. En la prensa surgen cada vez con más frecuencia fecundas discusiones sobre los problemas más candentes del realismo socialista.

No obstante, subsisten aún problemas sin resolver a los que es necesario prestar atención, dado que del modo como se elaboren, depende en alto grado el éxito del ulterior desarrollo de la estética soviética en su conjunto.

¿Han llegado a la unanimidad nuestros investigadores, ante todo respecto a la definición del objeto mismo de la estética? Desgraciadamente, no. Con frecuencia, tal objeto se circunscribe al estudio del arte, de sus leyes. No obstante, semejante punto de vista es evidentemente unilateral, pues no tiene en cuenta que, en nuestros días, cuando la esfera de lo bello, en el decurso de la edificación del comunismo, se ha ampliado, la estética como ciencia no puede hacer caso omiso de los problemas estéticos relacionados con el trabajo del hombre, con su género de vida, etc. Sin una clara comprensión de todo el complejo de problemas de la estética, tampoco es posible organizar con acierto la labor orientada hacia la educación estética del pueblo soviético. Las apasiona-

das discusiones en torno al objeto de la estética dan origen a excesivas costas polémicas: quienes participan en la discusión procuran hallar en los juicios formulados no aquello que podría ser una ayuda para alcanzar el objetivo común, sino los fallos y errores cometidos. A ello se debe que los científicos, al examinar el problema relativo al objeto de la estética, lo resuelvan con frecuencia de manera especulativa, al margen del nexo vivo con los procesos reales que se dan en el desarrollo de la cultura socialista.

Tampoco se investiga aún suficientemente, en la estética soviética, un problema tan importante como el que se refiere al espíritu de partido y al carácter popular de la literatura y del arte. Es más: en los últimos años, se observa que algunos científicos, y no sólo ellos, bajo el influjo de una ideología que nos es extraña, se desvían claramente de las posiciones leninistas fundamentales sobre esta cuestión. Se introduce confusión en conceptos de claridad meridiana como espíritu innovador, tradiciones y contemporaneidad.

En el pasado, como es notorio, muchos teóricos no veían diferencia alguna entre el espíritu de partido como lucha *consciente* del artista por los intereses de una clase determinada, y el espíritu inconsciente de clase, que es objetivamente inherente a la obra de

los artistas que viven en una sociedad dividida en clases y no se han elevado hasta la comprensión de las relaciones existentes entre unas y otras. Así tenemos que Turguénev, en cuanto al partido a que pertenecía se encontró al lado de Krestovski [11], y que Goncharov figuró al lado del príncipe Mescherski [12].

Regía un principio: *si no se era hombre de partido a lo proletario, se era hombre de partido a lo burgués.*

Hace cierto tiempo, aparecieron trabajos que pusieron en claro la esencia de la cuestión. Sin embargo, ha surgido otra postura extrema: ha habido quien ha empezado a afirmar que el espíritu de partido en la literatura surgió sólo en la tercera etapa del movimiento revolucionario de liberación en Rusia. Antes de dicha etapa, se dice, no se daba ni podía darse. De este modo, entre los escritores que no tenían conocimiento de qué intereses representaban, figuraría Chernishevski. Por otra parte, se ha llegado hasta a *negar el espíritu burgués de partido*: todos los reaccionarios de la literatura se

(11) Vsiévolod Vladímirovich Krestovski (1840-95). Escritor ruso, autor de novelas calumniosas para los revolucionarios rusos de su tiempo. (N. del T.).

(12) Vladímir Petróvich Mescherski (1839-1904), publicista, monárquico, ideólogo de la reacción nobiliaria. (N. del T.).

han empezado a calificar de víctimas inconscientes del capitalismo. Y el caso es que la tarea estriba precisamente en desenmascarar sin cansarse el espíritu burgués de partido agazapado tras el "sinpartidismo", y en ello radica el quid de la *ofensiva* contra la ideología burguesa en el campo de la estética.

En general, es necesario decir que el problema del espíritu de partido no ha obtenido aún de la estética soviética la atención debida, no se ha examinado aún como se debe el problema relativo al espíritu de partido de la creación artística, visto como *categoría* estética.

Una cuestión importante de la estética, y de mucha actualidad, es la que se refiere a la forma artística.

Nuestra realidad actual exige del escritor una forma perfecta para reflejar los impetuosos acontecimientos de la época, los caracteres de los héroes de nuestro tiempo, constructores activos del comunismo. Al leer las obras de algunos escritores jóvenes, uno se da cuenta de que buscan nuevas formas. Tampoco en ello hay nada malo. Sin embargo, tras el afán de originalidad algunos se apartan de la vida y "encuentran" lo que se encontró hace ya mucho y no ha resistido el examen del tiempo, emprenden el camino de la ciega imitación de los peores modelos oc-

cidentales, repiten las viejas lecciones de la decadencia "patria" de comienzos de siglo.

La experiencia de la literatura y del arte soviéticos ponen de manifiesto que tan sólo pueden considerarse auténticamente innovadoras las obras de arte saturadas de contenido nuevo, revolucionario, revestidas con la forma que les corresponda. El verdadero artista siempre siente el pulso del tiempo, procura reflejar los aspectos más esenciales de la realidad, las tendencias rectoras de nuestra época. Y ayudar a los artistas es deber inexcusable de quienes en las ciencias sociales, trabajan en el campo de la estética y de la crítica literaria marxistas-leninistas.

Es misión de la estética luchar apasionadamente en pro de la concepción avanzada del mundo, de la literatura y arte de vanguardia, del régimen social más avanzado.

La ciencia de la estética tampoco puede permanecer al margen de los problemas que atañen a la formación del hombre nuevo, en particular a la educación estética de los soviéticos. En el Programa del Partido se dedica especial atención al problema de la educación estética como elemento de importancia extraordinaria para formar una personalidad armónicamente desarrollada. La práctica nos dice que en lo tocante a la educación estética del pueblo aún se dan, en nuestro país, muchas lagunas y errores, más

aún: falta de organización. Desde luego, es necesario tomar medidas puramente prácticas a las que se ha referido una y otra vez nuestra prensa: formación de pedagogos, creación de consejos de control compuestos por especialistas en estética y por artistas en las empresas industriales, difusión del arte mediante todos los recursos modernos, incluyendo la radio y la televisión, etc.

Ahora bien, todas las medidas prácticas concretas, se han de basar sin duda alguna en una concepción *única* de la esencia y de las tareas de la educación estética, de sus formas y procedimientos. Si no poseemos tal concepción única, científicamente fundada, se debe a que todavía no hemos creado una amplia teoría de la educación estética.

El resultado es que circulan puntos de vista distintos, a veces contradictorios hasta el punto de excluirse mutuamente, sobre la esencia y las tareas de la educación estética. Unos la identifican con la instrucción artística; otros "encajan" en la educación estética todas las otras formas de acción, orientada hacia un determinado fin, sobre el individuo, y la consideran poco menos que como un fin en sí mismo, etc. De maneras distintas se conciben, asimismo, categorías de la educación estética como el sentimiento estético, el gusto, los puntos de vista, las aptitudes, etc.

Conviene que equipos de psicólogos, literatos, especialistas en el terreno de la pedagogía, filósofos, críticos de arte y fisiólogos concentren sus esfuerzos con el fin de elaborar los fundamentos de la teoría de la educación estética. Es necesario preparar buenos manuales y libros de carácter monográfico, es de extrema urgencia llevar a cabo un gran trabajo de investigación científica.

Nos hemos referido, aquí, tan sólo a una parte de las tareas que atañen al desarrollo de las ciencias sociales. Quienes a ellas se dedican se encuentran ante un campo de actividades realmente ilimitado, y sólo podrán cumplir con éxito su deber ante el Partido y el pueblo basándose en los métodos leninistas de creación científica.

IV

DESARROLLAR LAS CIENCIAS SOCIALES A LA MANERA DE LENIN

Nuestro Partido, su Comité Central, han realizado una labor de histórico alcance para acabar con las nocivas consecuencias del culto a la personalidad, incluidas las que se daban en el terreno de la ideología, de la ciencia y de la cultura. Es necesario liberar por completo las ciencias sociales de los esquemas y construcciones dogmáticas que empobrecían la doctrina marxista-leninista e incluso la tergiversaban.

Se han creado, ahora, todas las condiciones para una fructífera labor de los especialistas e instituciones dedicados a las ciencias sociales, para cultivar con espíritu creador la teoría marxista-leninista. Lo importante estriba en *afirmar y seguir desarrollando el estilo leninista, los métodos leninistas de creación científica.*

La lucha consecuente contra los restos del culto a la personalidad no ha de quebran-

tar la fuerza y la autoridad de la concepción comunista del mundo, sino que ha de elevarlas. No es tolerable que so capa de luchar contra las consecuencias del culto a la personalidad se ataque al propio marxismo-leninismo. Sin embargo, a veces nos encontramos con tentativas, por ejemplo, de revisar el principio relativo al espíritu de partido de la filosofía marxista como principio dogmático, con dudosas recomendaciones de que se acepte la coexistencia pacífica del marxismo-leninismo con la ideología burguesa, e incluso de que se "tomen" simplemente ideas de los ideólogos burgueses. La vida demuestra, en rigor, que debemos mantener la vigilancia revolucionaria y repeler los ataques de nuestros enemigos ideológicos que, al acometer contra las consecuencias del culto a la personalidad, muchas veces lo hacen en realidad contra las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo: no se proponen fortalecerlas, sino debilitar y socavar sus bases. Este peligro tiene existencia real y no debemos menospreciarlo.

Necesitamos consolidar la atmósfera auténticamente creadora del trabajo científico, superar hasta el fin, en la actividad científica, toda separación de la vida, el miedo a la nuevo, la nociva costumbre de pensar con fórmulas aprendidas de memoria.

1. Los principios leninistas de la actividad científica

Sabido es que el culto a la personalidad, el burdo estilo de los procedimientos administrativos y por decreto en el campo teórico, tuvo repercusiones especialmente graves en el desarrollo de las ciencias sociales.

Como toda labor de creación científica, el avance de las ciencias que investigan las leyes de la vida de la sociedad es incompatible con la ciega veneración a las fórmulas dadas, resulta inconcebible sin un planteamiento original, nuevo de los problemas, sin audacia científica, sin osadía teórica, sin un intenso trabajo. Para nosotros ha servido y servirá siempre como ejemplo inspirador de audacia científica la proeza realizada en este plano por los clásicos del marxismo-leninismo, la actividad de nuestro Partido, de su Comité Central, en el campo de la teoría. Quizá no esté de más recordar aquí unas palabras de Marx llenas de profundo sentido: "No existen en la ciencia los caminos reales, y sólo puede alcanzar sus rutilantes cumbres quien, sin temor a la fatiga, trepa por sus senderos pedregosos".

Trabajo y más trabajo, trabajo porfiado y tenso, éste es el creador y el artífice de todos los valores, incluidos los espirituales.

Acerca del significado de la audacia cien-

tífica, del sentimiento de lo nuevo y de la actividad de quienes se dedican a las ciencias sociales no es poco lo que se ha dicho y escrito. Vamos a detenernos tan sólo en una cuestión: en la que se refiere a los veneros de la audacia científica.

La primera de estas fuentes es perfectamente conocida de todos nosotros: está formada por la vida, por la actividad práctica del Partido y del pueblo, por las grandes obras que uno y otro llevan a cabo al edificar el comunismo. El objeto de las ciencias sociales comprende el mundo social, la economía, las relaciones sociales, la vida espiritual del hombre, elementos que se desarrollan y se modifican todos sin cesar debido a la acción transformadora y revolucionaria de las masas populares. De ahí que hayan de desarrollarse también, forzosamente, las ciencias sociales. La verdad es que muchas tesis y fórmulas auténticamente científicas con el tiempo caducan no porque de pronto hayan resultado malas y erróneas de por sí, sino porque se modifica el objeto de que son reflejo, y dejan de corresponder a las nuevas condiciones, a la nueva situación. Las tesis teóricas son concretas y, por ende, no son eternas. Surgen, cumplen su misión, se plasman en la vida, pero transcurre el tiempo y quedan sustituidas por otras tesis que reflejan de manera más completa y profunda el objeto que se ha modificado.

Ello hace evidente que *la audacia científica se engendra y puede engendrarse tan sólo como resultado de irrumpir en la vida, de conocer la realidad en su desarrollo y cambio, tan sólo sobre la base de la transformación práctica del mundo.*

Estudiando la vida, tomando parte en la realización de las cuestiones prácticas de la vida social, ayudando al Partido a resolver problemas concretos, el científico no se aleja de la teoría, no corre el peligro de deslizarse hacia un estrecho practicismo, hacia un empirismo carente de principios como, por lo visto, piensan algunos teóricos "puros". Al contrario, sólo en íntimo contacto con la vida, sólo mediante investigaciones sociales concretas se pueden obtener éxitos científicos. Los hechos constituyen el principio de toda ciencia, su fundamento decisivo. En su carta-testamento a la juventud que se consagra a la ciencia, Pávlov escribió: "Por perfecta que sea el ala del pájaro, nunca habría podido elevarse hacia lo alto sin apoyarse en el aire. Los hechos son el aire del científico. Sin ellos, jamás podréis emprender el vuelo, vuestras «teorías» son inútiles esfuerzos".

En la creación científica no hay que partir de fórmulas aprendidas de memoria, sino de la vida. Nada impide tanto a los científicos poner de manifiesto plenamente sus

posibilidades como el apego a las citas, aún no extirpado, como los elementos de dogmatismo, como la costumbre de abordar los fenómenos reales con medidas preparadas de antemano. En ninguna parte como en el lenguaje se descubre con tanta palmaria evidencia el espíritu rutinario de muchos trabajos científicos. ¡La frase hecha, la falta de expresividad, la pesadez de exposición, ésta es nuestra plaga!

¿Es posible que hayamos desaprendido a hablar con nuestras propias palabras? ¿Por qué en todas partes, desde el artículo de divulgación hasta la monografía científica nos persigue un mismo lenguaje? Mal servicio prestan también a algunos autores, nuestras editoriales al ajustar cualquier trabajo a un mismo estilo.

Pese a que en los últimos años han visto la luz no pocos libros interesantes y muy útiles, algunos trabajos consagrados a las ciencias sociales sólo tienen de científicos los rasgos externos. A veces no se encuentra literalmente ni un solo pensamiento propio, ni un asomo de tentativa para realizar un análisis independiente del problema, ni siquiera en libros voluminosos por sus muchas páginas. Ahora bien, no se dan o casi no se dan los casos en que a tal o cual individuo, científico por su título aunque compilador por su esencia, se le diga:

—Oiga, usted no siente vocación por la ciencia, búsquese un trabajo en consonancia con sus capacidades e inclinaciones.

¡No, tales conversaciones no se dan! Y es una pena, porque también en este caso se trata de una cuestión de principio, de la audacia en la ciencia!

No es raro que también nuestras instituciones y nuestros Consejos científicos, así como nuestras editoriales contribuyan a fomentar una actitud equivocada frente a la teoría. Sucede aún con frecuencia que del científico que ha expuesto tal o cual pensamiento original exigen que indique la "fuente". Y lo que por tal entienden, no es la fuente auténtica de la generalización científica, la vida la práctica, sus nuevos procesos, sino la tesis enunciada ya por algún científico de prestigio, la fórmula "aprobada" ya en letra impresa. No es una casualidad que algunos de nuestros científicos prefieran ser divulgadores, y no investigadores.

Esta actitud frente a la innovación en la teoría, constituye una de las secuelas que nos quedan del pasado. Es necesario hablar también de algunos científicos que tienen miedo a las conclusiones audaces (¡por lo que pudiera suceder!), temen que una nueva idea resulte equivocada, que le critiquen a fondo, etc.

Ahora han triunfado los principios leni-

nistas de la actividad científica. Tenemos derecho a exigir de todos cuantos se dedican al estudio de las ciencias sociales que planteen audazmente los problemas teóricos candentes y que los resuelvan con madurada reflexión. Sin embargo, ¿de qué audacia se puede hablar en los trabajos científicos si el pensamiento teórico suele ser, a veces, indolente y pesado, se reduce a la masticación de unas mismas fórmulas? Superar los restos de la actitud dogmática respecto a la teoría es la primera y obligada condición para llevar a cabo con valentía el trabajo científico.

Con el problema concerniente al estrechamiento de los lazos entre la teoría y la práctica, la ciencia y la vida, ¿se agota ya el de las fuentes del espíritu innovador en la labor científica? No, desde luego.

La fuente decisiva de la creación científica radica en la elevada ideología comunista, en la fidelidad a los principios de la doctrina marxista-leninista. La obra científica de Marx-Engels-Lenin ha de estar presente ante nosotros, siempre, como gran ejemplo de consecuencia, convencimiento y firmeza inquebrantable en la elaboración y defensa de sus ideas. Entre nuestros enemigos de Occidente no falta quien intenta presentar como un defecto el grandioso mérito de la ciencia marxista-leninista: su unidad y su

carácter monolítico. En particular, ven la principal ventaja de la sociología burguesa en la existencia de numerosos puntos de vista, a menudo directamente contrarios entre sí, en la ausencia de una concepción íntegra del mundo, de una sola ideología.

Hay tantas sociologías como sociólogos.

Por lo visto, nuestros críticos burgueses no caen en la cuenta de que el mérito de la sociología, como, por lo demás, de cualquier otra ciencia, no viene determinado de ningún modo por la discrepancia en los puntos de vista. Las cualidades inseparables de la auténtica ciencia hay que buscarlas en la profundidad y la veracidad con que se refleje la realidad objetiva, en la previsión de los caminos y leyes del desarrollo de dicha realidad, en los resultados prácticos que la ciencia nos proporcione. ¿Pueden calificarse de científicas, acaso, las concepciones de la sociología burguesa actual, por numerosas que sean, si todas ellas ponen en duda la existencia misma de las leyes objetivas del desarrollo social, la posibilidad de prever por qué caminos éste se va a producir? No es una casualidad que en el Congreso Mundial de Sociología, celebrado no hace mucho tiempo en los Estados Unidos, las figuras más relevantes de la sociología burguesa se lamentaran de que su ciencia se halla "en estado uterino", de que los polí-

ticos del mundo capitalista tienen en poca estima los consejos que les dan, y de que la opinión pública en general los mira con cierto recelo.

La concepción marxista-leninista del mundo, única e integral, es venero de fuerza para nuestras ciencias sociales Únicamente basándose en ella pueden darse la auténtica audacia científica y el verdadero espíritu científico de innovación.

Sin embargo, hay distintas maneras de entender el espíritu innovador. El Partido y el pueblo esperan de los especialistas en ciencias sociales no la innovación por la innovación, en general, como un simple esparcimiento intelectual, sino una obra creadora inspirada por las grandes ideas del comunismo. La condición decisiva de la audacia científica estriba en que el hombre de ciencia comprenda con toda claridad que su trabajo es una obra creadora en nombre del comunismo y contribuye concretamente a la victoria del mismo. La auténtica osadía científica nada tiene de común con el pseudoespíritu innovador, con el estéril afán de mostrarse original.

Así como no es oro todo lo que reluce, tampoco es acertado y nuevo todo lo insólito. La historia de las ideas socialistas conoce no pocos casos de personajes que pretendían ser originales e innovadores sin que, en realidad

hicieran otra cosa que encubrir la vacuidad y la pobreza de sus convicciones.

También en nuestro tiempo es posible encontrar aficionados a escribir obras análogas. Se dejan llevar por las ideas "ultrainnovadoras", intentan ora "remozar", "corregir" el marxismo, ora presentarse como los únicos intérpretes y custodios de la pureza de esta doctrina. Algunos científicos intentan "hacer pasar" en calidad de tesis, de libros y artículos, trabajos que nada tienen de común con el marxismo-leninismo y repiten ideas ajenas a nuestra concepción del mundo, desprestigiadas hace tiempo por la vida.

En la Editorial de literatura extranjera salió no hace mucho el libro de A. Hübscher *Pensadores de nuestro tiempo*. Si convenía o no editarlo, es otra cuestión. Lo que sí resulta evidente es que los libros de los filósofos burgueses han de ir acompañados de un prólogo o de unas palabras finales bien razonadas y claras. En el caso a que nos referimos, el libro de Hübscher lleva un epílogo del que es autor el profesor Losev.

Probablemente en este epílogo es posible encontrar algunos méritos; en otro caso, la editorial no lo habría publicado.

Pero en él falta lo principal: espíritu de partido, fidelidad a los principios, rigor científico. ¿Creyó la editorial que el autor del epílogo hacía gala de audacia teórica cuando

se lamentaba de que se expusieran de manera excesivamente general y breve las concepciones de Toynbee, Weber y Freud? Nosotros hemos de partir de que la auténtica audacia teórica, la verdadera creación científica, no socava, sino que fortalece nuestra concepción revolucionaria del mundo, no tergiversa los principios marxistas-leninistas, sino que los defiende y desarrolla en consonancia con el espíritu de la época.

El auténtico espíritu innovador es una *búsqueda de la verdad, no un afán de seguir la moda.*

La tendencia de algunos científicos a seguir sin meditar y sin espíritu crítico la "última palabra" de la moda ideológica de Occidente no es más que una prueba de falta de madurez, de falta de exigencia y firmeza de su propio pensamiento científico. Plejánov gustaba de decir acerca de tales personas: "En la superficie del alma le flota lo que el último libro le dice". La capacidad para descubrir tras una etiqueta multicolor y chillona y con pujos de "revolucionarismo" la vacuidad, la descomposición y la insignificancia del contenido teórico es una exigencia elemental de la actividad científica independiente.

Para el éxito de la creación científica ha de darse como condición necesaria una atmósfera en que se respire la fidelidad a los

principios, una atmósfera activa, auténticamente de partido. Donde falta, se encadena el pensamiento creador, florecen costumbres extrañas a la ciencia soviética, son inevitables las frustraciones y los fracasos en el trabajo. De ahí que la lucha por crear una atmósfera de partido en cualquier grupo científico, sea grande o pequeño, es deber primordialísimo de los científicos soviéticos. No es posible pasar por alto el hecho de que a veces se adopta una actitud de tolerancia hacia los defectos, se establece una especie de amnistía recíproca, se desarrolla débilmente la crítica y la autocrítica. No se han superado aún por completo manifestaciones del espíritu de grupo, la tendencia a poner etiquetas y otras costumbres extrañas a la ciencia soviética.

Hay que acabar con todas las enfermedades del medio científico. Quienes se dedican a la ciencia han de ser educados en el espíritu de una elevada responsabilidad ante el Partido, ante el país, ante el pueblo. Es importante colocar fuertes barreras para toda clase de arrivistas, chapuceros y personas deshonestas que intentan penetrar en el luminoso templo de la ciencia cueste lo que cueste.

Es necesario dedicar unas palabras especiales a la crítica en la actividad científica.

En la ciencia, como en cualquier otra empresa, la crítica constituye la fuerza motriz

del progreso, la condición de su desarrollo constante. Pero hay crítica y crítica. Sólo puede dar resultado la que es objetiva, amistosa, y se hace con espíritu de camaradería, sin más propósitos que uno: ayudar a la ciencia y a los científicos a corregir deficiencias y errores. El carácter científico, el espíritu de partido y el sentido práctico son cualidades inseparables de la crítica científica.

Por desgracia, los artículos críticos que aparecen en las páginas de nuestra prensa no siempre se distinguen por semejantes cualidades. Todavía hoy se registran casos como el siguiente: un hombre de ciencia trabaja durante largos años en una monografía. Reunidos y analizados una enorme cantidad de datos, escribe un gran trabajo que posee determinado interés aunque no está libre de defectos. El autor es un comunista, un hombre soviético; espera lo que dirán los medios científicos. Y he aquí que aparece un artículo en el que se reúnen en un montón todos los defectos que contiene y no contiene el libro, no se dice una palabra sobre sus méritos y se acusa al autor de apartarse de las posiciones marxistas-leninistas. Se censura todo el trabajo.

¿Puede ser de alguna utilidad una crítica de este tipo? No, desde luego.

A veces la crítica se convierte en un torrente de inculpaciones políticas y de ofen-

sas personales. En vez de examinar sosegadamente y con espíritu de camaradería los errores cometidos, se saca a relucir la vida del autor, su actividad pasada, se envía un sin fin de cartas a los órganos del Partido en las que se exige que se castigue al criticado, que se le excluya del Partido, que se le prive de su grado científico. Pero la cuestión atañe a la ciencia y es en este terreno donde se debe resolver.

A menudo se aplica también el método de silenciar los resultados de los trabajos científicos, de las monografías aparecidas, de las publicaciones científicas. Aparece un nuevo libro necesario, pero en las revistas y periódicos no se dice de él ni una palabra. Creo que no nos equivocaremos si afirmamos que en el transcurso de los años últimos tal ha sido la suerte que han corrido la mayor parte de los libros. Cualesquiera que sean las causas del silencio, una cosa resulta evidente: de este modo se causa un grave daño al desarrollo de la ciencia y se reduce la esfera de influencia de la propaganda escrita.

2. Estudiar la herencia ideológica de Lenin

La proeza vital y científica de Vladímir Ilich Lenin constituye un gran ejemplo de desarrollo creador de la ciencia.

En el período en que va acentuándose el

triunfo del comunismo, aparece con singular profundidad la gran verdad de que el leninismo es toda una época en el desenvolvimiento de la teoría comunista. Los trabajos de Lenin contienen un tesoro de ideas, que constituyen una base teórica para todas las ramas de las ciencias sociales. De ahí que la tarea de las tareas para cuantos se dedican a estas ciencias estriba en dominar como es debido el estilo de Lenin en la creación científica, su método, estriba en revelar profundamente la etapa leninista en el desarrollo del marxismo.

Hay quien considera, todavía hoy, que la etapa leninista en el desarrollo del marxismo termina cronológicamente en 1924, año en que falleció Vladímir Ilich. Formalmente, este punto de vista da la impresión de apoyarse en fechas. Mas por su esencia es erróneo y empobrece seriamente el concepto mismo de etapa leninista, pues deja fuera del campo visual la importante actividad teórica de los continuadores de la obra de Lenin tanto en el interior de nuestro país como también en el movimiento comunista mundial, la gigantesca labor científica de nuestro Partido y de su Comité Central leninista, sobre todo en el transcurso de los últimos años.

En la historia de nuestro país, después de Lenin, no ha habido otro período en que se desarrollara con tanto éxito como en los últimos años la doctrina marxista-leninista,

en que se resolvieran con tanta audacia y profundidad los complejísimos problemas teóricos de la edificación comunista.

Desde luego, el pensamiento sociológico soviético ha trabajado mucho para descubrir la riqueza de las ideas leninistas. Sin embargo, en el estudio del legado ideológico de Lenin a veces falta lo más importante: apenas se muestra el valor actual de las ideas leninistas. La vida avanza, plantea nuevos problemas, y hay científicos que se limitan a aducir en el lugar oportuno o sin que venga a cuento (cosa que también suele ocurrir) citas de las obras de Lenin, sin revelar como es debido el valor fundamental, de principio, que posee el legado teórico de Lenin para el desarrollo de la ciencia y de la práctica en nuestro tiempo.

Tomemos el relevante trabajo de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*. Se encuentran en él generalizados montañas de datos obtenidos por las ciencias naturales, por el desarrollo de la sociedad, y en él se hallan formuladas importantísimas conclusiones teóricas. Pero desde la aparición de este libro, ha transcurrido más de medio siglo. ¡Cuán lejos no ha llegado la historia, cuán enorme es el paso dado por las ciencias naturales durante este tiempo! La ciencia ha proporcionado en abundancia un material que en aquel entonces ni siquiera resultaba previsible.

¿Por qué nuestros filósofos y naturalistas, basándose en la herencia ideológica de Lenin, no han de generalizar todo este material y crear, así, nuevas obras?!

En el último tiempo, los enemigos del comunismo han tomado la costumbre de contraponer el marxismo al leninismo, acusando a este último de haber renunciado a los principios cardinales de Marx y Engels. Nuestros filósofos, historiadores y economistas deben poner en evidencia esta abyecta calumnia. Es necesario mostrar que el leninismo es el desarrollo creador del marxismo en nuevas condiciones históricas. Para ello se ha de descubrir profundamente lo que existe de nuevo y característico en la etapa leninista del desarrollo de nuestra doctrina revolucionaria. Así, y únicamente así, podemos hacer patente la unidad de la doctrina marxista-leninista.

Nos hace mucha falta una investigación íntegra, frontal, llevada hasta nuestros días, de la etapa leninista en el desarrollo de nuestra teoría revolucionaria. Hora es ya de crear al fin, trabajos científicos en que, sobre el sólido fundamento de los hechos, se revele la esencia de la etapa leninista en el desarrollo de todas las ramas de las ciencias sociales y de la ciencia toda en su conjunto, se muestre plenamente la grandeza del leninismo, el inmarcesible valor internacional de sus ideas.

¿Por qué los que cultivan las ciencias sociales y los naturalistas no han de conmemorar los cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre con trabajos dignos del gran nombre de Lenin?!

La actitud más correcta frente al legado ideológico de Lenin es utilizarlo para resolver los problemas de hoy. Para quienes se dedican a las ciencias sociales, es de una importancia capitalísima asimilar los métodos leninistas de creación científica. Y en este plano, ha de concederse el primer lugar, sin duda alguna, al principio leninista de la unidad entre la teoría y la práctica. Desde luego, no podemos dejar de ver los nuevos factores que la nueva época ha introducido en las relaciones entre la teoría y la práctica. Pero tales factores no hacen sino confirmar el principio leninista de la unidad orgánica existente entre la teoría y la práctica comunistas.

En efecto: en nuestro tiempo, cuando la edificación del comunismo en la U.R.S.S. se ha convertido en la práctica directa de millones de personas, el intervalo de tiempo entre la solución teórica y práctica de las cuestiones relativas a la edificación comunista se reduce sensiblemente, si no desaparece por completo. ¿Cuáles son las causas de esta situación? Es necesario buscar la respuesta en la vida misma.

En primer lugar, tenemos que ahora las conclusiones a que llega la teoría del comunismo científico pueden ser comprobadas inmediatamente en la práctica. La práctica social, en el período de la edificación del comunismo en todo el frente, enriquece de *manera directa* la ciencia marxista-leninista, crea las premisas materiales necesarias para llevar a la realidad de la vida las conclusiones científicas.

En segundo lugar, entre la teoría y la práctica no existen en la sociedad socialista obstáculos sociales de ninguna clase, análogos a la disociación —inherente al viejo régimen— entre el trabajo físico y el trabajo intelectual; en nuestro país no existen clases que obstaculicen la transformación de las ideas marxistas-leninistas en práctica social, que dificulten el conocimiento teórico, objetivamente certero, de la vida.

El comunismo científico ha salido al campo abierto de la amplia práctica comunista.

Ha llegado el momento histórico en que, según palabras de Lenin, "la teoría se convierte en práctica, se vivifica mediante la práctica, es rectificada por la práctica, es comprobada en la práctica", cuando la teoría y la práctica del comunismo, en cierto sentido, se funden en una unidad. Ahora, toda cuestión práctica más o menos importante de la edificación comunista es, al mismo tiempo, una cuestión teórica que posee una

relación directa con el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista.

Cada paso importante en el avance práctico hacia el comunismo posee un gran significado teórico.

Ante nosotros surgen cada vez en mayor cantidad los problemas teóricos cuya solución ha de buscarse no sólo en los libros, sino, ante todo, en la misma práctica vivificante de la edificación comunista. Las tesis teóricas generales del marxismo-leninismo sólo pueden desarrollarse y concretarse sobre la base del análisis de la práctica, pues carecemos de fórmulas y reglas ya preparadas para la edificación de la sociedad comunista, y se elaboran tan sólo gracias al estudio y a la generalización de los procesos concretos.

Resulta, por tanto, que es precisamente la práctica, su progreso y sus exigencias, lo que dicta la necesidad imperiosa de que la teoría se desarrolle sin cesar.

Las exigencias de la práctica determinan, asimismo, la forma en que se desarrolla la teoría. Mientras que antes, cuando no había triunfado aún la revolución socialista, los problemas del comunismo científico se presentaban, y sólo podían presentarse, en una forma eminentemente general y teórica, después de la victoria de nuestra revolución se inició el período de su elaboración concreta. *El carácter concreto de la práctica determina también el carácter concreto de la teoría.*

En uno de sus primeros trabajos teóricos, Lenin decía que "el socialismo científico no ha trazado nunca las perspectivas propiamente dichas del futuro". La vida no ofrecía para ello material alguno. El socialismo científico entonces sólo daba a los trabajadores la consigna de la lucha, les decía en nombre de qué debían luchar, les señalaba el camino hacia el futuro. Por lo que respecta a las perspectivas del mañana, era incomparablemente más amplio lo que presentaban los socialistas utópicos, "que describían con todos los detalles la sociedad futura". Pero estos socialistas se encontraban al margen de la vida, de la lucha; no veían los caminos que llevaban realmente hacia el futuro, y por ello sus descripciones eran magníficas, pero irrealizables.

Ahora nuestro futuro ya se está creando, es visible y real. En nuestros días, cuando se llevan a cabo transformaciones comunistas en un amplio frente, cuando nuestro Partido es el partido dirigente, resulta más evidente que nunca que son las masas del pueblo las creadoras no sólo de los valores materiales, sino, además, de los espirituales.

La elaboración de los problemas básicos del comunismo no puede ser obra exclusiva de unas determinadas personas, aunque se trate de las más relevantes, sino que se convierte en una obra de todo el pueblo y de todo el Partido, se convierte en una obra

práctica. Por otra parte, *la teoría comunista nunca había ejercido, antes, un influjo tan inmediato sobre la práctica comunista como el que ejerce en nuestros días.*

La teoría marxista-leninista es una concepción que del mundo poseen millones de personas. Hecha suya por las masas, se ha convertido en una enorme fuerza material, que transforma el orbe. El marxismo-leninismo constituye la base científica de la política del Partido, figura en la base de nuestro régimen social y estatal. Si antes de que la clase obrera conquistase el poder era posible considerar las conclusiones de la ciencia marxista-leninista como una *previsión científica,* una anticipación genial de los caminos y procedimientos para destruir el viejo mundo y crear el nuevo, ahora *la ciencia de la sociedad se ha convertido en la ciencia totalmente concreta de la edificación del comunismo.*

Por consiguiente, del nivel a que llegue la ciencia de la sociedad depende en mucho el éxito de la práctica de la edificación comunista.

El actual período de la reconstrucción del comunismo se caracteriza por el aumento de la esfera de influencia de la teoría sobre la práctica. La teoría alumbra el camino de la práctica no sólo para resolver los problemas de un lejano futuro, sino, además, para resolver los del día de hoy; no sólo determina

las direcciones principales del ulterior avance de la sociedad, sino que indica, además, cuáles son los procedimientos que permiten resolver tareas económicas, político-sociales e ideológicas concretas. Jamás las ciencias sociales y sus especialistas habían desempeñado, como hoy, una función tan actual, vital, necesaria y grande.

Auténticamente científico lo es tan sólo el trabajo que resulta útil para el progreso de la ciencia y para la causa comunista, el trabajo que, generalizando la práctica, sirve a la práctica.

Ya es hora de introducir una claridad absoluta en la cuestión de las investigaciones sociales concretas. Porque muchos de nuestros trabajos científicos, que en general no son malos, adolecen de un carácter excesivamente abstracto, vago; no se basan en un material vivo, no dan recomendaciones concretas para la práctica. De ahí que resulte difícil juzgar si es útil o no el trabajo en su conjunto. El método de las investigaciones sociales concretas no es el "triste destino" de la sociología burguesa, sino un método nuestro, marxista, leninista. Es necesario no sólo a la filosofía, sino a todas las ciencias sociales.

Al impulsar las investigaciones sociales concretas, es necesario tan sólo poner en guardia contra el posible olvido, totalmente injustificado, de los problemas concernientes

a la concepción del mundo y a la metodología, a la lógica y a la teoría del conocimiento, es decir, de aquellos importantes problemas a los que se halla indisolublemente ligada la concepción misma del materialismo dialéctico e histórico. Sólo quienes no saben pensar con amplitud pueden interpretar el llamamiento a las investigaciones concretas como renuncia a la elaboración ulterior de los problemas del materialismo dialéctico e histórico.

La cuestión está en que las investigaciones más concretas de los fenómenos sociales pueden llevarse a cabo con éxito tan sólo si se elaboran al mismo tiempo problemas generales de metodología y de filosofía. Es necesario estudiar con más audacia la lógica de la cognición científica. Aún utilizamos débilmente y tenemos poco en cuenta los resultados actuales, ante todo de las ciencias naturales, para enriquecer y desarrollar la teoría materialista del conocimiento. Todos sabemos que es precisamente en este terreno donde especulan los positivistas lógicos, que afirman que las categorías son construcciones puramente lógicas.

Ya en 1918, al señalar las directrices fundamentales de la labor de la Academia Socialista de Ciencias Sociales, Lenin llamaba la atención sobre la significación primordial de las investigaciones sociales concretas. Esas investigaciones son la base de la ciencia.

En nuestras publicaciones dedicadas a los temas de las ciencias sociales aún siguen predominando, a veces, los esquemas y razonamientos generales, abstractos. Verdad es que en el último tiempo cada vez con más frecuencia resuenan otras voces, más acertadas, y comienzan a imponerse. No obstante, cuando el tema de que se trata concierne, por ejemplo, al comunismo, nuestros autores prefieren referirse a lo que no habrá en dicho régimen social: no habrá dinero, se liquidará el comercio, se extinguirá el Estado, desaparecerán algunas otras instituciones sociales.

Bueno, está bien. Pero, ¿qué habrá? Al llegar a este punto, nos viene a la memoria una escena satírica.

En su obra teatral *El baño* Maiakovski se burló cáusticamente de este modo de proceder para resolver las cuestiones vitales. Cuando Pobiedonósikov, queriendo demostrar que era "útil para el comunismo", repetía que no fumaba, no daba "propinas", no se doblaba hacia la izquierda, etc., la mujer Fosfórica, símbolo de la persona de la sociedad comunista, le pregunta: "Usted no hace más que decir sobre todas las cosas "no, no, no..." Bueno, ¿hay algo a lo que usted diga "sí, sí, sí?".

Algunos de nuestros científicos, aunque forman un pequeño número, en sus investigaciones no se han alejado mucho de Pobie-

donósikov. De creerles, resultaría que escribir acerca de lo que no se dará bajo el comunismo constituye poco menos que la tarea principal de las ciencias sociales.

Tampoco han desaparecido por completo, del campo de las ciencias sociales, el practicismo estrecho, el empirismo rastrero. Hay trabajos sobre los distintos capítulos de dichas ciencias, que no ofrecen sino una simple e inmediata acumulación de hechos. Diríase que sus autores se olvidan de que la misión del científico no estriba sólo en coleccionar hechos, sino, en analizarlos, en descubrir tras los fenómenos su esencia, sus leyes. Los hechos, por grande que sea su interés intrínseco, no hacen la ciencia. La hacen la investigación, la generalización, la comprensión de los hechos. En la carta, ya aludida, a la juventud, Pávlov escribió: "...Al estudiar, al experimentar, al observar, procurad no permanecer en la superficie de los hechos. No os convirtáis en archivadores de hechos. Esforzaos por penetrar en el secreto de su aparición. Buscad tenazmente las leyes que los rigen".

Aún no se ha curado del todo un mal que padecen muchas instituciones y muchos especialistas en ciencias sociales: alejarse de los grandes problemas y sumirse en la temática insignificante.

Digamos enseguida que por problemática actual no ha de entenderse simplemente la de nuestros días, sino la que posee una im-

portancia práctica: los problemas teóricos cuya solución representa una necesidad vital. *No todos los temas de nuestros días son actuales, no todos los problemas del pasado carecen de actualidad.* Enfocada así la cuestión —y este punto de vista, sin duda alguna, es el único acertado—, toda rama de las ciencias sociales, tanto si se trata de la arqueología como de la lingüística y de la lógica, puede y debe concentrar sus fuerzas en los problemas de actualidad. Sin embargo, dichos temas no figuran todavía en el centro de la atención de los especialistas y de las instituciones consagrados a las ciencias sociales.

Es más: para algunos científicos, al elegir los temas de investigación, pesan más, a veces, los intereses subjetivos, personales, que los sociales. Hasta existe una peculiar "fundamentación" de dicha práctica nociva: se dice que lo actual sólo puede comprenderse desde determinada "distancia", aparte de que, en general, emprender el estudio de problemas actuales es un asunto complicado, aún no se ha acumulado para ello material en los archivos, no se ha "sedimentado" como hace falta.

Vivimos en un período en que se producen grandes cambios históricos, profundas transformaciones, en que se acelera el proceso de aparición y maduración de nuevas formas de la vida social.

¡Quién, si no nosotros, coetáneos y par-

ticipantes de los grandes acontecimientos, ha de elucidar científicamente la esencia de estos últimos, ha de ayudarles a afirmarse en la vida! Lenin nunca aplazaba el estudio de los problemas actuales hasta que se hubiera acumulado material de archivo. No, Vladímir Ilich se hundía verdaderamente en el meollo mismo de la vida, investigaba profundamente los hechos vivos de la realidad, la experiencia de las masas, los generalizaba e infería conclusiones prácticas, con las que armaba al Partido, a todo el pueblo trabajador.

Estamos obligados a desarrollar las ciencias sociales a la manera de Lenin.

V

ATACAR DECIDIDAMENTE LA IDEOLOGIA ENEMIGA

La lucha sin compromisos contra la ideología hostil al marxismo-leninismo constituye una tarea importantísima de los científicos. "Las ciencias sociales —indica el Programa del P.C.U.S.— deben sostener una lucha decidida contra la ideología burguesa, contra la teoría y la práctica de los socialistas de derecha, contra el revisionismo y el dogmatismo, defendiendo la pureza de los principios del marxismo-leninismo".

1. No ha habido ni puede haber coexistencia pacífica de ideologías

La política de coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social no significa una política de coexistencia entre diferentes ideologías. No abroga, sino que presupone la ofensiva en la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, la lucha ideológica en

la palestra mundial. Renunciar a la lucha ideológica contra la ideología adversaria, equivale a traicionar nuestros principios, a extender una especie de garantía de inconmovilidad en favor de la ideología imperialista. Mas este género de garantías queda excluido, pues lo contrario significaría entrar en contradicción con las leyes objetivas del desarrollo social.

La coexistencia pacífica es una forma de la lucha de clases, sostenida en el plano internacional entre el socialismo cada vez más fuerte y el capitalismo en su ocaso; es una lucha tensa y sin cuartel, cuyo resultado final será la victoria —con todo el rigor de un hecho sujeto a ley— del socialismo, del comunismo. *La coexistencia pacífica excluye la guerra como medio de resolver las contradicciones ideológicas entre los dos sistemas, pero no excluye las contradicciones mismas ni su lucha.* Si estudiamos atentamente la lucha de ideas en la actualidad, no podremos menos que observar su incrementación y enconamiento por cuanto se trata de ideologías opuestas —la comunista y la imperialista— que son irreconciliables y hostiles entre sí. Por este motivo no ha habido ni puede haber coexistencia pacífica de ideologías.

La pugna ideológica constituye una de las formas básicas de la lucha de clases, objetivamente inevitable, en la esfera internacional.

Han quedado relegados para siempre al pasado los tiempos en que la burguesía podía hacer caso omiso de la ideología comunista. Las históricas victorias que ésta ha alcanzado han modificado radicalmente el estado de cosas. Mientras que los ideólogos burgueses pasaron casi por completo en silencio el primer Programa de nuestro Partido y dejaron filtrar a regañadientes tan sólo algunas palabras acerca del segundo Programa, en respuesta al tercer Programa del P.C.U.S. se han visto obligados a desplegar una actividad febril, a movilizar todas sus fuerzas, para crear en torno a nosotros una especie de "vacío", de contraponerle su propio "programa". Decenas de autores, desde relevantes ideólogos imperialistas hasta charlatanes socialistas de derecha, han escrito artículos con el propósito de disminuir la importancia del Programa del P.C.U.S., la victoria de las ideas del comunismo.

En el artículo *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx,* Lenin escribió, hace casi medio siglo, que cada nueva época de la historia mundial ha traído al marxismo nuevas confirmaciones y victorias, pero que sería aún mayor el triunfo que le proporcionaría la futura época histórica. Aquello que previó, con visión genial, nuestro maestro ha pasado a ser una realidad. La época actual, se indica en el Programa del Partido, *"ha aportado un auténtico triun-*

fo a la ideología revolucionaria del proletariado. El marxismo-leninismo es hoy día el árbitro del pensamiento de la humanidad avanzada".

Ahora, incluso nuestros enemigos se ven obligados a reconocer la creciente influencia de las ideas del comunismo en todo el mundo.

He aquí lo que declaró el conocido hombre público norteamericano Schlamm a quien denominan "el apóstol del anticomunismo": "La potencia del comunismo es un torbellino histórico de fuerza sin par..." (1).

¿De dónde procede esta fuerza sin par que ha creado en todo el mundo, según se expresa uno de los críticos del marxismo, un "clima subbolchevique"? Los mismos ideólogos del imperialismo responden a tal pregunta.

El anticomunista alemán Schenke declara: "Hace ya más de un siglo que el marxismo es la voz de la conciencia que impide al mundo capitalista occidental hundirse por completo en el pantano del egoísmo ateo y ofensivo para el hombre. El marxismo es la fuerza cuya ofensiva ha despertado la conciencia y no le permite dormirse" (2).

---

(1) *W. Schlamm*, "Die Grenzen des Wunders. Ein Bericht über Deutschland". Zürich, 1959, S. 188.

(2) *W. Schenke*, "Der Anti-Schlamm oder wie begegnet man dem Kommunismus? Hamburg, S. 50.

En verdad, esta confesión no deja de ser interesante.

Naturalmente, es imposible despertar la conciencia de los capitalistas. No obstante, lo esencial es que el marxismo-leninismo, las victorias de trascendencia histórica mundial alcanzadas por el socialismo, obligan cada día más a algunos ideólogos del capitalismo a mirar cuerdamente la realidad tal como es, a reconocer hechos de los que antes preferían no hablar. Huelga decir que los enemigos del marxismo no hablan en modo alguno de su gran poderío porque les produzca contento y se hayan resignado ante la extensión de las ideas marxistas; no, tocan a rebato a este propósito con el fin de movilizar todas las fuerzas en la lucha contra las ideas comunistas. La lucha contra la ideología comunista se ha convertido hoy en la función más importante del capitalismo monopolista de estado.

En las condiciones presentes, la lucha ideológica en la arena internacional ha adquirido extraordinaria dureza.

Durante los últimos años, la ofensiva de nuestros enemigos ideológicos contra la concepción marxista-leninista del mundo no hace más que incrementarse tanto por su envergadura como por su intensidad. El torrente de publicaciones anticomunistas aumenta. Se utilizan en gran escala todos los canales de la cultura y todos los lazos científicos in-

ternacionales, así como el turismo, la radio, el cine, etc. Ha alcanzado grandes vuelos la pugna de ideas en un nuevo y dilatado campo: en el formado por los pueblos que se han liberado de la dependencia colonial. Allí donde la influencia de los imperialistas se apoyaba casi exclusivamente en organizaciones del tipo de las misiones religiosas, se difunden actualmente medios de acción ideológica más sutiles y refinados.

Los ideólogos burgueses consideran como tarea número uno contrarrestar la influencia en impetuoso crecimiento, de las ideas avanzadas del comunismo en Asia, Africa y América Latina.

"La mayor parte de los pueblos asiáticos y africanos —escribe, por ejemplo, el sociólog norteamericano Fromm— se sienten hondamente atraídos por las ideas del socialismo marxista. Para ellos, el socialismo y el marxismo seducen no sólo en virtud de los éxitos económicos de Rusia... sino, también, en virtud de los elementos espirituales de justicia, igualdad y universalidad inherentes al socialismo marxista". Fromm exhorta a la lucha por el "liderato de Occidente" en el desarrollo político e ideológico de los nuevos países.

Ante la activación del campo de la reacción ideológica, las fuerzas del socialismo y del progreso no pueden permanecer a la expectativa, en la pasividad. Apoyándose en

hechos irrefutables como el incremento del movimiento de liberación nacional, el desenvolvimiento de la lucha de clases en los países capitalistas, el desarrollo de la conciencia de la clase obrera y de todos los trabajadores en la lucha por sus derechos sociales, la libertad, la democracia y el socialismo, deben mostrar la bancarrota teórica y moral de la ideología burguesa. Esto es importante para luchar por las mentes y los corazones y en el terreno de la educación comunista de los trabajadores. En el aspecto científico, combatir la ideología enemiga también es de suma importancia ya que así se comprende mejor la esencia de la crisis ideológica de capitalismo y nuestra argumentación gan en profundidad y sutileza.

Nuestros ideólogos han llegado a la acertada conclusión de que la ideología burguesa actual ha entrado en un callejón sin salida y se degrada; de que dicha ideología, como han demostrado los comentarios de políticos e ideólogos burgueses a nuestro Programa, nada tiene para contraponer a la verdad y a la fuerza de las ideas comunistas; de que la reacción en todos los órdenes, inherente al imperialismo, ha conducido a la ideología burguesa a la degeneración. Los resultados de las campañas de diversión ideológica del imperialismo contra la ideología nuestra y de los países hermanos son infinitamente pequeños en comparación con los

esfuerzos que nuestros enemigos realizan, en comparación con los recursos que emplean en la propaganda ideológica.

Mas incluso tomando en consideración los hechos que acabamos de indicar, no tenemos derecho a debilitar ni por un momento nuestra vigilancia, a subestimar el peligro de la influencia corruptora de la ideología burguesa.

El caso es que los ideólogos del imperialismo intentan compensar la indigencia de sus ideas con el refinamiento de la propaganda, gastando para ello una ingente cantidad de fuerzas y recursos. Cuanto más claramente se revela su impotencia, con tanta mayor frecuencia recurren los ideólogos burgueses a la mentira, a la sucia calumnia y falsas imputaciones. Procuran inducir a las personas en error utilizando demagógicamente las consignas de libertad, paz, y felicidad e incluso las consignas de la revolución. Por otra parte, nada tienen en contra de remitirse, a veces hasta a Marx, contraponiendo el marxismo del siglo XIX al leninismo del siglo XX. No raras veces intentan revestir la ideología imperialista con atuendos socialistas, para lo cual utilizan una fraseología pseudosocialista y anticapitalista hasta llegar a afirmar que existe una semejanza, una "hibridación" entre socialismo y capitalismo como partes componentes de una "sociedad industrial única". El enemigo especula

con los prejuicios seculares de la gente: los instintos de propiedad privada, el egoísmo, la religiosidad. Comprendiendo que corromper y pervertir la conciencia de las personas es relativamente más fácil que ennoblecerlas, los ideólogos del imperialismo ponen sus esperanzas en la propaganda de ideas negativas, viles.

Descubrir de raíz la indigencia interna de la ideología burguesa, su esencia hostil a la humanidad, desenmascarar hábilmente todas las formas de diversión ideológica del imperialismo con el fin de paralizarlas a tiempo: he aquí la importantísima tarea de los científicos, su primordialísimo deber.

2. La ofensiva en la lucha contra el anticomunismo

La principal arma político-ideológica del imperialismo es el anticomunismo. El anticomunismo es el engendro más repugnante de la crisis de la ideología burguesa. No constituye simplemente una corriente de la ideología imperialista, sino que es su propiedad general, su esencia. Tal o cual ideólogo del imperialismo puede ser partidario o enemigo del malthusianismo, del neotomismo, del positivismo, del existencialismo, etc., pero en todos los casos es un representante manifiesto o encubierto, activo o pasivo del anti-

comunismo. Toda la máquina propagandística del imperialismo está al servicio de la negra causa del anticomunismo.

Desde luego, también en el pasado existía el anticomunismo. Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* indicaban que en la lucha contra el comunismo, se habían unido las fuerzas reaccionarias desde el Vaticano hasta los liberales.

Mas la propaganda anticomunista se sostenía, entonces, contra el socialismo, contra el comunismo como teoría científica. Los ideólogos burgueses intentaban borrar la diferencia entre el comunismo científico y las teorías pequeñoburguesas, utópicas, del socialismo y del comunismo. En el siglo XIX, la burguesía confiaba ahogar el marxismo mediante la conjuración del silencio, ignorándolo intencionadamente. La propaganda anticomunista no contaba, entonces, ni con instituciones anticomunistas especiales ni con ediciones periódicas, y la cantidad de sus publicaciones no era en conjunto muy grande.

El capitalismo imperaba sin contrincante en toda la Tierra, y sus ideólogos suponían que el reinado del capital no tendría fin.

El anticomunismo actual constituye una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la ideología burguesa, cuyo fuego principal va dirigido contra los países que construyen el socialismo y el comunismo, contra el marxismo-leninismo. La influencia de las

ideas comunistas en el mundo actual es tan grande que los anticomunistas modernos, para penetrar en el corazón de las personas e influir en sus mentes se ven obligados a recurrir al enmascaramiento, al engaño, a la táctica de contraponer al comunismo marxista, pseudocomunismos y pseudosocialismos burgueses.

Sería un grave error considerar el anticomunismo como ideología de la lucha de los imperialistas sólo contra la Unión Soviética y los demás países del campo socialista.

El anticomunismo actual es la reacción ideológica en toda la línea. Va dirigido contra todas las fuerzas antiimperialistas y, por ende, democráticas, amantes de la paz. Los ideólogos imperialistas declaran comunista a todo movimiento antiimperialista, con total prescindencia de su real contenido de clase. La lucha contra el anticomunismo estriba, ante todo, en desenmascarar de manera argumentada y convincente sus bases pseudocientíficas, sus premisas teóricas. No es posible limitarse a escribir panfletos y artículos poco meditados. Necesitamos serias investigaciones científicas.

Nuestra atención ha de dirigirse, en primer lugar, a las escuelas y tendencias que influyen o son capaces de influir sobre círculos más o menos amplios.

Figuran entre tales corrientes el irracionalismo filosófico y sociológico en todas sus

numerosas variedades; las teorías pseudosocialistas de los socialistas de derecha; las concepciones clericales, con sus tentativas de especular en torno a los problemas de la moral; las distintas formas del "idealismo físico", que falsifica las conclusiones de las modernas ciencias naturales. Exige un profundo análisis una de las formas más influyentes de la filosofía irracionalista de nuestros días: el existencialismo. A través de la literatura, del teatro y del cine, el existencialismo influye también sobre la conciencia de las masas populares más amplias. Es necesario proseguir e intensificar la crítica al pragmatismo y al neopositivismo, singularmente a aquellas de sus variedades que alcanzan mayor difusión en nuestros días. Hemos de preocuparnos de desenmascarar no sólo los "ismos" de la filosofía, de la historiografía, de la teoría económica y de la sociología burguesas, sino también la "ideología de masas" con que los servidores literarios del imperialismo envenenan la conciencia del pueblo a través de la escuela, la prensa, el cine, la radio, la televisión, etc.

Nuestros científicos no han hecho ni con mucho todo lo necesario para exponer de manera bien argumentada y convincente, entre los amplios círculos de la intelectualidad y de los trabajadores del extranjero, las leyes del paso de la sociedad humana del capitalismo al comunismo. Entre nosotros, aún es

insuficiente la crítica de las concepciones teóricas burguesas actuales acerca del desarrollo de la sociedad, acerca del progreso histórico.

Así, el economista norteamericano Rostow —uno de los consejeros del presidente Kennedy—, en el libro *Estadios del crecimiento económico. Manifiesto anticomunista,* formula la teoría de los "cinco estadios del desarrollo" de la sociedad humana. Toda la historia pasada (hasta el capitalismo) es un período de estancamiento. Y sólo el capitalismo, según Rostow, acabó con dicha inmovilidad, provocó la aceleración de los ritmos de desarrollo de la sociedad actual. El autor declara que la cúspide del progreso social está en la forma norteamericana de vida.

Desde el punto de vista de Rostow, la liquidación de la propiedad privada capitalista y del yugo colonial, las revoluciones socialistas y el movimiento de liberación nacional no tienen relación alguna con las transformaciones sociales del mundo. La "teoría de los estadios" presenta intencionadamente como idénticos países de distinto régimen económico-social, intenta demostrar que todos ellos se encuentran en una corriente "única" de desarrollo social que conduce a la "sociedad de un elevado consumo en masa". El autor intenta adaptar por la fuerza la historia de todos los demás países del mundo al desarrollo del capitalismo norte-

americano. Declara abiertamente que todos los países han de dirigirse hacia una sociedad del tipo de la actual sociedad norteamericana.

La perpetuidad del capitalismo en general y del norteamericano en particular: tal es la auténtica base de la concepción de Rostow, y eso es lo que el autor norteamericano propone en calidad de "alternativa a la interpretación marxista de la historia moderna".

La "teoría de los estadios" de Rostow confirma elocuentemente que las raíces teóricas de la sociología burguesa se encuentran en el subjetivismo y el voluntarismo, en la negación de las leyes objetivas, confirma el hecho de que sus raíces sociales se hunden en un régimen caduco, al que no pueden conservar exorcismos anticomunistas de ninguna clase.

En la lucha contra el comunismo y la ideología comunista, se utilizan no sólo los fenómenos sociales y económicos de la realidad actual presentándolos bajo un aspecto falseado, sino, además, los novísimos resultados de la ciencia. "...La física atómica —dice, por ejemplo, un furioso enemigo del comunismo, el jesuita *Larsen*—, ha desenmascarado la vanidad del materialismo, y los pobrecitos comunistas que creían en la materialidad del mundo han perdido el suelo firme bajo los pies. Si quiere, Dios puede

convertir cualquier cantidad de sustancias de la Tierra en energía llameante, pues todos los núcleos de los átomos constituyen energía sólida, de modo que la materia puede convertirse en fuego. Las investigaciones en la esfera de la energía atómica no son hostiles al cristianismo: se han convertido en un firme argumento en favor del Altísimo... Pues la fuerza es el atributo distintivo de Dios".

¿No son ridículas, acaso, estas palabras pseudocientíficas? Lo lamentable es que en Occidente existen personas que creen a tales charlatanes.

Al pasar al examen de las últimas formas de la crítica directa, es necesario señalar, ante todo, el amplio frente (desde los católicos hasta los revisionistas y los socialistas de derecha) en que se falsifica el marxismo recurriendo a los primeros trabajos del Marx joven. Los ideólogos burgueses utilizan las obras político-económicas iniciales de Marx con el propósito de contraponerlas al marxismo maduro, desarrollado, científico, indisolublemente unido al movimiento obrero revolucionario.

Constituye una curiosa forma nueva de crítica de la ideología comunista el aprovechar para ello algunos trabajos de filósofos y economistas soviéticos escritos en el período del culto a la personalidad. El Instituto anticomunista dirigido por el filósofo domí-

nico Bochenski, ha editado, por ejemplo, un trabajo especial de Blakly, *Escolástica soviética*, basado por entero en el método indicado. El autor ha recogido numerosas citas con el propósito de demostrar el carácter dogmático y autoritario inherente, según él, a la metodología marxista-leninista. Se presenta como *esencia* de la metodología marxista una *tergiversación* dogmático-escolástica del marxismo, y partiendo de semejante base se "demuestra" la inconsistencia del marxismo en la afirmación del carácter científico de su ideología.

Lo más cómico estriba en que el autor, escolástico neotomista, intenta acusar a los filósofos soviéticos de... escolasticismo.

No hay que pasar por alto aun otro método aplicado últimamente por el anticomunismo. Puede definirse el método aludido como el deseo de ahogar al marxismo en sus abrazos y consiste en buscar rasgos comunes que, según se pretende, aproximan el marxismo a las doctrinas antimarxistas, es decir, en tender a embotar la lucha entre los dos campos. Hasta en algunos neotomistas (por ejemplo, en el jesuita Wetter) apunta la táctica de la "alianza" con el materialismo en el terreno del "realismo". Blakly también "aproxima" el marxismo al neotomismo en el sentido de que se aceptan unos dogmas mediante un acto de fe (toda diferencia estriba, "únicamente", en el carác-

ter de los dogmas, teológicos unos, políticos los otros).

A su vez, el filósofo Mora, popular en los Estados Unidos, ha formulado un programa de recíproca comprensión y acuerdo entre los filósofos de los "tres imperios filosóficos": el "ruso", el "europeo" y el "anglo-americano".

No se debe olvidar, naturalmente, el hecho de que bajo el influjo de la potencia política e ideológica, cada día mayor, del socialismo, se produce una diferenciación interna en las propias escuelas filosóficas más importantes del idealismo, se acentúa en su seno la lucha entre los elementos de izquierda y de derecha. En el caso presente, conviene recordar la observación de Lenin, en el sentido de que si un idealista critica a otro idealista, el que sale ganando es el materialismo. Y en las condiciones actuales, los marxistas pueden y deben utilizar semejante crítica para desenmascarar la esencia reaccionaria de la ideología burguesa en sus "novísimos" modelos. La recíproca crítica y la discordancia entre los representantes de las distintas corrientes son un exponente de la desintegración, del carácter interiormente contradictorio y del eclecticismo de la ideología burguesa contemporánea.

Así, Frank critica a Bavink, a Wenzel y a otros por su interpretación abiertamente idealista de la física actual. "Estas interpre-

taciones —señala— se hallan ligadas a tendencias sociales, políticas y religiosas"[3]. El conocido filósofo inglés Bertrand Russell critica a Carnap y a algunos otros positivistas lógicos por su apego a la forma verbal en contraposición al significado de las palabras, por su interpretación errónea —a juicio de Russell— de las relaciones entre el conocimiento y la experiencia. Critica, asimismo, las ideas del romanticismo y del existencialismo por irracionalistas, pues defienden "los sentimientos contra la razón".

Como característica de la desorientación, de la falta de perspectivas y del caos en que se debate la ideología burguesa, es muy significativo el libro de Mayers, *Pluralismo sistemático*, publicado en 1961. Percibiendo la inconsistencia de los sistemas de filosofía burguesa existentes, el autor procura tomar de cada uno de ellos una idea y ofrecer una especie de síntesis o "pluralismo sistemático" según la denominación que él le da, y que en realidad constituye una mísera sopa ecléctica.

Una vez más, como antes, el intento de la filosofía burguesa para superar la oposición entre materialismo e idealismo ha fracasado. Es significativo que el propio autor defina el "pluralismo sistemático" como "teoría metafísica según la cual se llega a la cog-

(3) *Philip Frank*, "Filosofía de la ciencia". Moscú, I. L., 1960, pág. 358.

nición de la realidad a través de un número potencialmente infinito de sistemas de conocimiento. Cada uno de ellos descubre la esencia de la realidad desde su punto de vista. No puede haber ningún sistema definitivo".

Un cuadro análogo puede observarse en la sociología burguesa actual, en particular en la norteamericana.

Posee cierto interés el libro de los sociólogos norteamericanos Hill y Stuarman, *Filosofía y patrimonio americano*, publicado en 1961. El círculo de sus intereses sociológicos se halla determinado por objetivos sumamente prácticos, como son, en primer lugar, el uso de la sociología "'para llenar el vacío que existe en el sistema norteamericano de enseñanza" y, en segundo lugar, "para fundamentar los derechos de hombre", formando, en última instancia, una sociología que pueda "agrupar en un solo bloque" a los pueblos de América en torno a los Estados Unidos. Consideran los autores que ninguna de las teorías sociológicas existentes es capaz de cumplir el papel indicado. Ven la salida de la situación en la denominada "terapia de la filosofía", por la que entienden la necesidad de elaborar un "nuevo sistema filosófico conveniente para la organización de la sociedad en los Estados Unidos". Un examen más atento permite darse cuenta de que la elaboración del "nuevo sistema filosófico" postulado se reduce en total

al "restablecimiento de los valores de la filosofía de Sócrates".

El fin último de la "terapia de la filosofía" propuesta por los autores estriba en asegurar la victoria del denominado "espíritu americano".

Los científicos burgueses hacen intensa propaganda del pluralismo como principio que permite alcanzar una proximidad máxima a los hechos y la mayor independencia de la investigación respecto a los puntos de vista apriorísticos, preconcebidos. Realmente, el pluralismo ofrece ciertas comodidades al filósofo, al sociólogo o al historiador burgués, ya que le permite conservar su independencia y objetividad... en los límites de lo permitido, en el marco de las ideas conformistas.

Situado en las posiciones del pluralismo, es decir, limitando de antemano los fenómenos objeto de estudio a un círculo más o menos estrecho, a un aspecto de la realidad, el científico liberal burgués puede hacer gala de una actitud crítica ante los hechos investigados y algunos aspectos de la vida social, a la vez que elude la necesidad de efectuar generalizaciones más amplias que podrían ser estimadas como "subversivas". El pluralismo le garantiza a la vez libertad y seguridad, pues constituye una premisa suya el reconocimiento callado de la inmutabilidad del sistema social vigente; de este modo,

toda investigación social se desarrolla en el propio seno de dicho sistema y no atenta contra su integridad.

Resulta pues, que el pluralismo en la investigación social constituye una concepción típicamente burguesa y apologética.

Nuestros filósofos, economistas e historiadores deberían coordinar sus esfuerzos para desenmascarar de manera convincente las principales concepciones burguesas actuales del desarrollo social, los novísimos métodos y formas de lucha que se emplean contra la ideología del marxismo-leninismo. Es necesario poner de manifiesto, con decisión y sólidos argumentos, el carácter reaccionario y la inconsistencia científica de las ideas e ideúchas burguesas anticomunistas, su nihilismo y falta de perspectiva, es necesario mostrar una y otra vez que el paso del capitalismo al comunismo, que abre espléndidas perspectivas a toda la humanidad, obedece a leyes objetivas.

Es necesario poner fin a la crítica superficial de las teorías burguesas. No es posible refutar tan solo las conclusiones sin prestar atención a los argumentos.

La crítica de la ideología burguesa, sin suficiente conocimiento de causa, sin un análisis multilateral y sin tener en cuenta las diversas nuevas tendencias y los distintos virajes de tal ideología, en vez de ser útil puede resultar nociva. Por una parte, forma en-

tre nosotros mismos una idea errónea, por así decirlo aligerada del enemigo; por otra parte, pone bazas en manos de los propagandistas burgueses para atacar a nuestra ciencia, para reprocharle que tergiversa los hechos y los maneja arbitrariamente. Si queremos que nuestra crítica sea fecunda, es necesario que conozca la ideología burguesa según sus primeras fuentes y no por relatos de segunda mano.

La lucha contra la ideología enemiga no puede contentarse con la defensa del marxismo, con su "justificación" frente a los errores que se le atribuyen y las falsas imputaciones que se le hacen. La lucha contra los ideólogos anticomunistas ha de implicar necesariamente la ofensiva, ha de convertirse en una crítica implacable de las posiciones teóricas y políticas desde las que se ataca al marxismo, ha de descubrir y hacer patente toda la inconsistencia y el carácter reaccionario de las elucubraciones teóricas que se contraponen a la concepción científica marxista-leninista del mundo, ha de mostrar su vacuidad y su falsedad, ha de arrancar de ellas todo el oropel engañoso de "innovación" y "contemporaneidad".

3. Contra la ideología de los socialistas de derecha, el revisionismo y el dogmatismo

La lucha contra la ideología burguesa es inseparable de la orientada hacia el desenmascaramiento de las concepciones sustentadas por los socialistas de derecha, quienes, como indica el Programa del P.C.U.S., constituyen el apoyo ideológico y político más importante de la burguesía en el seno del movimiento obrero.

Nuestros esfuerzos serán eficaces si concentramos el fuego de la crítica contra las elucubraciones más recientes y actuales, expuestas por los teóricos del socialismo de derecha. Suele ocurrir aún, entre nosotros, que al criticar a la socialdemocracia no se va más allá de Bernstein y de Kautsky. Cierto es que el actual socialismo de derecha les está obligado en mucho, que los teóricos con que cuenta hoy esta corriente repiten las concepciones, refutadas por la vida, de sus padres espirituales; una y otra vez hemos de recordarlo a los hombres soviéticos y especialmente a la juventud. Pero es necesario ir más allá y esclarecer el problema más profundamente.

A nuestro Partido, a los comunistas de todo el mundo, les toca combatir contra los portadores vivos del socialismo de derecha cuya actividad posee una resonancia políti-

ca de actualidad máxima. Los especialistas en ciencias sociales, así como todos cuantos laboran en el frente ideológico, se encuentran en la primera línea de fuego. No son simplemente filósofos contemplativos o historiadores - ilustradores que describen "las cosas de días hace tiempo pasados", "indiferentes al bien y al mal", sino combatientes políticos cuyos conocimientos, capacidades y experiencia han de ponerse por entero al servicio de las tareas actuales de la lucha por el socialismo, por el comunismo.

¿Qué es lo más característico del socialismo de derecha en la etapa actual de su desarrollo?

En primer lugar, su rápido deslizamiento hacia la derecha, el cumplimiento de funciones que antes eran tan sólo propias de la ideología abiertamente imperialista. Tomemos, por ejemplo, los programas, aprobados en los últimos años, de los partidos socialistas de derecha austríaco, germanooccidental, francés y otros. En tales programas ya no existe ni siquiera el "juego al marxismo". Los teóricos más destacados del presente socialismo de derecha proclaman sin ambages que han relegado el marxismo al "archivo histórico" y lo han dejado "atrás". Refiriéndose al último congreso de los socialdemócratas de Alemania Occidental, celebrado en Colonia, el periódico burgués *Frankfurter Rundschau* escribía: "Extraña situa-

ción en política interior. El P.S.D.A. intenta superar a los demócratas cristianos en fidelidad al gobierno".

Ahora es importante aclarar las particularidades de la actuación de los socialdemócratas de derecha después de que el P.C.U.S. ha aprobado su nuevo Programa, desenmascarar sus tentativas encaminadas a debilitar el influjo de nuestro Programa sobre la mente de los hombres en todo el mundo.

La actuación de los teóricos del socialismo de derecha es bastante animada y hasta presenta un carácter febril. Inmediatamente después de celebrarse el XXII Congreso del P.C.U.S., tuvo lugar en Roma un congreso de la Internacional Socialista. Su objetivo consistía en elaborar un programa de acción de los partidos socialdemócratas que debía servir, según la idea de sus autores, de contrapeso al Programa del P.C.U.S. Sin embargo, el congreso no pudo resolver semejante tarea. Sólo en junio de 1962, el Consejo de la Internacional Socialista, después de numerosas discusiones y modificaciones aprobó por fin una desvalida declaración.

El programa de la socialdemocracia internacional, que ha recibido la presuntuosa denominación de *El mundo, hoy; perspectiva socialista*, da idea de aquello a que han llegado y con que sueñan los socialistas de derecha en nuestros días. Leyendo el programa, resulta difícil comprender en qué se di-

ferencian los jefes "socialistas" de los ideólogos burgueses más comunes y desembozados. No se encuentra en la declaración ni siquiera una mención a Marx y al marxismo; de ella casi ha desaparecido incluso la palabra "socialismo". El límite de las aspiraciones de los actuales socialistas de derecha se cifra en el capitalismo monopolista de estado, al que ponen la etiqueta de "estado del bienestar general".

¿Qué proponen los líderes de la Internacional Socialista a los países de Asia, Africa y América Latina, donde los pueblos rechazan decididamente la perspectiva del desarrollo capitalista?

La declaración afirma que el futuro de tales países "no es el capitalismo ni es el comunismo". ¿Pero qué es, entonces? De los confusos y vagos razonamientos de la declaración se sigue que la perspectiva que se ofrece a los países indicados es el mismo capitalismo de Estado que prevé el "desarrollo armónico" tanto "de la iniciativa individual como de la social", el estímulo de "las empresas privadas, valiosas en el aspecto social" y de haciendas campesinas individuales "prósperas". ¡Hasta el fin último de la socialdemocracia lo ven, los autores de la declaración, no en el triunfo del socialismo en todo el mundo, sino... en el "gobierno universal"!

¡Es imposible imaginar una abjuración

más completa del socialismo, una demostración más fehaciente de servilismo ante la burguesía!

Nuestra posición es la de mantener la lucha ideológica, de principios, con el socialismo de derecha, desenmascarar su bancarrota ideológica, la traición política de sus jefes a la causa del socialismo, de la clase obrera y de todos los trabajadores. Defender la pureza del marxismo revolucionario es tarea permanente de quienes se dedican a las ciencias sociales.

Ahora bien, tampoco se ha de olvidar que la política de nuestro Partido y de todo el movimiento comunista internacional está encaminada a lograr la unidad del movimiento obrero, a unir todos sus destacamentos en torno a las tareas comunes de la lucha por la paz, por un futuro mejor. Responde a esta política la búsqueda de contactos con las masas obreras de los países capitalistas (especialmente en Europa Occidental) que todavía creen en los partidos socialdemócratas. Es necesario explicar de manera concreta en qué se sustenta en cada país la influencia ideológica del socialismo de derecha, ayudar a los trabajadores a liberarse de las ilusiones reformistas.

Es una importante tarea de quienes se dedican a las ciencias sociales el luchar contra el revisionismo, así como también contra el dogmatismo, que puede convertirse en el

principal peligro en tal o cual etapa de desarrollo de algunos partidos.

Al criticar el revisionismo, con frecuencia nos circunscribimos a la polémica política sin poner al descubierto los fundamentos teóricos gnoseológicos de los textos correspondientes. Convendría dedicar mayor atención a elucidar el nexo directo de las concepciones revisionistas con las ideas y teorías del socialismo de derecha y abiertamente burguesas, con el anticomunismo.

El revisionismo encuentra base nutricia en las tergiversaciones dogmáticas del marxismo-leninismo. De ahí que no sea posible luchar con éxito contra aquél si no se desenmascara el doctrinarismo estrecho, el aventurerismo izquierdista en la teoría y en la política.

La lucha contra la ideología burguesa, contra el socialrreformismo, contra el revisionismo y contra el dogmatismo tenemos que mantenerla, también en adelante, al modo de Lenin: no de manera abstracta, sino en estrecha ligazón con la práctica social, con la lucha concreta política y de clases, teniendo en cuenta la situación histórica concreta, sobre la base del ininterrumpido desarrollo creador de la teoría marxista-leninista en toda su plenitud y multiplicidad de facetas.

Nuestro deber internacional no se limita a rechazar activamente los actos de diversión ideológica del imperialismo en el interior de

nuestro país, sino que consiste, además, en llevar a los trabajadores de todo el mundo la gran verdad de las ideas comunistas.

Por desgracia, en nuestra propaganda extranjera todavía hay muchos defectos; mayores son aún las posibilidades no aprovechadas. Tendemos más bien a defendernos que a atacar; es como si estuviéramos en un blindaje y disparáramos desde lejos contra el enemigo, a menudo sin ver el blanco con precisión y sin saber si damos o no en él. Valoramos nuestra actividad por la cantidad de cartuchos y obuses disparados, pese a que es necesario enjuiciarla por sus resultados, por el grado de difusión de las ideas marxistas-leninistas, por el aumento del número de sus partidarios.

No siempre se analizan oportunamente y con la competencia debida las últimas corrientes del pensamiento sociológico burgués. A veces en nuestras publicaciones nada se dice de teorías enteras que influyen de uno u otro modo sobre el estado de ánimo de los hombres. Todavía se captan mal los nuevos recursos que ayudan a los ideólogos burgueses a encubrir sus concepciones reaccionarias y a influir sobre determinadas capas de la población. A veces, nuestros autores eligen equivocadamente el blanco y dirigen sus andanadas contra libros que en Occidente han pasado desapercibidos, con lo que nosotros mismos les creamos popularidad; por

otra parte, dejan sin examen crítico trabajos de nuestros enemigos ideológicos que desempeñan efectivamente un papel reaccionario.

Lo más importante estriba en que con gran frecuencia informamos poco a la opinión pública mundial, a los trabajadores de todos los países, sobre los éxitos de la Unión Soviética; a veces explicamos con poca habilidad las ventajas de nuestro régimen, la grandeza y la fuerza de las ideas comunistas. No es posible confiar sólo en la verdad de nuestras ideas y no prestar la debida atención a dominar la técnica y la táctica de la propaganda misma. Esto constituye un serio error. La propaganda no sólo ha de ser científica, ha de ser, además, convincente, de fácil comprensión, interesante e ingeniosa. Para ello ha de apoyarse en la consideración cabal de la psicología, de las particularidades, de las tradiciones ideológicas y de otra clase de un grupo social dado de un país concreto. En caso contrario, puede resultar estéril.

A veces se considera, entre nosotros, que el carácter de ofensiva de la propaganda se expresa en una singular dureza de tono, en la mordacidad de las expresiones.

Pero esto equivale a creer que ataca sin duda alguna quien más alto grita "¡hurra!". Atacar en el frente ideológico significa elegir tales recursos y formas de propaganda que contribuyan a llevar en grado máximo, has-

ta la conciencia de las personas, la verdad vital de las ideas revolucionarias, que sean capaces de influir sobre las personas y de ayudarlas a librarse de los extravíos y de las concepciones erróneas sembradas por la propaganda burguesa. La propaganda sin una dirección precisa no es, en general, propaganda, sino tan sólo una exposición de pensamientos personales.

Conocidos son los casos en que editores burgueses, bajo la presión de la demanda de los compradores, desearían publicar nuestros trabajos filosóficos, económicos, históricos y de otro tipo sobre los temas que interesan a sus lectores, pero no pueden hacerlo sea por la falta de trabajos semejantes sea por esta escritos en forma a todas luces inaceptabl para el lector occidental.

En la lucha contra la ideología enemiga no siempre tenemos en cuenta la diferenciación creciente de la intelectualidad burguesa. Ahora existen en ella importantes capas que manifiestan un profundo interés por la ideología comunista.

Es necesario comprender con toda claridad que el poner unas etiquetas no reemplaza el análisis científico; con ello sólo se logra apartar a los vacilantes, se crean obstáculos a nuestra causa, a la afirmación del marxismo-leninismo, en vez de constituir para ella una ayuda.

No es cuestión de defenderse, sino de atacar pertrechados de conocimientos, del perfeccionamiento de la propaganda, del dominio de la técnica literaria y polémica; atacar en todo el frente de lucha con la ideología burguesa: tal es la exigencia del Partido, el mandato de la vida.

El trabajo del científico es noble y en alto grado necesario al pueblo. En la Unión Soviética se han creado condiciones extraordinariamente favorables para la labor científica, se respira una atmósfera de creación. Todo individuo consagrado a la ciencia tiene la posibilidad de dedicar íntegramente sus fuerzas, su saber y su talento a la predilecta empresa de la creación científica.

Ninguna generación de científicos, en toda la historia de la humanidad, se ha encontrado ante tareas tan grandiosas y nobles como las que se alzan ahora ante la actual generación de científicos soviéticos. ¿Puede existir, acaso, un fin más hermoso y una causa más grandiosa que afirmar en la tierra la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la felicidad de todos los pueblos?! A esta empresa, la más humana de todas las empresas llevadas a cabo por el hombre, entregan todas sus fuerzas, los

mejores frutos de la inteligencia y del corazón, los científicos soviéticos.

La conciencia de que todo cuanto hacen va en provecho del pueblo y sirve para la afirmación del comunismo impulsa y seguirá impulsando a nuestros científicos hacia el camino de las búsquedas audaces y de los nuevos descubrimientos.

INDICE

I. LA EDIFICACION DEL COMUNISMO Y LAS CIENCIAS SOCIALES 11

1. El marxismo-leninismo, ciencia integral y armónica 11
2. El desarrollo de la ciencia soviética: su dirección general 34

II. REALIZAR LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN UN AMPLIO FRENTE 45

1. Problemas teóricos de la edificación del comunismo 47
2. Causas de las supervivencias del pasado en la conciencia de los hombres 64
3. Problemas de la política mundial y de las relaciones internacionales 79
4. La interacción de las ciencias y su estrecha colaboración 90

III. LO FUNDAMENTAL EN LA LABOR CIENTIFICA: LOS PROBLEMAS DE LA ACTUALIDAD 101

1. Problemas de la ciencia económica 101
2. Problemas de la ciencia filosófica 126
3. Problemas de la ciencia histórica 145
4. Problemas de la ciencia jurídica, de la lingüística y de la ética 163
5. Problemas de psicología social y de estética 176

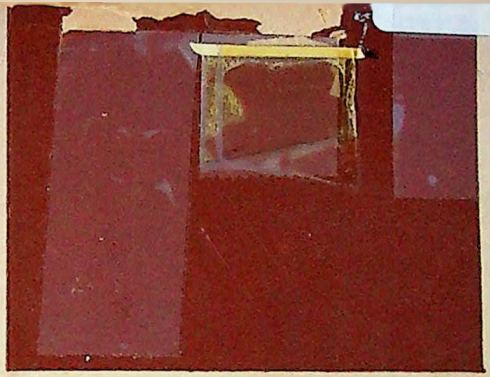
IV. DESARROLLAR LAS CIENCIAS SOCIALES A LA MANERA DE LENIN 189

1. Los principios leninistas de la actividad científica 191
2. Estudiar la herencia ideológica de Lenin 203

V. ATACAR DECIDIDAMENTE LA IDEOLOGIA ENEMIGA 219

1. No ha habido ni puede haber coexistencia pacífica de ideologías .. 219
2. La ofensiva en la lucha contra el anticomunismo 227
3. Contra la ideología de los socialistas de derecha, el revisionismo y el dogmatismo 241

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN SETIEMBRE
DE 1965 EN LOS TALLERES
DE IMPRENTA LETRAS S. A.
LA PAZ 1825, MONTEVIDEO



Universidad de Oviedo
Seminario de Filosofía